

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES (FLACSO)
SEDE ARGENTINA

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MAGISTER EN DISEÑO Y GESTIÓN DE
POLÍTICAS Y PROGRAMAS SOCIALES

JÓVENES RURALES ARGENTINOS. ANÁLISIS DEL “PROYECTO
JÓVENES EMPRENDEDORES RURALES” COMO ACCIÓN
PÚBLICA. SU IMPLEMENTACIÓN EN LA PROVINCIA DE SAN
JUAN.

Tesista: Lic. María Sol Di Filippo

Directora: Lic. (M. Sc.) María Isabel Tort

Buenos Aires, Julio de 2010

RESUMEN

El trabajo indaga en las principales características de los jóvenes rurales argentinos, y la forma en que las políticas públicas orientan su acción hacia este segmento poblacional.

Consta de dos ejes temáticos abordados con metodología cuali-cuantitativa: 1) principales características de la juventud rural argentina; 2) análisis del Proyecto Jóvenes Emprendedores Rurales como política pública nacional de Desarrollo Rural, dirigida a este segmento poblacional, tomando como caso su implementación en la provincia de San Juan. El análisis se limita a la denominada etapa piloto del proyecto, extendida de 2005 a fines de 2009.

Luego de una revisión de la conceptualización teórica sobre el tema, el trabajo analiza en primer lugar las principales características socio-demográficas de la juventud y de la juventud rural argentina considerando datos del CNPHyV/2001. Se observan, a través de un análisis básicamente cuantitativo, las problemáticas contemporáneas más relevantes que presenta este segmento poblacional: nivel de NBI, nivel educativo, condición de actividad, migración, entre los principales.

En segundo término se presenta información cualitativa relevada a través de entrevistas semiestructuradas a jóvenes emprendedores rurales de la provincia de San Juan que participan del Proyecto Jóvenes Emprendedores Rurales, dependiente del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Argentina.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a las personas que han aportado, de distinta manera, a la realización de esta investigación.

En primer lugar, a María Isabel Tort por brindarme el tiempo y las condiciones para realizarla, así como también por guiarme en este proceso con su experiencia y conocimientos.

A Julio Catullo por darme el espacio y los recursos necesarios para llevar adelante esta investigación.

A Daniela Mathey por compartir y alentarme en esta difícil tarea y por sus valiosos comentarios.

A Victoria Dowbley de la Unidad Conjunta INTA-INDEC por procesar y brindarme la información censal.

En especial a Ariadna Celli por su invaluable colaboración para la realización del trabajo de campo, sin la cual no hubiera sido posible efectuar esta investigación.

A los coordinadores y facilitadores del Proyecto Jóvenes Emprendedores Rurales por ofrecerme abiertamente todo el material y la información requerida, como así también su visión sobre el proceso analizado.

Fundamentalmente a todos los jóvenes que desinteresadamente brindaron su valioso testimonio y experiencia.

Por último, quiero agradecer a mi esposo, José Luis por ayudarme en esta etapa y por enseñarme a ver las cosas desde otro punto de vista. A mi madre por su presencia incondicional y a mis hermanos por alentarme siempre. Dedico este trabajo a mi padre, quien me enseñó el camino del esfuerzo y el estudio, y a mi adorada hija Sofía.

GLOSARIO DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

AER	Agencia de Extensión Rural (pertenecientes al INTA)
CDE	Centro de Desarrollo Emprendedor
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CNPHyV	Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda
CNPyV	Censo Nacional de Población y Vivienda
DINAJU	Dirección Nacional de Juventud
DL	Desarrollo Local
DT	Desarrollo Territorial
DTR	Desarrollo Territorial Rural
FECOAGRO	Federación de Cooperativas Agrícolas de San Juan Ltda.
IPE-UNESCO	Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación – Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
INAES	Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social
INDEC	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos
INET	Instituto Nacional de Educación Técnica
INTA	Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria
MAGyP	Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca
NBI	Necesidades básicas insatisfechas
NEA	Noreste argentino
NOA	Noroeste argentino
OIJ	Organización Iberoamericana de Juventud
PJER	Proyecto Jóvenes Emprendedores Rurales
PROINDER	Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios
PROSAP	Programa de Servicios Agrícolas Provinciales
SAGPyA	Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación

INDICE

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I	
Revisión de antecedentes y Marco conceptual	
1.1- Juventud.....	13
1.2- Juventud rural.....	16
1.3- Migración.....	27
1.4- Nueva ruralidad.....	33
1.5- Políticas Sociales y de Desarrollo rural con enfoque territorial.....	37
CAPÍTULO II	
Estrategia metodológica	47
CAPÍTULO III	
Caracterización de la juventud y la juventud rural en Argentina en base a datos del CNPHyV 2001	
3.1- Datos generales sobre población.....	56
3.2- Datos sobre juventud a nivel nacional.....	59
3.3- Datos sobre juventud rural a nivel nacional.....	61
CAPÍTULO IV	
Proyectos vinculados al Desarrollo Rural destinados a la juventud rural – El Proyecto Jóvenes Emprendedores Rurales	
4.1- Antecedentes.....	71
4.2- Proyecto Jóvenes Emprendedores Rurales.....	73
4.2.1- Visión de los coordinadores del Proyecto Jóvenes Emprendedores Rurales.....	77

4.2.2- Información relativa a la etapa piloto del PJER.....	88
---	----

CAPÍTULO V

Análisis de caso: Implementación del Proyecto Jóvenes Emprendedores Rurales en la provincia de San Juan

5.1- Caracterización provincial en base a datos del CNPHyV 2001.....	94
5.2.1- Visión de las facilitadoras del Proyecto Jóvenes Emprendedores Rurales.....	100
5.2.2- Visión de los jóvenes participantes del Proyecto Jóvenes Emprendedores Rurales.....	114

CAPÍTULO VI

Consideraciones finales	129
Bibliografía	136
Anexo I- Tablas del CNPHyV 2001.....	141
Anexo II- Guías de entrevistas.....	148
Anexo III- Datos pertenecientes al Informe final del Proyecto Jóvenes Emprendedores Rurales (2010).....	152

INDICE DE TABLAS

Tabla 1: Distribución población urbana y rural, cantidad y porcentaje- Total nacional.....	34
Tabla 2: Población total por provincia, cantidad y porcentaje.....	56
Tabla 3: Población total según sexo, cantidad y porcentaje- Nivel Nacional.....	57
Tabla 4: Población total rural según sexo, cantidad y porcentaje- Nivel Nacional.....	57
Tabla 5: Población rural por provincia, cantidad y porcentaje.....	58
Tabla 6: Población joven (15-29 años) por provincia, cantidad y porcentaje.....	59

Tabla 7: Jóvenes sobre el total de población por provincia, cantidad y porcentaje.....	60
Tabla 8: Población rural joven (15-29 años) por provincia, cantidad y porcentaje.....	61
Tabla 9: Jóvenes rurales sobre el total de jóvenes por provincia, cantidad y porcentaje.....	63
Tabla 10: Jóvenes rurales que cumplen alguna condición de NBI por provincia, cantidad y porcentaje.....	64
Tabla 11: Jóvenes rurales por nivel educativo, cantidad y porcentaje- Nivel Nacional.....	65
Tabla 12: Jóvenes rurales según provincia donde vivía en 1996 por provincia, cantidad y porcentaje.....	66
Tabla 13: Jóvenes rurales según condición de actividad desagregada, por edad, cantidad y porcentaje.....	69
Tabla 14: Jóvenes participantes del PJER sobre el total de jóvenes rurales del país, cantidad y porcentaje.....	89
Tabla 15: Jóvenes participantes del PJER sobre el total de jóvenes rurales por provincia, cantidad y porcentaje.....	89
Tabla 16: Tabla 16: Jóvenes, emprendimientos, planes de negocios y financiamiento en 12 CDE, por tipo, cantidad y porcentaje.....	91
Tabla 17: Jóvenes rurales por nivel educativo, cantidad y porcentaje- San Juan.....	95
Tabla 18: Jóvenes que habitan viviendas rurales según condición de actividad desagregada, por rango de edad, cantidad y porcentaje- San Juan.....	97
Tabla 19: Jóvenes que habitan viviendas rurales según provincia donde vivía hace 5 años (1996), cantidad y porcentaje- San Juan.....	98
Tabla 20: Clasificación de los jóvenes emprendedores participantes del PJER que fueron entrevistados durante el trabajo de campo.....	115

INTRODUCCIÓN

La juventud rural es descripta en la mayoría de las investigaciones sobre desarrollo rural como un importante agente para el desarrollo de los territorios. Se les otorga un importante rol en la innovación productiva, por su capacidad de cambio y acceso a la educación e información. Sin embargo, en Argentina es escaso el avance en la indagación de las principales características de este segmento poblacional. Se destaca también la insuficiente información estadística disponible que permita describir a los jóvenes de áreas rurales. A su vez, pareciera existir cierta invisibilidad en el espacio de la agenda de las políticas públicas nacionales, ante la práctica ausencia de una política nacional dirigida en forma integral a la juventud rural.

La situación descripta motivó la formulación de las siguientes preguntas que dan origen a esta investigación: ¿Cuáles son las principales características que nos pueden brindar los datos censales sobre los jóvenes que habitan áreas rurales? ¿Cómo son definidos los jóvenes rurales? ¿Es la definición censal de ruralidad suficiente para captar el peso que estos jóvenes tienen en el medio rural o subestima su peso real? ¿Jóvenes rurales son los que se encuentran vinculados al mundo de las actividades agropecuarias o únicamente los que habitan en localidades de menos de 2000 habitantes? ¿En qué medida se atiende desde la política pública a las necesidades de este segmento poblacional? ¿Cómo son definidos los jóvenes rurales por las acciones públicas dirigidas a ellos? ¿Qué visión tienen ellos mismos sobre estas acciones y sobre su futuro en el medio rural?

El objetivo general de la presente tesis se centró en la indagación acerca de las principales características de los jóvenes rurales argentinos, y la forma en que las políticas públicas orientadas a este sector poblacional tratan su problemática.

Además de caracterizar la situación de los jóvenes rurales a partir de datos censales para averiguar su peso relativo a nivel nacional y provincial, interesa fundamentalmente conocer, por un lado, las características que asume la única política pública existente en la actualidad enfocada a atender su problemática desde un ámbito nacional y vinculada al desarrollo rural, y la manera en que acompaña sus necesidades, y por otro, la percepción de los propios jóvenes acerca del aporte de tal política.

Con ese fin se definió una estrategia metodológica compuesta por dos partes, una cuantitativa y otra cualitativa, a desarrollar en forma sucesiva. Por un lado, se realizó un análisis de los principales indicadores socio-demográficos vinculados a la juventud y a la juventud rural argentina utilizando datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001 (CNPHyV). Esta información, proveniente de la única fuente que releva datos de población a nivel rural¹, permitió la elaboración de una caracterización – fundamentalmente cuantitativa- de los jóvenes rurales argentinos. Por otro lado, se indagó sobre las políticas públicas relacionadas pero acotando el análisis a las de ámbito de acción nacional existentes en la actualidad y orientadas al sector productivo agropecuario que trabajaran con jóvenes rurales.

Para llevar adelante la estrategia metodológica planteada, se analizaron datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001 (CNPHyV) relacionados con la distribución de la población urbana y rural a nivel nacional y provincial, la distribución de la juventud urbana y rural en el país, el nivel de pobreza por NBI de los jóvenes rurales, su condición de actividad, su nivel educativo y la migración interna permanente.

¹ La Encuesta Permanente de Hogares, que cuentan con una mayor periodicidad, se realizan únicamente a nivel urbano.

Se analizó el Proyecto de Jóvenes Emprendedores Rurales (PJER) dependiente del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación², como la única política pública actual perteneciente al área del desarrollo rural, de ámbito nacional y vinculada a lo agropecuario, dirigida a los jóvenes rurales argentinos. Se estudió el Proyecto a nivel nacional y su implementación tomando el caso del Centro de Desarrollo Emprendedor ubicado en la provincia de San Juan. Para este punto, que corresponde al nivel de análisis cualitativo, se relevaron y analizaron datos primarios correspondientes a jóvenes emprendedores rurales participantes del PJER en la provincia de San Juan.

A partir de esta investigación se busca proveer, aunque sea en forma parcial, información censal organizada referida a la juventud que habita áreas rurales argentinas, que permita avanzar en la comprensión de sus particularidades para la toma de decisiones en el ámbito de las políticas, programas y estrategias públicas a ellos dirigidas. También se busca indagar sobre la principal política pública existente en la actualidad, desde el ámbito nacional vinculado al desarrollo rural, que se encuentra íntegramente diseñada para trabajar con jóvenes rurales. De esta manera se aspira contribuir a un mejor conocimiento de la juventud rural argentina y de las acciones públicas a ellos dirigidas, a fin de aportar al debate, análisis y diseño de políticas públicas.

El contenido del presente trabajo se organiza de la siguiente manera:

En primer lugar, se desarrolló la estrategia metodológica con la que se llevó a cabo la investigación.

² Al inicio del PJER el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación era la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación (SAGPyA), el cambio de Secretaría a Ministerio se produjo en Octubre de 2009 mediante el Decreto 1370/2009.

En el segundo capítulo, se encuentra el marco conceptual que permite avanzar en la comprensión del tema propuesto. Se desarrollaron los conceptos de juventud y juventud rural. Se analizaron aspectos generales vinculados a las políticas sociales tomando en cuenta los conceptos de nueva ruralidad y el enfoque de desarrollo territorial. También se analizó el tema de la migración permanente, que es mencionado por diversos autores como uno de los principales fenómenos demográficos en los que participa la juventud que habita áreas rurales.

En el tercer capítulo, se realizó una caracterización de la juventud y de la juventud rural en la Argentina contemporánea tomando como base de información los datos del CNPHyV 2001. Allí se analizaron datos generales sobre población y una selección de los principales indicadores socio-demográficos sobre la juventud y la juventud rural argentina a nivel nacional y provincial.

En el cuarto capítulo, se realizó el análisis del Proyecto Jóvenes Emprendedores Rurales (PJER) como acción pública de ámbito nacional orientada a los jóvenes rurales desde el sector productivo agropecuario. Se hace un breve recorrido sobre sus antecedentes y un estudio más profundo sobre sus principales características, utilizando material oficial del Proyecto y la visión de sus coordinadores sobre su experiencia en el funcionamiento del mismo.

En el quinto capítulo, se presenta el estudio de caso del Proyecto Jóvenes Emprendedores Rurales (PJER) en la provincia de San Juan. Se realizó una caracterización de la juventud y la juventud rural provincial utilizando datos censales,

para luego exponer y analizar las percepciones de los facilitadores del Proyecto y de los jóvenes participantes en el mismo, relevadas a partir de entrevistas semiestructuradas.

Por último, se presentaron las principales conclusiones obtenidas a lo largo de todo el proceso. En Anexos se presentan los cuadros originales de los datos censales como fueron provistos por la Unidad Integrada INTA-INDEC, las tres guías de entrevista aplicadas y una selección de datos extraídos del Informe Oficial del PJER (2010).

CAPÍTULO I

REVISIÓN DE ANTECEDENTES Y MARCO CONCEPTUAL

Entre los conceptos que se consideran más relevantes para comprender el problema propuesto en el presente trabajo se encuentra el de identificar y definir conceptualmente las características de juventud y juventud rural. Asimismo se analizó el fenómeno de la migración por ser considerado por los expertos en el tema como una de las cuestiones centrales vinculadas a la juventud rural. Buscando incrementar la comprensión del contexto de la problemática analizada se revisaron aspectos relacionados a las políticas sociales y se tomaron en cuenta los conceptos de nueva ruralidad y de desarrollo rural con enfoque territorial, que se encuentran en el centro de la mayoría de los debates actuales de los estudios sociales agrarios.

1.1- Juventud:

La bibliografía consultada muestra que ha habido una transformación en la manera en que se concibe a la juventud a lo largo de las últimas décadas. Desde visiones que asocian a la juventud con un período de moratoria social, pasando por la juventud como problema, hasta los enfoques que consideran a los jóvenes como ciudadanos y agentes fundamentales para el desarrollo. Sin embargo, estas concepciones siguen coexistiendo en la actualidad, acompañando distintos tipos de estrategias de acción.

A la juventud se la suele ubicar como una etapa de transición entre la niñez y la adultez, como un período de moratoria social y aprendizaje para el logro de la autonomía personal, laboral y familiar que caracterizan al período adulto de la vida. Sin embargo, los límites entre la juventud y la adultez no son tan claros, permanentes ni válidos para todas las sociedades o grupos sociales. (CEPAL-OIJ, 2007).

En distintos países se define el rango etéreo de la juventud con diversos límites, tanto inferior como superior. Naciones Unidas utiliza el criterio demográfico de 15 a 24 años, mientras que países como Colombia y México lo inician a los 12 y otros como Portugal y España lo ubican hasta los 29 años. El llamado criterio europeo abarca desde los 15 a los 29 años, y es el que asumen los organismos de juventud en la Argentina³. (CEPAL-OIJ, 2007).

Caputo realiza un recorrido histórico del concepto que resulta de utilidad analítica. En él toma el esquema realizado por Krauskopf (2000) que distingue cuatro tipos de enfoques sobre la juventud: “la juventud como período preparatorio; la de etapa-problema; la de actor estratégico; y finalmente, la de juventud ciudadana”. (Caputo, 2002: 9). Indica que cada enfoque se centra en determinados aspectos y valores vinculados a la juventud y trae aparejado modos de intervención y estrategias de acción diferentes.

Así, para Krauskopf (2000) el enfoque tradicional identifica a la juventud como un período de moratoria, de preparación para la vida adulta, que según los contextos socio-económicos puede tener mayor o menor duración⁴. El enfoque transicional ubica a la juventud como un momento conflictivo, problemático de la vida de las personas, de confrontación con la sociedad. De esta forma, se identifica a los jóvenes con la violencia, el abuso de drogas y alcohol, la delincuencia y demás connotaciones negativas que los estigmatizan. Estas visiones sobre la juventud se vinculan con

³ El enfoque biologicista que define a la juventud con un rango etéreo permite realizar comparaciones estadísticas, pero recibe críticas por ser reduccionista y no contemplar la complejidad que el momento histórico, social y económico pueden imprimir en la juventud.

⁴ La dificultad para ingresar al mercado de trabajo, la prolongación de la escolaridad, la dificultad para independizarse de la familia, la postergación de la maternidad, hacen que este período de moratoria se alargue más allá de los límites que el enfoque biologicista establece como definición de juventud.

políticas o acciones que consideran a los jóvenes como objetos o beneficiarios a los que hay que asistir para asegurar su control.

En contraposición con estos enfoques, se encuentran las visiones más positivas sobre la juventud, las que le otorgan un lugar como actor estratégico para el desarrollo y los reconocen como ciudadanos valiosos. Estos enfoques, usualmente vinculados a los organismos internacionales de crédito, se relacionan con acciones que consideran a los jóvenes como sujetos de derechos, otorgándoles un rol activo en el desarrollo de la sociedad. Es así que fomentan la inversión en su capital humano y social mediante la promoción de la educación, capacitación, salud y de las oportunidades de empleo⁵.

De todas formas, según Krauskopf estos enfoques coexisten en la actualidad, por lo que es posible encontrar distintas acciones para la juventud, algunas más vinculadas al control social y la asistencia y otras más orientadas hacia la promoción.

Desde otra perspectiva, más allá del período de moratoria social y de la definición biológica sobre juventud, existe un “ahora” y ciertas características y necesidades propias de los jóvenes que los hacen únicos e irrepetibles históricamente. En este sentido, Fonseca Hernández y Quintero Soto (2006) destacan la necesidad de analizar el concepto de juventud como una categoría construida culturalmente. Indican que las concepciones sobre la juventud se basan fundamentalmente en dos perspectivas: la juventud como *sujeto de cambio* y como *problema social*. Para los autores “una aproximación analítica vislumbra la juventud como una manera de ser en sí, sin sujetarla a criterios de maduración o integración; más bien como la esencia mutable

⁵ Caputo (2002) indica que el riesgo de este tipo de abordaje es el de “instrumentalizar” a los jóvenes dentro de proyectos de desarrollo.

socialmente construida. Culturalmente única e irrepetible en el lugar y en el momento histórico”. De esta manera, “para los propios jóvenes la identidad se sitúa en el presente “Yo soy”, mientras que para el Estado, la familia y la escuela se encuentra en un estado de tránsito para el mañana”. (Fonseca Hernández y Quintero Soto, 2006:5)

Por otra parte, en cuanto a la existencia de programas destinados a la juventud, el documento realizado por CEPAL-OIJ (2007) indica que hay un desarrollo desigual en la región latinoamericana con respecto a la articulación de políticas de juventud, dado que la gran mayoría de los países no cuentan con políticas explícitas de juventud. Mayor aún es la carencia de acciones destinadas a la juventud rural. Una encuesta sobre los programas nacionales de juventud en distintos países identificó que los tres principales problemas que preocupan a las autoridades son: “el desempleo y la calidad del empleo, la educación y el acceso y riesgos asociados a la salud”. (CEPAL-OIJ, 2007: 28).

1.2- Juventud Rural:

El concepto de juventud rural incluye las nociones de juventud y ruralidad. Ambas cuentan con diferentes acepciones según el lugar y el momento histórico que se considere, y en cuanto a ambas dimensiones el debate es permanente.

En los últimos años se ha dado una discusión en busca de la redefinición sobre lo que es considerado “rural”. Tradicionalmente se lo definía en oposición a lo “urbano” y vinculado a la actividad agropecuaria. Hoy se destaca que esa separación entre lo rural y lo urbano ya no es tan tajante, dados los intensos intercambios entre los dos ámbitos. A su vez, ya no se vincula en exclusiva con la actividad agropecuaria, tanto por el crecimiento de las actividades no agrícolas en el ámbito rural, que cada vez tienen más

peso en el ingreso de los habitantes rurales, como por la creciente urbanización de los productores y asalariados con ocupación agropecuaria⁶. La discusión sobre el concepto de ruralidad será desarrollada más adelante en el apartado N° 1.4.

La problemática de la juventud rural ha sido analizada en trabajos a nivel latinoamericano, entre los que se destacan los realizados por Durston. Este autor identifica a la juventud como “el período vital en el que el ser humano se individualiza, elabora una identidad y construye su ciudadanía social y cultural” (Durston, 1996b: 251). Destaca que la importancia de esta etapa reside en que es la última oportunidad para incrementar la equidad social y que utilizar el ciclo de vida de las personas posibilita el ordenamiento de las políticas sociales de forma integral y acorde a las necesidades de la sociedad rural. (Durston, 1996a). También afirma que, dado el potencial de la juventud rural para aportar al desarrollo, “ninguna estrategia integral de desarrollo rural puede prescindir de una política juvenil” (Durston, 1996a:27)⁷.

Juventud rural en Argentina

En Argentina ha sido escaso el análisis de la problemática de la juventud rural a nivel nacional. Sin embargo, en los últimos años se destacan tres documentos que reflexionan sobre las características y principales problemas de este segmento poblacional. Por un lado, el realizado por Luis Caputo⁸ para la Dirección Nacional de Juventud en el 2002 y

⁶ Según datos de los CNPHyV de 1991 y 2001 los asalariados agropecuarios con residencia urbana aumentaron de un 29,4% a un 38,3% respectivamente.

⁷ El autor reconoce que para algunos investigadores la juventud es una etapa ausente en el mundo rural, ya que se pasaría de la infancia al trabajo sin transición. Si bien esta no es su postura, indica que hay un gran desconocimiento sobre la diversidad de realidades que viven los jóvenes rurales, lo cual junto a la escasez de investigaciones y de información dificulta su conocimiento y comprensión, contribuyendo a su invisibilidad.

⁸ Se trata de una consultoría encargada por la Dirección Nacional de Juventud ante la escasez de estudios empíricos sobre la juventud rural argentina. Se realizó un primer estudio de campo a nivel nacional sobre la situación de la juventud rural argentina, con el propósito de aportar elementos para la elaboración de líneas de acción a los ámbitos de gobierno e instrumentos para mejorar sus condiciones de vida.

por el otro, el de Marcela Román llevado a cabo en el marco del PROINDER- SAGPyA en el 2003. Por último, el más reciente, es el realizado bajo la coordinación de Rogelio Bruniard, para IPE- UNESCO en el 2007.

El primero de ellos (Caputo, 2002), es un trabajo exhaustivo especialmente sobre las características educativas, laborales, migratorias y de salud de los jóvenes rurales argentinos, que se basa en información censal pero, principalmente en datos primarios obtenidos a través de encuestas, entrevistas y grupos focales⁹. También incluye un recorrido por los principales conceptos asociados a la temática y su evolución. Si bien este estudio tiene algunos inconvenientes en cuanto al grado de representatividad de los datos primarios, es un material muy rico por presentar tanto aspectos cuantitativos como cualitativos de la problemática de la juventud rural argentina a principios del Siglo XXI.

Con respecto a la definición de juventud, el autor indica que es de difícil homogeneización, dada la multiplicidad de determinantes y la diversidad de abordajes posibles (“legal, demográfico, biológico, psicológico, sociológico, antropológico, y otros”). (Caputo, 2002:5). Según su opinión, no es posible abordar a la juventud rural como un todo homogéneo, dados los condicionantes generacionales, sociales, contextuales, entre otros.

⁹ La metodología utilizada incluye datos censales (CNA 1988, datos preliminares del CNPHyV 2001, EPH), entrevistas focales a 36 grupos de discusión en 15 provincias y 420 encuestas a jóvenes de 15 a 29 años. El trabajo de campo se realizó entre Junio y Agosto de 2001. No se trata de una muestra probabilística y en algunas provincias la cantidad de jóvenes rurales consultados es demasiado escasa como para ser representativa del conjunto de jóvenes rurales provinciales.

Con respecto a la juventud rural, Caputo reconoce los cambios que está transitando la ruralidad¹⁰ en la actualidad al desdibujarse los límites entre lo urbano y lo rural, al intensificarse los intercambios entre estos ámbitos, al dejar de concebir a lo rural como lo agropecuario y al crecer las actividades no agrícolas en el mundo rural. Indica que no hay una definición acabada sobre la juventud rural y que es escasa su consideración en la práctica del desarrollo territorial. A los fines prácticos de su investigación, define como juventud rural a “aquella juventud que por razones familiares o laborales se encuentra directamente articulada al mundo productivo agrícola (juventud campesina), como así también, a aquella que está vinculada a actividades no agrícolas, e incluso residiendo en pequeños poblados rurales, además de aborígenes en hábitat rural”. (Caputo, 2002:19)

El autor señala que en este escenario la juventud rural se encuentra en una encrucijada: continuar con el subvalorado rol que ha tenido hasta ahora o ser protagonista de esta nueva ruralidad a través de políticas integrales de desarrollo rural que no se limiten únicamente al fomento de las actividades agropecuarias.

Con respecto a las tendencias sociodemográficas de la juventud rural, en el trabajo de Caputo se muestra que, si bien la población juvenil (15-29 años) viene incrementando su peso en relación al total de población nacional, se observa un proceso de desruralización, ya que la juventud rural pasó de representar un 23,2% en 1970, un 16,7% en 1980 a un 10,2% en 2000¹¹. Estos datos alertan sobre el proceso de

¹⁰ Según Caputo el concepto de ruralidad puede ayudar a comprender a la juventud rural. Define como ruralidad al “modo de territorialidad que involucra la conjunción de los aspectos productivos, organizativos, simbólicos, culturales de la sociedad en la que priman valores diferentes a los comúnmente asumidos en el mundo de lo urbano”. (Caputo, 2002:20)

¹¹ Si bien el documento de Caputo dice que el dato corresponde al año 2000, se estima que corresponde a datos preliminares del CNPhyV 2001.

envejecimiento de la población rural, por eso le otorga un importante papel al análisis de la migración de los jóvenes rurales. El fenómeno de la migración ha ido transformándose en las últimas décadas, cada vez ha ido cobrando más relevancia la llamada migración “golondrina” vinculada a movimientos poblacionales de corta duración, relacionados con las temporadas de cosecha de distinto tipo de cultivos. Sin embargo, indica que todavía es significativa la migración definitiva, sobre todo hacia ciudades de tamaño intermedio.

Por su parte, el trabajo realizado por Román (2003) toma los datos surgidos del CNPyV 1991, de la Encuesta de Hogares Rurales realizada por el PROINDER en 1996 en Salta y Misiones, los resultados del 1º Encuentro Nacional de Jóvenes Rurales del PROINDER, llevado a cabo en 1999 y datos sobre las instituciones que trabajan con jóvenes rurales (relevamiento realizado por la Dirección de Desarrollo Agropecuario de la SAGPyA). Este estudio resulta de especial interés porque, además de realizar un desarrollo conceptual y una detallada caracterización cuantitativa de la problemática de la juventud rural, incluye un recorrido por los proyectos y políticas destinados a estos jóvenes. Si bien se reconoce que la juventud se define no sólo por el aspecto biológico, sino también por lo cultural, social e histórico, en ese trabajo se adoptó como rango etéreo de juventud el comprendido entre los 14 a 24 años, y se centró en un análisis cuali-cuantitativo de los jóvenes rurales considerados pobres por el método de NBI.

La autora indica que los estudios sobre juventud suelen estar atravesados por dos variables, el trabajo y la educación, por ser los principales ámbitos de socialización de los jóvenes. Desde la década del '90 se registran importantes cambios en el mundo de la escuela y del trabajo. El creciente desempleo, la precarización laboral, la deserción

escolar y la devaluación de las credenciales educativas impactan fuertemente en los jóvenes, fundamentalmente en los pertenecientes a los sectores de menores recursos. Estos dos aspectos adquieren características singulares en las áreas rurales. Por ejemplo, considerando datos del CNPyV 1991, el estudio muestra que en las áreas rurales el desempleo golpea con mayor intensidad a los jóvenes. Sin embargo, si se los compara con sus pares urbanos, los jóvenes rurales tienen mayores niveles de ocupación, posiblemente debido a la existencia del autoempleo, aunque no asociado a mayores niveles de ingresos. En cuanto a la rama de actividad, casi el 70% de los jóvenes rurales ocupados se dedicaba a la rama agraria. Con respecto a la incidencia de la pobreza, se observa que el 39% de los jóvenes rurales de 14 a 24 años pertenecen a hogares con NBI. En relación a la educación, el 5% de los jóvenes rurales de 14 a 24 años nunca había asistido a la escuela, mientras que el 15% si lo hacía, aunque la gran mayoría no completaba el ciclo secundario. Es decir, que este segmento poblacional tenía a comienzos de la década del '90 una inserción más temprana al mundo laboral (independientemente de su calidad) y un bajo nivel educativo, a pesar de haber superado el nivel alcanzado por sus padres.

Según Román estas son algunas de las razones que, junto con la migración de los jóvenes rurales hacia áreas urbanas, justifican la necesidad de debatir estrategias de desarrollo rural que consideren en particular la problemática juvenil, que a su vez, no se presenta de manera homogénea en todas las provincias, ni entre varones y mujeres. Sin embargo, señala que en Argentina falta una política orientadora sobre juventud rural, que conozca su singularidad, que contemple la evolución de su ciclo de vida y en la que ellos mismos sean protagonistas de la elaboración del diagnóstico.

Por último, en el trabajo efectuado bajo la coordinación de Bruniard¹² (2007) se encuentra un capítulo realizado por Gabriel Kessler que muestra el estado del arte de las investigaciones sobre juventud rural en América Latina, que resulta de particular interés para el presente trabajo por el recorrido conceptual que realiza.

Kessler¹³ comienza reconociendo el escaso interés que el tema de la juventud rural ha despertado en América Latina, tanto en el ámbito de las políticas públicas como en el de la investigación social, lo que contribuye a su invisibilización como actor social.

Con respecto a la definición del concepto de juventud rural dice que el debate también es escaso. En cuanto a lo “rural”, las definiciones utilizadas en los trabajos que ha revisado suelen estar atravesadas por el enfoque de la “nueva ruralidad”, es decir que “se consideran rurales a aquellos jóvenes residentes en el campo como los que residen en núcleos urbanizados de zonas predominantemente agrícolas, aunque sin que se especifique concretamente el umbral poblacional de los mismos”. (Kessler, 2007:21). De esta manera, se reconocen los crecientes intercambios entre los ámbitos urbanos y rurales que dificulta la identificación de lo rural exclusivamente con lo agropecuario. Esa visión influye en la definición de juventud rural, aportándole dinamismo, ya que reconoce la creciente multiactividad (agrícola y no agrícola).

¹² Presenta parte de los resultados del proyecto que la SAGPyA le encomendó al IPE- UNESCO. El proyecto, que se inició en 2005, llamado “Diseño de un estudio sobre educación, desarrollo rural y juventud”, involucró a las provincias de Catamarca, Corrientes, Chaco, Formosa, Misiones y Tucumán.

¹³ El autor relevó 50 trabajos latinoamericanos de ciencias sociales sobre juventud rural y 16 trabajos de otros continentes. Indica que la gran mayoría de los trabajos se desarrollan con una metodología cualitativa y tienen dos sesgos. Por un lado, se centran en pequeñas unidades campesinas con uso intensivo de mano de obra familiar, por lo que poco se conoce sobre los jóvenes pertenecientes a otras estructuras agrarias. Por el otro, que gran parte de los trabajos se contextualizan dentro de la reforma neoliberal de los '90.

Con respecto a la definición de “joven” señala que existe menos consenso, dado que algunos trabajos se basan en el enfoque de Naciones Unidas, que utiliza un rango etáreo que abarca desde los 15 a los 24 años, mientras que otros amplían esta franja en ambos extremos (13 a 29 años). Kessler recomienda para el caso argentino una definición cercana a esta última.

El autor indica que, además de la definición biológica, “la gran mayoría de los trabajos considera la juventud como la etapa de la vida que empieza con la pubertad y termina con la asunción plena de las responsabilidades y autoridad del adulto (Durstun, 1998), pero que asume características específicas de acuerdo al contexto”. (Kessler, 2007:23). Los aspectos culturales son señalados como fundamentales para definir a un sujeto como “joven rural”.

En base al recorrido bibliográfico que Kessler ha realizado, encuentra como definición mayoritaria de juventud rural la de “jóvenes cuya vida se desarrolla en torno al mundo rural, habitando zonas rurales o poblados adyacentes, se dediquen o no a actividades rurales”. (Kessler, 2007:24). El límite geográfico más utilizado es el de poblados de hasta 2.000 habitantes, pero en algunos casos llega hasta los 5.000.

El autor identificó una serie de problemáticas que atraviesan los jóvenes rurales en la actualidad, vinculadas al acceso a la tierra, las relaciones familiares, la educación, el trabajo y la migración, entre otras, de las cuales se destacan las siguientes:

- La dificultad en el acceso a la propiedad y a la tierra familiar, siendo éste un factor determinante en la decisión de migrar.

- Persistencia de estructuras patriarcales en el seno familiar, que generan una situación especialmente desventajosa para las mujeres (se invisibiliza y desvaloriza su trabajo en el predio y se dificulta su acceso a un trabajo remunerado).
- Todavía no se han alcanzado los niveles educativos deseables, si bien se han incrementado la cobertura y los años de escolaridad en comparación con generaciones anteriores, dado que el ámbito rural muestra menores niveles de acceso a la educación que el urbano. Se considera importante la inversión en educación para evitar la migración y para poder asumir los cambios tecnológicos.
- Un contacto más temprano que sus pares urbanos con el mundo laboral. Sin embargo, existen altos niveles de desocupación debido a diversos factores, como la tecnificación y la concentración de la tierra, entre otros. Esto plantea que para permanecer en el ámbito rural, en muchos casos los jóvenes deben optar por la pluriactividad (un trabajo remunerado o no en la finca familiar, junto a un trabajo remunerado fuera de ella en otro tipo de actividad). En este sentido, se resalta la necesidad de fortalecer el trabajo autogestivo y cooperativo como alternativa laboral, educativa y de socialización.
- Si bien se manifiesta una revalorización y un deseo de permanecer en el medio rural por parte de muchos jóvenes, la migración es un fenómeno presente, sobre todo para las jóvenes y los de mayor nivel educativo.

En relación a la identidad del joven rural, Kessler observa que la mayoría de los autores coinciden en que no hay una identidad juvenil rural homogénea que se diferencie por completo de la urbana, a raíz de la influencia de los medios de comunicación, del

intercambio entre ambos ámbitos y del proceso de transformación en que se encuentra la ruralidad.

Con respecto a su rol en las estrategias de desarrollo Kessler indica que los autores parecen coincidir en que los jóvenes rurales deberían tener un papel central, por su capacidad de innovación y adaptación a los cambios y a la tecnología, pero paradójicamente, reciben poca atención en el ámbito de las políticas públicas. Se señala que las políticas públicas deberían ser flexibles para adaptarse a los contextos y estrategias de vida de los jóvenes y que ellos mismos deberían estar involucrados en la definición del modelo de desarrollo que se pretende fomentar.

Considerando los autores expuestos se observa que existe una invisibilidad de la situación de los jóvenes rurales en Argentina, que se correlaciona con el hecho de que no se han realizado muchas investigaciones sobre ellos y, a su vez, es muy escasa la información estadística actualizada desagregada por edad y área de residencia (urbana / rural). Esta situación contribuye a que los jóvenes rurales prácticamente queden rezagados como sujetos de política pública. En gran medida los análisis realizados sobre la temática de la juventud están referidos a la juventud residente en áreas urbanas, en parte debido a que la información más actualizada se refiere a ellos. Esto incide a su vez, en la planificación de la acción pública dirigida a este segmento poblacional.

Diversos investigadores en la temática (Caputo, Román, Kessler, Dirven, Durston) coinciden en que uno de los principales problemas que presenta la juventud rural es la migración de su lugar de origen hacia otras regiones, ya sean urbanas o periurbanas. Por

esta razón, se considera relevante analizar el fenómeno de la llamada migración permanente.

Definición de juventud rural adoptada en este trabajo:

Sin dejar de reconocer la complejidad en la delimitación de este grupo poblacional, por la gran heterogeneidad que los caracteriza, aquí se optó por una definición pragmática que permitiera el uso y comparación de la información estadística brindada por el CNPHyV 2001, ya que se consideró que era la manera más apropiada de caracterizar a este rango poblacional, dadas las dificultades para hacerlo desde una concepción de nueva ruralidad. Si bien el enfoque de la nueva ruralidad es considerado y analizado como parte del marco conceptual y como una fundamental aproximación a la realidad de lo jóvenes rurales, la información censal está recortada por la definición tradicional de ruralidad. Es así que a los fines prácticos de la presente tesis se consideró juventud rural argentina al conjunto de los jóvenes de 15 a 29 años que habitan viviendas rurales¹⁴ de la Argentina¹⁵.

En el tercer capítulo, se presenta la descripción realizada en base a las principales características sociodemográficas de los jóvenes rurales argentinos considerando los datos del CNPHyV del 2001.

¹⁴ Las viviendas rurales son las viviendas ubicadas en localidades con menos de 2000 habitantes (área rural agrupada) o que no pertenecen a ninguna localidad (área rural dispersa). El límite de 2000 habitantes establecido por el INDEC para clasificar a las viviendas rurales no es compartido por algunos institutos de estadística a nivel internacional ni por algunos investigadores en la temática, pero es el que rige en la actualidad y el que hace comparable en el tiempo la información censal argentina.

¹⁵ De todas formas, como parte de la estrategia metodológica cualitativa de la tesis se entrevistó a los jóvenes emprendedores que participan del PJER en base al criterio definido por el propio PJER, sean estos habitantes de localidades de menos de 2000 habitantes o de ciudades de mayor envergadura.

1.3- Migración

La literatura sobre el tema señala que uno de los principales problemas que presenta la juventud rural es la migración desde su lugar de origen hacia otras regiones, ya sean urbanas o periurbanas. Es por esto que se consideró relevante analizar el fenómeno de la llamada migración permanente, que se define a nivel estadístico como el abandono del lugar de origen por cinco años o más.

El desarrollo teórico del tema llevó a analizar distinto tipo de fuentes y autores para arribar primero a algunas definiciones generales. Luego se analizó el tema de la migración permanente en el caso de lo jóvenes rurales a fin de observar que características asume este fenómeno en ese segmento poblacional. Dado el propósito de la presente tesis, el centro se ubicó en las características de la migración interna, por lo que sólo se delinearon brevemente las referidas a la internacional.

Existe un debate sobre las ventajas y desventajas de la migración, a quién beneficia y a quién perjudica. Qué ventajas y qué costos (económicos, laborales, personales) tiene para los migrantes. ¿Perjudica o beneficia al lugar de origen del migrante? ¿Perjudica o beneficia al lugar de destino del migrante? Son interrogantes aún sin resolver.

El PNUD en su Informe sobre Desarrollo Humano del 2009 define la migración interna como el “movimiento humano dentro de las fronteras de un país, que suele medirse a lo largo de límites regionales, municipales o de distritos y que se traduce en un cambio del lugar habitual de residencia”. (PNUD, 2009:225). Mientras que la migración internacional corresponde al “movimiento humano a través de las fronteras internacionales que resulta en el cambio de país o lugar de residencia habitual”. (PNUD,

2009:225). Por su parte, el migrante es un “individuo que cambió su lugar habitual de residencia ya sea por haber cruzado una frontera internacional o por trasladarse dentro de su país de origen a otra región, distrito o municipio”. (PNUD, 2009:225).

En el documento de CEPAL (2006) se indica que se han producido transformaciones en los procesos migratorios internos, la más relevante es la disminución de la migración campo- ciudad, dada la creciente urbanización y el aumento de los movimientos entre ciudades. “Sin embargo, el fenómeno sigue siendo muy relevante para el ámbito rural porque determina su estancamiento demográfico y acentúa su envejecimiento: emigran los jóvenes- usualmente aquellos con mayor calificación-, con lo que el promedio de edad en el campo tiende a incrementarse”. (CEPAL, 2006:1).¹⁶

También muestra que los migrantes internos toman la decisión de desplazarse generalmente movidos por la expectativa de mejorar sus condiciones de vida, en lo cual las desigualdades territoriales juegan un rol fundamental. En general, las regiones expulsoras tienden a quedarse sin población joven y calificada, siendo clave para las decisiones migratorias los aspectos vinculados a lo laboral, a lo educativo, a la tenencia del suelo y a lo inmobiliario.

Por su parte, el PNUD (2009) destaca que el principal tipo de desplazamiento poblacional es el que se da en el interior del propio país, es decir el de los migrantes internos, quienes llegan a sumar aproximadamente 740 millones de personas a nivel

¹⁶ Para una mayor profundización sobre las características que asume la migración interna en América Latina y el Caribe consultar CEPAL (2007) “Migración interna y desarrollo en América Latina y el Caribe: continuidades, cambios y desafíos de política”. En Panorama Social de América Latina 2007. Capítulo IV, CEPAL, Versión no editada. Así como también Vignoli, J. R. (2004) “Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000” CEPAL-CELADE, Serie Población y Desarrollo N° 50. Sgo. Chile

mundial, mientras que los migrantes internacionales ascienden a 200 millones de personas¹⁷. A grandes rasgos, el Informe 2009 señala que los migrantes tanto internos como internacionales se benefician de mejores oportunidades salariales, educativas y de salud, tanto para ellos como para sus hijos, por lo que sería necesario incluir la temática del movimiento humano en las estrategias nacionales de desarrollo.

Subraya que uno de los principales problemas que dificultan el análisis y comprensión de los movimientos migratorios es la falta de datos estadísticos¹⁸. Indica que los impactos de la migración, tanto para el lugar de destino como para el de origen, son complejos, de difícil medición y que dependen de un momento y contexto determinado. Sin embargo, dentro de los posibles beneficios generados por la migración, tanto interna como internacional, se encuentran la generación de mayores niveles de innovación y la reducción de las desigualdades salariales interregionales. Por otra parte, en cuanto a las posibles desventajas, señalan que existen prejuicios con respecto a la migración, ya que se considera que los migrantes sobrecargan los servicios de salud y educación de las ciudades receptoras y pueden traer problemas vinculados al desempleo y la seguridad.

Cabe señalar que el desplazamiento suele ser una estrategia familiar, que ya “los mayores impactos se producen en los hogares de las familias de emigrantes y suelen ser positivos en términos de ingresos, consumo, educación y salud. Sin embargo, la

¹⁷ El Informe clasifica la distribución de la migración internacional de la siguiente manera: el 60% se da entre países de la misma categoría de desarrollo, el 37% es desde países en desarrollo a países desarrollados y el restante 3% se da desde países desarrollados a países en desarrollo. (p. 23)

¹⁸ Toman para ejemplificar datos censales de distintos países relevados durante el período 2000-2002. Para el caso de Argentina calculan que la tasa de emigración no llegaría al 5%, mientras que la tasa de migración interna permanente sería cercana al 20%. Sin embargo, no queda clara la metodología que utilizaron para calcular estas tasas, sobretodo sabiendo que en Argentina, por lo menos con el último censo de población, no es posible cuantificar la migración interna dada la falta de procesamiento de la información necesaria para ello.

movilidad no influye mayormente en los niveles de pobreza, pues quienes se desplazan no son los más pobres”. (PNUD, 2009:102).

Continuando con el análisis de los estudios internacionales, encontramos que la preocupación por la migración permanente de la juventud rural no es un problema que atañe únicamente a Latinoamérica, sino que es un tema destacado en otras regiones, como por ejemplo Australia. Gibson y Argent¹⁹ (2008) señalan que el tema del desplazamiento de jóvenes provenientes de áreas no metropolitanas es el tema central de las investigaciones concernientes a los jóvenes de áreas rurales. Indican que las tasas de migración de los jóvenes rurales han aumentado en la última década en Australia. Consideran importante hacer un análisis más crítico de la migración de jóvenes rurales, para la cual es necesario hacerse las siguientes preguntas: ¿qué está pasando en las áreas rurales que está haciendo que muchos jóvenes busquen su futuro en otra parte? ¿Las percepciones de su vida cotidiana y aspiraciones de futuro de los jóvenes rurales cambiaron como para dejar sus lugares de nacimiento e ir a ciudades desconocidas? También se preguntan hasta qué punto es un problema la migración de los jóvenes rurales y hasta qué punto pueden las comunidades rurales controlar el deseo de irse de los jóvenes.

Los autores también señalan que los datos censales no alcanzan a captar la complejidad del fenómeno migratorio, el cual contiene componentes tanto espaciales como sociales. “Migration is an inherently complex spatial and social phenomenon, yet only a relatively small portion of that complexity is captured by census statistics”. (Gibson and Argent, 2008: 136)

¹⁹ Lo expuesto sobre los autores Gibson y Argent (2008) corresponde a una traducción propia.

Por otra parte, en el caso de la migración de los jóvenes rurales en Latinoamérica Kessler (2007) encuentra que hay autores que tienen una visión negativa de la migración y otros una mirada positiva. En el primer lugar se encuentran los que identifican factores de expulsión en el medio rural (desempleo, difícil acceso a la tierra, cuestiones familiares) y de atracción en las ciudades (acceso a servicios de salud y educación, mejores condiciones laborales). Estas visiones negativas sobre la migración implican que hay un fracaso por parte de las comunidades rurales en hacer que los jóvenes permanezcan en ellas. En cambio, dentro de las visiones más positivas encuentra que Durston señala que la migración no es necesariamente negativa, sino que se enmarca en la llamada “transición demográfica ocupacional”, propia de procesos de modernización, que implica una reducción de las tasas demográficas y una urbanización del empleo²⁰.

Según Durston (1996) la migración sería parte de una estrategia de acumulación por parte de los jóvenes rurales, por lo que, cuando se crean condiciones para que los jóvenes rurales generen ingresos para superar la mera supervivencia, es posible disminuir la migración permanente. “Si el Estado es capaz de poner en práctica políticas y programas en armonía y complementariedad con las aspiraciones y estrategias de los jóvenes rurales de ambos sexos, asegurará mayores tasas de arraigo rural y forjará una alianza con éstos –constituidos en actores sociales partícipes del quehacer público local– que potenciará las medidas globales de desarrollo rural” (Durston, 1996:73). Una opción que destaca es el estímulo por parte de la acción pública de formas asociativas de producción para los jóvenes. Sin embargo, señala que la migración es válida en las

²⁰ Argentina es clasificada como un país que se encuentra en una fase avanzada de transición demográfica y ocupacional. Esto significa que cuenta por un lado, con bajas tasas de nacimiento y mortalidad, y por el otro, con bajas tasas de trabajo agrícola de baja productividad y altas tasas de trabajo urbano industrial y de servicios. Para más información al respecto consultar Durston (1998).

circunstancias en que contribuye a garantizar el bienestar de los jóvenes rurales, por ejemplo cuando se encuentran en situaciones de pobreza, y en oposición cuando cuentan con una elevada inversión en su educación. (Durston, 1998). Ante la preocupación de poner un freno al éxodo juvenil rural, afirma que no es conveniente orientar una estrategia para la juventud rural únicamente con el propósito de inhibir su emigración. En primer lugar porque la libre movilidad es un derecho y porque no es posible condenar a alguien a la pobreza cuando cuenta con mejores oportunidades en el ámbito urbano. Además, la migración sólo representa un problema bajo algunas situaciones (abandono de fincas viables, desaparición de comunidades enteras, entre otras) y que en ciertos casos puede ser una “válvula de escape” para que los que permanecen salgan de la pobreza. (Durston, 2000). En este sentido, destaca algunos aspectos a tener en cuenta en una estrategia de apoyo a los jóvenes rurales. Por un lado, otorgarles herramientas y capacidades para que se desarrollen, ya sea en el campo como en la ciudad, y por el otro, ampliar las alternativas y oportunidades de la vida rural a fin de garantizarles un proyecto de vida viable.

Con respecto a este tema, Dirven (1995) calcula que aproximadamente la mitad de la juventud rural latinoamericana opta o se encuentra en la obligación de migrar. Las principales razones se asocian a la carencia de servicios vinculados a la salud, la educación, la infraestructura y el esparcimiento, pero también se encuentran otro tipo de motivos relacionados al control familiar y la presión social. A su vez, remarca que el tardío acceso a las tierras familiares constituye una barrera a la inserción productiva y social de estos jóvenes (Dirven, 2003). Sin embargo, Dirven (1995) agrega que a menudo la migración no sólo es un anhelo de los jóvenes, sino que muchas veces ésta es

incentivada por los propios padres a fin de aumentar el bienestar de sus hijos y/o también como estrategia familiar para incrementar los ingresos a través de las remesas.

Para el caso de Argentina, considerando los datos primarios que han obtenido en el trabajo de campo presentado por Caputo (2002) (aproximadamente 360 jóvenes rurales de las regiones NEA, NOA, Pampeana y Cuyo), y salvando la imposibilidad de hacer extensivo al universo de jóvenes rurales los resultados que allí surgen, se señala que la tendencia migratoria de la juventud rural se ha femeneizado, ya que las mujeres tienen mayor intención de migrar que los hombres. La región donde los jóvenes manifiestan una menor intención de migrar es la Pampeana, mientras que la mayor propensión a hacerlo se da en el norte del país. En relación a la educación, se observa que de los jóvenes consultados hay una mayor intención de quedarse en el campo por parte de los que no se encuentran estudiando, siendo los más escolarizados los más motivados a migrar. También se muestra que a menor edad (15 a 19 años) se acrecienta la intención de migrar. Entre las principales razones que motivan a los jóvenes rurales consultados a migrar se encuentran el trabajo/dinero, el acceso a una mejor vida y el estudio.

1.4- Nueva ruralidad

En este punto se desarrolló brevemente la visión de algunos autores con respecto al enfoque de la “nueva ruralidad”, que actualmente se encuentra presente en los debates sobre los estudios sociales agrarios. Se presenta en primera instancia la definición de ruralidad con la que se elaboran las estadísticas censales en la Argentina.

Según el último CNPHyV realizado en el 2001, se define a la población urbana como la población empadronada el día del censo en centros poblados de 2000 y más habitantes.

En contraposición, se define a la población rural como la población empadronada el día del censo en centros poblados de menos de 2000 habitantes, incluyendo la población diseminada. De esta manera, en base a este umbral de población lo rural es residual a lo urbano, lo que no es urbano es clasificado como rural. De esta manera, la población argentina se encuentra distribuída de la siguiente manera:

Tabla 1: Distribución población urbana y rural, cantidad y porcentaje- Total nacional

Población urbana	32.431.950	89.5%
Población rural	3.828.180	10.5%
Total población país	36.260.130	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNPHyV 2001 procesados por la Unidad Conjunta INTA-INDEC.

Esta definición, en la que se basa la información censal argentina, fundamentada en un criterio demográfico y mutuamente excluyente, se encuentra actualmente en discusión, al considerarse que no refleja la compleja y heterogénea realidad del ámbito rural.

El enfoque de la nueva ruralidad pone en conflicto la vieja dicotomía urbano-rural que asocia lo urbano con lo moderno e industrial y lo rural con lo agrícola y tradicional. La realidad actual demuestra complejas interacciones entre ambos ámbitos, siendo cada vez más difícil el establecimiento de los límites. Ya no resulta tan tajante la diferencia entre el ámbito rural y el urbano, lo cual tiene implicancias en las características de sus habitantes y en las tareas que desarrollan, así como también en las representaciones sociales que se tienen de los sujetos “urbanos” y “rurales”.

Algunos autores hablan de un continuum rural-urbano, o de espacios “rururbanos”. Giarraca et. al. (2003) señala que “Del mismo modo intentamos comprender un territorio *rururbano* y configuraciones culturales complejas en vez de culturas atrasadas y modernas. Las migraciones de todo tipo, el fin de la vieja sociedad industrial- salarial, el descentramiento del Estado, el importante papel que juegan las mujeres y los jóvenes,

las nuevas formas de producir, de comercializar, de consumir, impregnan realidades que nos desafían en nuestros deseos de comprender”. (Giarraca et. al, 2003:9). Destaca que el desafío está en encontrar categorías analíticas más acordes a la complejidad que representan las imbricaciones presentes en los mundos sociales. “Se trata de cuestionar las viejas dicotomías entre lo rural y lo urbano, y de pensar espacios analíticos donde se destaquen más las imbricaciones, las superposiciones, en lugar de aquellos aspectos que habilitan a pensarlos como mundos sociales separados.” (Giarraca et. al., 2003:18).

En Castro y Reboratti (2007) también encontramos un análisis de la evolución del concepto “rural” en la Argentina y una crítica a la vieja dicotomía rural- urbano y a los adjetivos asociados a ella (por ejemplo “atraso-modernidad, lentitud-dinamismo, primario-secundario, conservador-progresista, aislado-integrado, lejano-cercano” (Castro y Reboratti, 2007:12). Los autores consideran que el enfoque dicotómico es una falacia ya que: “la constante interrelación que se produce entre la industria y la producción agraria, la conformación de cadenas y complejos agroindustriales, la importancia de la innovación tecnológica, la creciente incidencia de la mano de obra urbana en el campo, el empleo rural no agrícola, el papel de la multiocupación entre buena parte de los productores agrarios hacen que esa dicotomía aparezca como, más que simplista, directamente falsa y deformante. Toda la extensa literatura sobre la llamada “nueva ruralidad” confirma ese dato y pareciera que es hora de que se refleje de una manera en una definición de lo rural más flexible y apropiada para nuestros tiempos.” (Castro y Reboratti, 2007:12). A su vez, proponen que se podría pensar el continuum como una escala de gradientes “... es mucho más adecuado pensar en una distribución de la población en un *continuum* rural/ urbano, que vaya de situaciones

donde la población está preponderantemente dispersa hasta las grandes aglomeraciones urbanas de carácter metropolitano.”²¹ (Castro y Reboratti, 2007:52).

Por otra parte, los autores señalan que, dada la situación actual en la que parte de la población que trabaja en el sector agropecuario reside en realidad en centros considerados urbanos, es preciso también ampliar la definición de la PEA agropecuaria. “La producción agropecuaria no se limita actualmente a la sola relación con el suelo, sino que se integra en cadenas agroindustriales que hacen necesaria una redefinición de la “PEA agropecuaria” hacia situaciones que deberíamos catalogar como “agropecuaria ampliada”, es decir, que incluyan ocupaciones en el sector de los servicios, las actividades de poscosecha, el turismo, el comercio, entre otros.” (Castro y Reboratti, 2007:53).

Esta nueva mirada de lo rural propone un desafío para las instituciones que actúan en él, ya que deben incorporar nuevas maneras de comprender esta compleja realidad para saber actuar en ella. Asumir o no este desafío tendrá consecuencias en las políticas públicas y los resultados de esta adaptación o no se verán en el tiempo.

²¹ Los autores realizaron la siguiente definición de territorios por grado de ruralidad:

1. territorios de población dispersa con una red de pequeños centros totalmente dependientes del medio rural, en los cuales no menos del 40% de la PEA dependa del sector agropecuario en sentido amplio (que llamaremos “centros rurales”);
2. territorios que incluyan población dispersa, centros rurales y hasta centros urbanos medianos con alta proporción de PEA agropecuaria (más de un 15% de la PEA está relacionada con el sector agropecuario en sentido amplio),
3. territorios que incluyan población dispersa, centros rurales y centros urbanos medianos no dependientes del medio rural (medido esto con una PEA agropecuaria menor al 15%),
4. territorios con población dispersa sin redes urbanas menores, pero con centros urbanos medianos o grandes no dependientes del medio rural,
5. territorios con población dispersa que rodean a un centro urbano mayor e incluyen una franja periurbana, con o sin redes de centros rurales.” (Castro y Reboratti, 2007: 53)

1.5- Políticas Sociales y de Desarrollo rural con enfoque territorial

En ese punto se desarrolla en primer lugar la visión de algunos autores sobre qué son las políticas sociales, qué características asumen en los últimos años y cómo un problema puede convertirse en objeto de política pública. Luego se expone un recorrido teórico sobre el enfoque de desarrollo territorial que es asumido en la última década como paradigma rector de las políticas de desarrollo rural.

Políticas Sociales

Uno de los autores argentinos que analiza las funciones del Estado y su relación con la sociedad es Oszlak (2000; 1999; 1997), quien indica que durante el transcurso del siglo XX hubo importantes transformaciones en el Estado que implicaron en las últimas décadas una nueva división social del trabajo. Observa que la denominada primera etapa de reformas comenzó por redefinir el papel del Estado y reestructurar el aparato institucional, lo que llevó a una fuerte reducción del personal público. La doctrina neoliberal imperante en los ochenta adjudicó la crisis económica al fracaso del modelo Estado-céntrico que implicaba un excesivo intervencionismo del Estado. La propuesta que establecía era sustituir Estado por mercado, lo que implicaba instalar un nuevo esquema de división social del trabajo y desregular la economía.

Según dicho autor la primera generación de reformas, producto de la crisis económica de la década de los ochentas, tuvo como principal objetivo reducir el Estado, disminuyendo su ámbito de acción. Los mecanismos empleados para llevar a cabo este objetivo fueron: la descentralización (que trasladó responsabilidades de gestión a los gobiernos subnacionales); la privatización (que otorgó a empresas privadas la provisión

de los servicios públicos); la desregulación (que suprimió a los organismos reguladores); y la tercerización de los servicios. (Oszlak, 2000; 1999).

Este corrimiento del Estado tuvo como correlato simultáneo la expansión de la responsabilidad del mercado y la sociedad civil en la satisfacción de necesidades sociales, modificando significativamente el esquema de división social del trabajo. De esta manera, los gobiernos subnacionales²² asumieron un papel mucho más importante en la vinculación con la ciudadanía, a la vez que el mercado se convirtió en el principal proveedor de bienes y servicios públicos.

El tratamiento de estos temas lleva a analizar el proceso por el cual un problema se convierte en una cuestión socialmente problematizada, que precisa para su resolución, de la intervención del Estado. Siguiendo a Oszlak (1997) se observa que las cuestiones son definidas como asuntos socialmente problematizados cuando involucran a otros actores que pueden o no estar afectados por la misma, y cuando cuentan con distintos recursos e intenciones para movilizarse con el fin de que sean introducidas en la agenda estatal²³. Esta última está conformada por el conjunto de cuestiones que no han sido resueltas y que constituyen el objeto de acción del Estado. Sin embargo, no todos los problemas llegan a convertirse en cuestiones que ingresan en la agenda pública a fin de recibir intervención estatal.

²² Siguiendo la argumentación propuesta por Cetrángolo y Jiménez (2003), se manifiesta que en nuestro país el proceso descentralizador de los servicios públicos evidenció una intencionalidad principalmente fiscal, ya que se transfirieron responsabilidades de gasto a una menor instancia de gobierno sin transferir los recursos para hacer frente a estas nuevas erogaciones. De esta forma, el proceso de descentralización obedeció a motivaciones fiscales tendientes a modificar a favor del Estado Nacional la relación financiera entre éste y las provincias. El resultado de este proceso fueron grandes disparidades de los niveles educativos y del área de salud según las posibilidades de financiamiento y gestión de cada región.

²³ En palabras del autor: “la agenda estatal representa el “espacio problemático” de una sociedad, el conjunto de cuestiones no resueltas que afectan a uno o más de sus sectores – o a la totalidad de los mismos- y que, por lo tanto, constituyen el objeto de acción del Estado, su dominio funcional.” (Oszlak, 1997:4).

Según dicho autor, la política estatal es una toma de posición por parte del Estado para intentar resolver una cuestión. Esto puede significar tanto que el Estado legitime la cuestión y desarrolle un conjunto de acciones para intervenir en ella, como que decida bloquearla y, por lo tanto, no actuar. De esta manera, las políticas estatales permiten mirar al Estado en acción, y sirven para observar como se fue transformando y que tipo de vinculación establece en cada momento histórico con la sociedad civil, ya que a través de este proceso se produce una interpenetración entre el Estado y la sociedad.

Ahora bien, dado el caso en que una cuestión ingresa en la agenda pública las opciones de resolución se acercarán más a las elegidas por los grupos que detenten un mayor poder de coerción y que cuenten con una mayor movilización de recursos. En el caso de una cuestión socialmente problematizada que ingresa como demanda dentro de una unidad burocrática, la justificación de dicha institución se verá realizada en la medida en que sea capaz de generar una respuesta o resolución al problema planteado.

Por su parte, Cortés y Marshall (1994) definen a la intervención social del Estado como el conjunto de las políticas, tanto laborales, impositivas, del gasto público social, entre otras, que afectan las condiciones de vida de la población y el orden social. Indican que las condiciones de vida de la población se ven afectadas por tres elementos: las políticas sociales; el mercado de trabajo y las instituciones privadas (familia, sindicatos, organizaciones civiles).

Según Cortés y Marshall (1994) las políticas sociales estatales producen impactos en las condiciones de vida de la población al incidir en la distribución del ingreso y en la red de protección social. La política social es el conjunto de todas las instituciones que están

ejerciendo un papel regulador de las condiciones de vida de la población. Sin embargo, el tipo de política social depende de la estrategia económica, por lo que no puede ser incompatible con ella. De esta manera, se evidencia que la política social no actúa de manera autónoma, sino que se encuentra estrechamente vinculada a un modelo de crecimiento económico.

Las autoras identifican dos tipos de políticas, las que tienen un carácter universal y las de tipo focalizado. La diferencia está dada por la definición de quiénes tienen derecho de acceso a los servicios sociales públicos (salud, educación, entre otros.). En el caso de las universales hay igualdad en los derechos de acceso, siendo la mera condición de ciudadano la garantía para el acceso. En cambio, las políticas focalizadas dirigen el gasto social exclusivamente a los sectores considerados merecedores, por lo que la cobertura es más restringida y no se accede simplemente por ser ciudadano, sino que hay que demostrar poseer las condiciones necesarias para ser considerado beneficiario. Estas últimas han sido las políticas características del modelo neoliberal, bajo la idea de hacer más eficiente el uso del gasto público, denotando así la interdependencia entre las políticas sociales y el modelo de crecimiento económico²⁴.

Por último, cabe destacar el aporte de Draibe (1994) al análisis de la transformación de la política social. La autora examina la propuesta neoliberal de reorientación de la política social mediante la reducción del gasto público social y la restricción del papel del Estado, que se impuso en nuestro continente luego de la inestabilidad económica

²⁴ En relación a este punto, Hintze (2006) identifica dos momentos históricos de las políticas sociales argentinas, “el auge del Estado de Bienestar *a la Argentina* a mediados del siglo pasado, y la historia reciente centrada en la década de los '90, en la cual el avance arrollador del neoliberalismo terminó de poner en jaque las conquistas sociales de la etapa anterior.” (Hintze, 2006:21). Es así que se pasó de una “tendencia a la integración – universalización de derechos hasta la actual exclusión asistencializada a través de políticas focalizadas.” (Hintze 2006:17)

provocada por el shock del petróleo a mediados de los años '70. Observa que la receta neoliberal de descentralización (para aumentar la eficiencia y eficacia del gasto), focalización (dirigir el gasto social a programas específicos por su mayor necesidad y urgencia), y privatización (para aliviar la crisis fiscal) se tuvo que enfrentar luego con el grave problema del crecimiento de la pobreza causado por la crisis y el ajuste económico.

Draibe (1994) señala que surge una tensión entre la tradición universalista de provisión de servicios sociales y la receta neoliberal de focalización de la acción pública únicamente en los sectores más necesitados. Se establece también una creciente diferenciación entre un sistema privado de servicios sociales de alta calidad y acceso restringido y otro estatal con escaso presupuesto y calidad que se distribuye a los sectores más pobres.²⁵

Desarrollo rural con enfoque territorial

A comienzos del siglo XXI, la crisis del modelo económico en el que primaron las políticas focalizadas destinadas a compensar los impactos del ajuste, permitió la propuesta de paradigmas alternativos de desarrollo. Las políticas de desarrollo rural manifestaban transformaciones desde las últimas décadas, pasando de una perspectiva sectorial, enfocada en los aspectos técnicos, productivos y económicos, a un enfoque que toma lo rural de manera sistémica e integral centrándose en el territorio. Así comenzaron a revalorizarse aspectos no sólo vinculados con la productividad, los

²⁵ Belmartino, Levín y Repetto (2001) estiman que en momentos en que surgen nuevas desigualdades sociales es imprescindible el rol del Estado en el ámbito social, debido a que la desigualdad y la vulnerabilidad no están homogéneamente repartidas. Así, señalan que se vuelve imperioso construir un Estado que cuente con una mejor capacidad de definición y de implementación de políticas. Por su parte, indican que las políticas sociales actuando de manera aislada no pueden garantizar la integración social, sino que requieren de condiciones políticas y económicas que las acompañen en ese camino.

mercados y la tecnología, sino relacionados con la cultura, el medio ambiente y los distintos temas que hacen a la calidad de vida de la población (Sili, 2005).

Uno de los conceptos principales de este enfoque es el de territorio, entendido no como un espacio físico o geográfico sino como una “construcción social, es decir, un conjunto de relaciones sociales que dan origen y a la vez expresan una identidad y un sentido de propósitos compartidos por múltiples agentes públicos y privados” (Schejtman y Berdegú, 2004: 5).

A pesar de que el enfoque territorial ha cobrado gran prevalencia en el ámbito del desarrollo rural existen distintas perspectivas en su interior. Al menos es posible identificar dos tipos de posiciones: una basada en la identidad, el consenso y la coincidencia de intereses y otra que enfatiza las relaciones de poder y los conflictos entre los diversos actores del territorio.

Estas distintas vertientes se nutren de diversos autores. Así Schejtman y Berdegú se encuentran más próximos a la postura que recalca la identidad y convergencia de intereses, mientras que Schneider y Peyré Tartaruga (2006) reconocen que la definición y delimitación de un territorio es influida por las relaciones de poder y conflicto existentes entre los actores que conviven en ese espacio.

Schejtman y Berdegú definen el Desarrollo Territorial Rural (DTR) “como un proceso de transformación productiva e institucional en un espacio rural determinado, cuyo fin es reducir la pobreza rural” (Schejtman y Berdegú, 2004: 1). Señalan que las principales causas que explican el creciente interés sobre este enfoque son los nuevos

rasgos y condicionantes que han adquirido las sociedades rurales latinoamericanas y las limitaciones que presentan los enfoques tradicionales de desarrollo rural para comprender esos cambios²⁶. A su vez, consideran que la efectividad de acción de las instituciones que actúan en el medio rural se ha visto afectada, ya que no han logrado acomodarse a estas transformaciones de manera rápida.

Con una perspectiva cercana al consenso de intereses se encuentra la visión de Sili (2009) quien define al desarrollo territorial rural como “un modelo de intervención que tiene como objetivo promover el desarrollo integral de las áreas rurales, lo cual tiene diferentes significados para cada una de esas sociedades”. (Sili, 2009:41). Este modelo de desarrollo se caracteriza por contar con estrategias tanto territoriales como sectoriales. Las primeras se vinculan con las acciones de promoción, organización y mejoramiento de las estructuras y los procesos territoriales, y las segundas se dirigen al desarrollo económico, social, cultural, político y demás sectores.

Con respecto a las ventajas de este enfoque el autor destaca que “...el desarrollo territorial pone el acento en la diversidad de los problemas del Territorio y no solamente en los de un sector productivo. (...) En segundo lugar el desarrollo territorial rural permite dar cuenta del Territorio en forma sistémica e integral. (...) En tercer lugar el desarrollo territorial rural permite captar los problemas y las causas estructurales de la pobreza rural, que son sistémicas y que no son solamente productivas, y que tienen que ver con un conjunto de problemáticas y de variables, y que otros enfoques no nos

²⁶ El primer punto se relaciona con las transformaciones que afectan a todas las dimensiones de la vida rural (economía, política, cultura, relaciones sociales). El segundo, tiene que ver con las falencias que presentan los viejos enfoques del desarrollo rural para hacer frente a estas transformaciones. Entre las cuales destacan: no considerar la heterogeneidad de las sociedades rurales; no tratar a la pobreza rural de manera multidimensional; centrarse solamente en la actividad agrícola; fallas en la coordinación de políticas de desarrollo rural; así como también falta de adecuación de las políticas a las realidades locales. (Schejtman y Berdegué, 2004).

permiten analizar. (...) Por último, el desarrollo territorial permite dar cuenta de las vinculaciones multiescalares y de la complementariedad territorial. (Sili, 2009:42)

En concordancia con lo anunciado por Schejtman y Berdegué (2004), Sili remarca la incapacidad de las metodologías y de las organizaciones que, acostumbradas a trabajar de manera sectorial para promover el desarrollo, se enfrentan en la actualidad a un nuevo modelo de fragmentación, que tiene como una de sus consecuencias principales la "...deslocalización de la renta y falta de acumulación de capital en las áreas rurales..." (Sili, 2009:38). Por esta razón, destaca la necesidad de modificar las políticas y enfoques de desarrollo ya que "el desarrollo territorial rural es un modelo de intervención que pretende captar todas las transformaciones territoriales, sociales, económicas y culturales actuales, proveyendo nuevos instrumentos para la acción que permitan ante todo reconstruir y administrar los Territorios rurales en torno a un proyecto de desarrollo consensuado e inclusivo, capaz de romper con la dinámica de la fragmentación". (Sili, 2009:45)

Por otra parte, en una posición crítica del enfoque de desarrollo territorial se encuentra Manzanal quien pone en cuestión las posturas vinculadas al desarrollo (endógeno, local, rural, territorial) que "ocultan" las relaciones de poder y el modelo de acumulación y dominación en las que se insertan las relaciones establecidas por los distintos actores del territorio. Es así que asume una visión crítica sobre el desarrollo, en todas sus acepciones, y las políticas y programas de intervención, que desde la década del noventa, dirigen su accionar hacia los sectores más postergados del medio rural. Según la autora el hecho de desconocer el conflicto y la desigual distribución de poder

existente en los actores de un territorio favorece la persistencia de la dominación existente. (Manzanal, 2009).

Haciendo un repaso conceptual, indica la existencia de dos etapas históricas en las que en América Latina las políticas públicas han relacionado territorio con desarrollo. La primera se ubica en el “período desarrollista de la ‘planificación nacional y regional’ (1950-1975)” y la segunda vinculada al modelo neoliberal de principios de los noventa, “con acento en el desarrollo endógeno, que se ha difundido como Desarrollo Local (DL), Desarrollo Territorial (DT), Desarrollo Territorial Rural (DTR)...” (Manzanal, 2009: 18).

Manzanal destaca que “el DTR surgió a fines de la década de los noventa y configura la actual política pública latinoamericana de atención a sectores sociales rurales medios y de menos recursos. El DRT se fundamenta en propuestas de base local y territorial y no deja de ser una política también focalizada- como la de la década de los noventa”. (Manzanal, 2009: 19).

Asimismo, señala que el DTR “en su concepción de territorio, desconoce el conflicto para levantar la idea de consenso entre actores y de planificación y gestión de ‘abajo hacia arriba’” (Manzanal, 2009: 34).

Es así como las propuestas de acción vinculadas al DL, DT y DTR, fundamentalmente promovidas por los organismos internacionales de financiamiento, buscan fortalecer la participación y el empoderamiento de los actores, pero para la autora en realidad esto se hace bajo ciertos límites que permitan el mantenimiento del orden social hegemónico.

No resulta extraño entonces que el “desarrollo”, en el que el Estado Nación ha cumplido un rol fundamental, no haya disminuido las desigualdades sociales existentes.

CAPÍTULO II

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

El presente trabajo se estructuró alrededor de dos grandes ejes temáticos: 1) las principales características de la juventud rural argentina; 2) la acción pública y los programas sociales dirigidos a ella desde el área de Desarrollo rural (acción pública vinculada al sector productivo agropecuario). Las principales variables a analizar son las siguientes:

- dentro del eje de juventud rural: distribución a nivel nacional y provincial, nivel de NBI, nivel educativo, condición de actividad, migración permanente
- dentro del eje de la acción pública y los programas sociales: formación, objetivos, financiamiento y metodología de trabajo del proyecto, marco conceptual vinculado a juventud, ruralidad y enfoque de desarrollo rural.

La estrategia metodológica parte de un diseño básicamente exploratorio descriptivo en el que se analizan datos secundarios correspondientes al CNPHyV 2001 y documentos bibliográficos. A su vez, se produjo información primaria a través de entrevistas semiestructuradas, a fin de avanzar en la comprensión de la problemática estudiada.

Se definió como esquema de análisis un estudio de caso único que permitiera ahondar en las particularidades del Proyecto Jóvenes Emprendedores Rurales (PJER) en un nivel de implementación local. Se decidió el caso del Centro de Desarrollo Emprendedor (CDE) de la provincia de San Juan, dada la factibilidad para la realización del trabajo de campo y su riqueza, ya que el proyecto funciona allí desde sus comienzos en 2005, lo cual le otorga una trayectoria temporal rica para analizar. Cuenta además con una singular vinculación institucional al funcionar junto a la Federación de Cooperativas

Agrícolas de San Juan Ltda. (FeCoAgro), institución de gran reconocimiento en el medio rural.

Si bien el estudio de caso se realizó en la provincia de San Juan, también se ha analizado el funcionamiento del PJER a nivel nacional a fin de comprenderlo en mayor profundidad y observar las particularidades del caso elegido. El análisis se recortó temporalmente a la llamada “etapa piloto” del PJER, que se inició en 2005 y concluyó a fines del 2009.

Por su parte, el análisis de los datos censales del CNPHyV 2001 se realizó en base a un pedido especial solicitado a la Unidad Conjunta INTA – INDEC para el segmento de jóvenes de 15 a 29 años que habitan viviendas rurales. Se buscó recopilar información sobre los siguientes aspectos: distribución de la población total, tanto urbana como rural; distribución de los jóvenes y de los jóvenes rurales en el país y por provincia; información sobre aspectos vinculados a la pobreza (NBI), provincia donde habitaban en 1996²⁷, nivel educativo y condición de actividad de los jóvenes habitantes en áreas rurales.

Para la obtención de información primaria se realizó el trabajo de campo tomando como unidad de análisis el CDE de la provincia de San Juan, en donde se hicieron entrevistas a jóvenes participantes del PJER y a los técnicos que trabajan como facilitadores del mismo en dicho lugar. A su vez, para el estudio del PJER como acción pública a nivel nacional se entrevistaron a sus dos principales coordinadores.

²⁷ Se utilizó por ser el indicador de migración permanente que provee el CNPHyV 2001.

Objetivo general:

Indagar acerca de las principales características de los jóvenes rurales argentinos, y la forma en que las políticas públicas orientadas a este sector poblacional desde el área de Desarrollo rural tratan su problemática.

Objetivos específicos:

1. Caracterizar a los jóvenes rurales argentinos identificando sus principales problemáticas (nivel de NBI, nivel educativo, condición de actividad y migración permanente).
2. Analizar el PJER como programa de Desarrollo Rural de alcance nacional vinculado al sector productivo agropecuario dirigido a los jóvenes rurales.
3. Analizar como caso de implementación del PJER a nivel local el CDE de la provincia de San Juan.
4. Analizar la adecuación del PJER con respecto a la problemática de este segmento poblacional a través de la percepción de los jóvenes participantes del CDE en San Juan.

Al tratarse de un diseño de investigación exploratorio-descriptivo no se ha partido de una hipótesis para guiar el recorrido conceptual y empírico del trabajo.

Los dos grandes ejes del diseño (la caracterización de la juventud rural y el análisis PJER como acción pública) se vinculan a través del estudio de caso del PJER en San Juan, con el objetivo de intentar dar respuesta al interrogante de en qué forma las políticas públicas vinculadas al Desarrollo rural responden a las problemáticas de la juventud rural.

El estudio de caso, como herramienta metodológica, no tiene pretensiones de generalización de sus resultados, por tratarse de casos únicos e irrepetibles. Sin embargo, se destaca por su capacidad descriptiva de procesos complejos, “ya que es una herramienta que permite caracterizar en profundidad una situación compleja considerando las múltiples características o “variables” que el investigador haya escogido y relacionándola con su entorno. De esta manera, si lo que se pretende lograr en una investigación es una descripción científica de un proceso, el estudio de casos es la herramienta ideal.” (Truffer, 2010:12). Se trata de una herramienta versátil que resulta de utilidad cuando se busca “comprender **el modo específico de las relaciones que lo caracterizan y la dinámica de las mismas, a través de procedimientos cuantitativos y cualitativos**”. (Truffer, 2010:13). Según la autora, el abordaje del caso requiere el reconocimiento del sistema de relaciones y la delimitación conceptual, temporal y espacial.

Técnica de recolección y análisis de datos:

En una primera instancia se procedió a la solicitud de los datos del CNPHyV 2001 a la unidad conjunta INTA-INDEC. Se vieron las posibilidades de los datos censales para la caracterización de la juventud rural argentina. Dada la limitación censal de definir como rural a la población que habita localidades de menos de 2000 habitantes o en áreas dispersas, el pedido de información se limitó a jóvenes de 15 a 29 años (como lo define el INDEC y la DINAJU) que habitan viviendas rurales. Es decir que los datos censales no pueden ser solicitados bajo una definición teórica asociada a la nueva ruralidad.

Se vieron las posibles variables vinculadas a la temática y se seleccionaron los siguientes indicadores:

- Población total por provincia
- Población total rural por provincia
- Población total joven por provincia
- Población total rural joven por provincia
- Jóvenes rurales según nivel educativo, por edad y provincia
- Jóvenes rurales según indicador de NBI, por edad y provincia
- Jóvenes rurales según condición de actividad desagregada, por edad y provincia
- Jóvenes rurales según provincia donde vivía en 1996, por edad y provincia

Ya en el proceso de análisis de la información censal surgió un inconveniente relacionado al estudio de la migración permanente, que resultaba de gran interés y relevancia para el tema de la juventud rural. La única información disponible es la asociada a la pregunta sobre el lugar de residencia cinco años antes de la fecha del relevamiento, sin embargo personal del INDEC informó, ante una expresa consulta, que no era posible conocer si los jóvenes de 15 a 29 años que en 1996 vivían en una localidad o paraje rural se encuentran en 2001 en una localidad o paraje rural o en una localidad urbana. En las bases del Censo no se cargó el nombre de la localidad de residencia en 1996 cuando la localidad era otra que la de residencia al momento del censo. Si se contara con ese dato, se podría saber si la migración se produjo de una localidad rural (de menos de 2000 habitantes) a una urbana, o a la inversa. De esta manera, con las variables disponibles sólo es posible conocer si la población censada en una localidad residía en 1996 en la misma localidad o en otra. Esto se justifica por el hecho de que la codificación de las localidades de residencia en el 1996 carece de calidad, por lo que no es aconsejable su utilización. Esta imposibilidad de acceder a una

importante fuente de información que permita profundizar en el estudio de la migración permanente de la juventud rural (destacada por los autores consultados como un aspecto central en la temática) obligó a replantear algunos objetivos específicos de esta investigación. Es así que el estudio de este fenómeno migratorio se realizó de manera puramente teórica, sin embargo fue un eje temático importante de consulta en la etapa cualitativa. De todos modos, los ejemplos surgidos en las entrevistas no tienen pretensión de ser representativos ni generalizables al conjunto del universo de los jóvenes rurales.

En segunda instancia, en concordancia con la fase cualitativa de la investigación, se llevó a cabo el trabajo de campo propiamente dicho, en el que se entrevistaron a las dos facilitadoras del PJER en San Juan, a ocho jóvenes emprendedores participantes del proyecto en San Juan, al Coordinador Nacional del PJER y al Coordinador para asuntos institucionales del PJER. Se elaboraron tres guías semiestructuradas de preguntas teniendo en cuenta los tres tipos de actores considerados, que permitieran tratar los temas de interés, pero que a su vez posibilitaran la emergencia de algunas cuestiones no tenidas en cuenta con anterioridad. (ver ANEXO II)

En esta fase cualitativa, a través de las entrevistas realizadas a los tres distintos tipos de actores intervinientes se identificaron los siguientes ejes temáticos:

Coordinadores: Origen, surgimiento y objetivos del PJER; Características de funcionamiento y logros del PJER; Financiamiento; Metodología del PJER; Centros de Desarrollo Emprendedor; Juventud y jóvenes participantes; Ruralidad; Enfoque de Desarrollo; Migración; Futuro del PJER.

Facilitadoras: Surgimiento del PJER; Problemática; Estructura; Dinámica; Convocatoria; Características de los jóvenes participantes; Tipo de emprendimientos; Capacitación; Financiamiento; Vinculación Interinstitucional; Migración; Ruralidad.

Jóvenes emprendedores participantes: Vinculación, experiencia y opinión sobre el PJER; Tipo de emprendimientos; Juventud; Visión de futuro; Financiamiento; Migración.

Procedimiento:

A partir del análisis bibliográfico de investigaciones, tanto nacionales como internacionales acerca de las problemáticas de la juventud rural, se identificaron los temas relevantes para este estudio. Se contactó al Coordinador del PJER para plantear el interés en el tema y en la realización de un análisis del mismo a nivel nacional y local. Se obtuvieron materiales oficiales del PJER que permitieron un primer acercamiento al proyecto. En simultáneo se hizo el pedido de la información censal a la Unidad Conjunta INTA-INDEC. Luego, se establecieron los contactos a nivel del CDE en San Juan para evaluar la posibilidad de realizar entrevistas tanto a los facilitadores del PJER como a jóvenes emprendedores participantes del proyecto. Una vez garantizado el contacto y fijado el encuentro se procedió a la elaboración de la guía semiestructurada de preguntas que se basó en el análisis previo de los datos censales, la bibliografía sobre el tema y del documento oficial del PJER. El trabajo de campo se desplegó en dos etapas. En un primer viaje al CDE de San Juan en Diciembre de 2008, se entrevistó a las dos facilitadoras del proyecto y a dos jóvenes emprendedores participantes del mismo. La segunda etapa se concretaría un año después, en Diciembre de 2009, encuentro en el que se pudieron entrevistar a seis jóvenes más. En Febrero y Marzo de 2010, cuando la

etapa de análisis se encontraba en un importante nivel de avance se llevaron a cabo las entrevistas a los dos principales coordinadores del PJER, a fin de tener la visión de su funcionamiento a nivel nacional.

Todas las entrevistas fueron realizadas en forma individual, grabadas y desgrabadas, a fin de obtener citas textuales que ejemplificaran cuestiones referidas a los distintos ejes temáticos identificados. Las primeras entrevistas que se realizaron fueron hechas a las dos facilitadoras del PJER con el propósito de conocer el proyecto en mayor detalle, la forma en que éste funciona en el lugar y sobre las principales características de los jóvenes que participan. Luego, se realizaron las dos primeras entrevistas a los jóvenes participantes del PJER, que sirvieron de prueba piloto a fin de ajustar el cuestionario. Cabe destacar que el conjunto de entrevistas realizadas a los jóvenes participantes del PJER no se hicieron con un criterio censal, sino que se realizaron a los jóvenes que las facilitadoras del PJER identificaron como potenciales entrevistados en base a que se encontraban participando activamente en ese momento en el proyecto. Dentro de ese conjunto potencial de entrevistados se logró consultar a los ocho que mostraron predisposición e interés en contestar. Las dos primeras se llevaron a cabo en la sede de FeCoAgro y las seis últimas en una Feria de Emprendimientos que organizó FeCoAgro con los jóvenes del PJER. Se decidió realizar las entrevistas a los coordinadores del proyecto en un estado avanzado de desarrollo de la investigación a fin de poder desarrollar preguntas más puntuales surgidas de un mayor conocimiento en el tema. Las mismas fueron realizadas, por separado, en las oficinas del PJER en el MAGyP.

CAPÍTULO III

CARACTERIZACIÓN DE LA JUVENTUD Y LA JUVENTUD RURAL EN ARGENTINA EN BASE A DATOS DEL CNPHyV 2001

La juventud rural es considerada como un actor estratégico para el desarrollo, por su mayor nivel educativo y capacidad innovativa que su generación precedente, por su adaptación al cambio y por su manejo de la información y la tecnología, entre otros aspectos. Por ello se consideró relevante para aproximarse a su conocimiento, observar cuáles eran sus principales aspectos sociodemográficos, a fin de lograr una caracterización aproximada sobre su distribución poblacional en el territorio argentino, su nivel de NBI, su nivel educativo, su condición de actividad y su desplazamiento territorial. En este apartado se presenta información que permite observar el peso de la juventud en el total de población nacional y provincial y de la juventud rural con respecto al conjunto de la juventud nacional y provincial. En primera instancia se encuentran datos generales sobre distribución del total de la población nacional, luego se muestran los valores referidos a la juventud en general, para luego llegar a la información concerniente a la juventud rural.

Los siguientes Tablas han sido elaboradas en base a información del CNPHyV 2001 que fue especialmente solicitada a la Unidad Conjunta INTA- INDEC²⁸. En todos los casos corresponden a una reelaboración propia de dicha información. La información fue solicitada en base a la definición de juventud rural adoptada en este trabajo, la cual fue presentada en el apartado 1.2.

²⁸ Los datos corresponden a entrevistas realizadas en todo tipo de viviendas (particular, en la calle, en institución).

3.1- Datos generales sobre población

Aquí se presenta la distribución del total de la población argentina por provincia que se utiliza como información base para la realización de las estimaciones que se presentarán en el apartado.

Tabla 2: Población total por provincia, cantidad y porcentaje

Provincia	Total	%
Buenos Aires	13.827.203	38,1
Córdoba	3.066.801	8,5
Santa Fe	3.000.701	8,3
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	2.776.138	7,7
Mendoza	1.579.651	4,4
Tucumán	1.338.523	3,7
Entre Ríos	1.158.147	3,2
Salta	1.079.051	3
Chaco	984.446	2,7
Misiones	965.522	2,7
Corrientes	930.991	2,6
Santiago del Estero	804.457	2,2
San Juan	620.023	1,7
Jujuy	611.888	1,7
Río Negro	552.822	1,5
Formosa	486.559	1,3
Neuquén	474.155	1,3
Chubut	413.237	1,1
San Luis	367.933	1
Catamarca	334.568	0,9
La Pampa	299.294	0,8
La Rioja	289.983	0,8
Santa Cruz	196.958	0,5
Tierra del Fuego	101.079	0,3
Total	36.260.130	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNPhyV 2001 procesados por la Unidad Conjunta INTA-INDEC.

Se observa que la provincia de Buenos Aires concentra la mayor cantidad de población (38,1%). Luego se encuentran Córdoba (8,5%), Santa Fe (8,3%) y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (7,7%). El caso contrario es el de las provincias de Tierra del Fuego (0,3%), Santa Cruz (0,5%), La Pampa y La Rioja (ambas 0,8%). (Tabla 2).

A nivel nacional la distribución poblacional por sexo da una leve mayoría de mujeres (51,3%) por sobre los varones (48,7%). (Tabla 3).

Tabla 3: Población total según sexo, cantidad y porcentaje- Nivel Nacional

Sexo	Cant.	%
Mujeres	18.601.058	51,3
Varones	17.659.072	48,7
Total	36.260.130	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNPHyV 2001 procesados por la Unidad Conjunta INTA-INDEC.

Con respecto a la distribución de la población según lugar de residencia, el INDEC (2001) define a la población urbana como la que habita localidades de 2000 o más habitantes, mientras que la población rural comprende a la agrupada en localidades de menos de 2000 habitantes y a la población dispersa en campo abierto. En este sentido, los hogares rurales son los hogares agrupados en localidades de menos de 2000 habitantes y los hogares dispersos en campo abierto. Como se expuso en el apartado 1.4, el CNPHyV 2001 arrojó un total de 89,4% de población urbana y un 10,6% de población rural.

En cuanto a la distribución por sexo de la población rural se observa lo siguiente:

Tabla 4: Población total rural según sexo, cantidad y porcentaje- Nivel Nacional

Sexo	Cant.	%
Mujeres rurales	1.798.407	47
Varones rurales	2.029.773	53
Total	3.828.180	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNPHyV 2001 procesados por la Unidad Conjunta INTA-INDEC.

En el ámbito rural se invierte la relación de sexo que se da a nivel nacional, en lo rural son mayoría los hombres (53%), mientras que las mujeres alcanzan un 47%. (Tabla 4). De esta manera, la diferencia entre ambos sexos es mayor a nivel rural (6 puntos porcentuales) que la que se da en el agregado nacional (2 puntos porcentuales).

En cuanto a la distribución del total de la población rural por provincia se observa que, como sucede con la población en general, la provincia de Buenos Aires es la que presenta la mayor concentración (13,1%). Lo mismo sucede con Córdoba que ocupa nuevamente el segundo lugar (9%) y Santa Fe (8,5%), en este caso junto con Mendoza (8,5%). En el otro extremo otra vez se ubican Tierra del Fuego (0,1%) y Santa Cruz (0,2%). Sin embargo, si se considera el total de población (urbana y rural) de cada provincia (Tabla 2) es posible calcular el peso que tiene la población rural sobre el total de la población provincial. Así se observa en la última columna de la Tabla 5 que las provincias donde la población rural tiene el mayor peso son Sgo. del Estero (33,9%), Misiones (29,6%) y Catamarca (26%), en último lugar se encuentran Tierra del Fuego (2,9%), Buenos Aires (3,6%) y Santa Cruz (3,9%). (Tabla 5).

Tabla 5: Población rural por provincia, cantidad y porcentaje

Provincia	Total	%	% de Población rural por Provincia
Buenos Aires	502.962	13,1	3,6
Córdoba	345.734	9	11,3
Mendoza	326.964	8,5	20,7
Santa Fe	325.309	8,5	10,8
Misiones	285.474	7,5	29,6
Tucumán	274.889	7,2	20,5
Sgo. del Estero	272.852	7,1	33,9
Entre Ríos	202.733	5,3	17,5
Chaco	199.751	5,2	20,3
Corrientes	191.951	5	20,6
Salta	178.880	4,7	16,6
Formosa	108.377	2,8	22,3
Jujuy	91.815	2,4	15,0
San Juan	87.001	2,3	14,0
Catamarca	86.829	2,3	26,0
Río Negro	86.283	2,3	15,6
La Pampa	55.916	1,5	18,7
Neuquén	54.172	1,4	11,4
La Rioja	48.876	1,3	16,9

Provincia	Total	%	% de Población rural por Provincia
San Luis	47.421	1,2	12,9
Chubut	43.427	1,1	10,5
Santa Cruz	7.596	0,2	3,9
Tierra del Fuego	2.968	0,1	2,9
Total	3.828.180	100	10,6

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNPhyV 2001 procesados por la Unidad Conjunta INTA-INDEC.

3.2- Datos sobre juventud a nivel nacional

El Censo Nacional de Población y Vivienda 2001 indica que en el 2001 los jóvenes de 15 a 29 años a nivel nacional eran 9.082.984, representando una cuarta parte del total de la población del país (25,05%). Su distribución por provincia se da de la siguiente manera:

Tabla 6: Población joven (15-29 años) por provincia, cantidad y porcentaje

Provincia	Total	%
Buenos Aires	3.413.090	37,6
Córdoba	773.962	8,5
Santa Fe	744.568	8,2
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	648.979	7,1
Mendoza	400.550	4,4
Tucumán	358.751	3,9
Salta	285.061	3,1
Entre Ríos	284.493	3,1
Chaco	254.218	2,8
Misiones	246.268	2,7
Corrientes	239.928	2,6
Santiago del Estero	211.222	2,3
Jujuy	167.083	1,8
San Juan	160.108	1,8
Río Negro	138.122	1,5
Neuquén	125.997	1,4
Formosa	122.703	1,4
Chubut	106.959	1,2
San Luis	91.692	1
Catamarca	87.145	1
La Rioja	77.848	0,9
La Pampa	71.278	0,8
Santa Cruz	49.037	0,5

Provincia	Total	%
Tierra del Fuego	23.922	0,3
Total	9.082.984	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNPHyV 2001 procesados por la Unidad Conjunta INTA-INDEC.

Aquí se observa que la provincia con mayor cantidad de jóvenes es Buenos Aires con el 37,6% del total de jóvenes del país. Esto se corresponde con ser la provincia con mayor cantidad de población del país (13.827.203 habitantes, 38,1% del total nacional). En un segundo y tercer lugar, muy alejados de Buenos Aires, se encuentran Córdoba (8,5%) y Santa Fe (8,2%), siendo Córdoba la segunda provincia con mayor cantidad de habitantes a nivel nacional (3.066.801 habitantes, 8,5% del total nacional), mientras que Santa Fe se ubica en el tercer lugar (3.000.701 habitantes, 8,3% del total nacional). (Tablas 2 y 6).

En la siguiente tabla se puede observar cual es el peso que los jóvenes tienen en cada provincia.

Tabla 7: Jóvenes sobre el total de población por provincia, cantidad y porcentaje

Provincia	Cant. Población provincial	Cant. Jóvenes provinciales	% jóvenes provinciales sobre el total de población provincial
Buenos Aires	13.827.203	3.413.090	24,7
Catamarca	334.568	87.145	26,0
Córdoba	3.066.801	773.962	25,2
Corrientes	930.991	239.928	25,8
Chaco	984.446	254.218	25,8
Chubut	413.237	106.959	25,9
Entre Ríos	1.158.147	284.493	24,6
Formosa	486.559	122.703	25,2
Jujuy	611.888	167.083	27,3
La Pampa	299.294	71.278	23,8
La Rioja	289.983	77.848	26,8
Mendoza	1.579.651	400.550	25,4
Misiones	965.522	246.268	25,5
Neuquén	474.155	125.997	26,6

Provincia	Cant. Población provincial	Cant. Jóvenes provinciales	% jóvenes provinciales sobre el total de población provincial
Río Negro	552.822	138.122	25,0
Salta	1.079.051	285.061	26,4
San Juan	620.023	160.108	25,8
San Luis	367.933	91.692	24,9
Santa Cruz	196.958	49.037	24,9
Santa Fe	3.000.701	744.568	24,8
Santiago del Estero	804.457	211.222	26,3
Tucumán	1.338.523	358.751	26,8
Tierra del Fuego	101.079	23.922	23,7

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNPHyV 2001 procesados por la Unidad Conjunta INTA-INDEC.

En todas las provincias se respeta la proporción de aproximadamente 25% de jóvenes con respecto al total de la población provincial (variando desde un mínimo de 23,7% en Tierra del Fuego a un máximo de 27,3% en Jujuy). Esta proporción es la que se da a nivel nacional donde los jóvenes representan un 25% del total de la población del país. Es un dato que se mantiene constante, por lo tanto no permite clasificar a las provincias con respecto a una mayor o menor predominancia de jóvenes. (Tabla 7).

3.3- Datos sobre juventud rural a nivel nacional

En el caso de los jóvenes de 15 a 29 años que habitan viviendas rurales el total en el 2001 llega a los 916.392, representando así un 10,08% del total de jóvenes del país (porcentaje muy similar al 10,6% que representa la población con residencia rural a nivel nacional) y un 2,52% del total de la población del país. La distribución de la juventud rural entre las provincias se puede observar en la Tabla 8.

Tabla 8: Población rural joven (15-29 años) por provincia, cantidad y porcentaje

Provincia	Total	%
Buenos Aires	111.112	12,1
Mendoza	84.391	9,2
Córdoba	79.333	8,7

Provincia	Total	%
Santa Fe	75.790	8,3
Misiones	70.831	7,7
Tucumán	70.514	7,7
Santiago del Estero	66.775	7,3
Chaco	48.514	5,3
Entre Ríos	45.839	5
Corrientes	45.674	5
Salta	43.504	4,7
Formosa	25.312	2,8
Jujuy	23.318	2,5
San Juan	22.408	2,4
Catamarca	21.084	2,3
Río Negro	20.265	2,2
Neuquén	14.249	1,6
La Pampa	12.443	1,4
La Rioja	11.770	1,3
San Luis	10.416	1,1
Chubut	10.171	1,1
Santa Cruz	2.020	0,2
Tierra del Fuego	659	0,1
Total	916.392	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNPhyV 2001 procesados por la Unidad Conjunta INTA-INDEC.

La provincia con mayor cantidad de jóvenes rurales resulta nuevamente Buenos Aires (12,1% del total de jóvenes rurales a nivel nacional), seguida por Mendoza (9,2%), Córdoba (8,7%) y Santa Fe (8,3%). Con un porcentaje más intermedio se encuentran dos provincias del NOA, Tucumán (7,7%) y Santiago del Estero (7,3%) y cuatro del NEA, Misiones (7,7%), Chaco (5,3%), Corrientes (5%) y Entre Ríos (5%). En las provincias de la región patagónica la presencia de jóvenes rurales es casi ínfima, así es el caso de Río Negro (2,2%), Neuquén (1,6), Chubut (1,1%), Santa Cruz (0,2%) y Tierra del Fuego (0,1%). (Tabla 8).

En la siguiente tabla se puede observar cual es el peso que la juventud rural tiene sobre el total de jóvenes de cada provincia.

Tabla 9: Jóvenes rurales sobre el total de jóvenes por provincia, cantidad y porcentaje

Provincia	Población joven	Población rural joven	% de población rural joven provincial sobre el total de población joven provincial
Buenos Aires	3.413.090	111.112	3,3
Catamarca	87.145	21.084	24,2
Córdoba	773.962	79.333	10,3
Corrientes	239.928	45.674	19,0
Chaco	254.218	48.514	19,1
Chubut	106.959	10.171	9,5
Entre Ríos	284.493	45.839	16,1
Formosa	122.703	25.312	20,6
Jujuy	167.083	23.318	14,0
La Pampa	71.278	12.443	17,5
La Rioja	77.848	11.770	15,1
Mendoza	400.550	84.391	21,1
Misiones	246.268	70.831	28,8
Neuquén	125.997	14.249	11,3
Río Negro	138.122	20.265	14,7
Salta	285.061	43.504	15,3
San Juan	160.108	22.408	14,0
San Luis	91.692	10.416	11,4
Santa Cruz	49.037	2.020	4,1
Santa Fe	744.568	75.790	10,2
Santiago del Estero	211.222	66.775	31,6
Tucumán	358.751	70.514	19,7
Tierra del Fuego	23.922	659	2,8
Total	8.434.005*	916.392	10,9

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNPhyV 2001 procesados por la Unidad Conjunta INTA-INDEC.

*Aquí el total no es 9.082.984, ya que se han restado los 648.979 que corresponden a la Ciudad de Buenos Aires, la cual fue excluida en este cálculo dado que ahí no se registra población juvenil rural.

En un nivel general podemos decir que los jóvenes rurales representan un 10,9% del total de jóvenes provinciales. Sin embargo, hay provincias donde el peso de la juventud rural sobre la juventud provincial es mucho más elevado. Tal es el caso de Santiago del Estero (31,6%), Misiones (28,8%), Catamarca (24,2%) y Mendoza (21,1%). Por el contrario, las provincias en las que éstos tienen el menor peso son Santa Cruz (4,1%), Buenos Aires (3,3%, a pesar de tener la mayor cantidad de jóvenes a nivel nacional: 37,6% y de jóvenes rurales: 12,1%) y Tierra del Fuego (2,8%). (Tabla 9).

Como importante indicador de su grado de vulnerabilidad cabe destacar el tema del nivel de pobreza, ya que el porcentaje de jóvenes que habitan viviendas rurales con NBI²⁹ a nivel nacional es del 31,6%, mientras que los jóvenes de áreas urbanas que cumplen con al menos una condición de NBI llegan al 15,7%. Esta problemática es especialmente importante en la mayor parte de las provincias del norte argentino.

Tabla 10: Jóvenes rurales que cumplen alguna condición de NBI por provincia, cantidad y porcentaje

Provincia	Total jóvenes rurales	Total jóvenes rurales que cumplen con alguna condición de NBI	%
Buenos Aires	106.230	15.550	14,6%
Catamarca	20.609	6.728	32,6%
Chaco	48.398	24.137	49,9%
Chubut	9.292	2.642	28,4%
Córdoba	77.419	15.701	20,3%
Corrientes	45.523	19.734	43,3%
Entre Ríos	45.500	11.372	25,0%
Formosa	25.180	12.567	49,9%
Jujuy	23.130	10.743	46,4%
La Pampa	12.283	1.783	14,5%
La Rioja	11.731	3.675	31,3%
Mendoza	83.549	21.794	26,1%
Misiones	70.328	22.953	32,6%
Neuquén	13.489	4.558	33,8%
Río Negro	19.927	5.281	26,5%
Salta	43.149	22.228	51,5%
San Juan	22.183	6.255	28,2%
San Luis	10.266	2.967	28,9%
Santa Cruz	1.145	131	11,4%
Santa Fe	75.581	15.768	20,9%
Sgo. Estero	66.614	31.015	46,6%
T. del Fuego	450	82	18,2%
Tucumán	70.456	27.608	39,2%
Total	902.432*	285.272	31,6%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNPhyV 2001 procesados por la Unidad Conjunta INTA-INDEC.

*Aquí el total no es 916.392, dado que hay algunos casos sin registrar.

²⁹ Si bien se discute la eficacia de estimar la pobreza rural a través del método de NBI (particularmente por las características habitacionales de las viviendas rurales), es la única fuente de información disponible a nivel rural, dado que el método de Línea de pobreza sólo se estima para áreas urbanas.

La provincia con mayor porcentaje de jóvenes rurales con NBI es Salta con un 51,5%, mientras que Santa Cruz se ubica en el extremo opuesto con un 11,4%, seguida por La Pampa (14,5%) y Buenos Aires (14,6%). También es de destacar el alto nivel de vulnerabilidad de los jóvenes rurales de Chaco (49,9%), Formosa (49,9%), Santiago del Estero (46,6%), Jujuy (46,4%) y Tucumán (39,2). En un nivel intermedio se encuentran Río Negro (26,5%), Mendoza (26,1%), Entre Ríos (25%), Santa Fe (20,9%) y Córdoba (20,3%). (Tabla 10).

Con respecto al nivel educativo, la mayoría de los jóvenes rurales de 15 a 29 años tienen primaria completa (34,2%), en segundo lugar se ubican los que tienen secundaria incompleta (26,9%). Esto en parte se debe a que, dada la amplitud del rango que va desde los 15 a los 29 años, algunos todavía están en edad de cursar el secundario. Sin embargo, es necesario remarcar que el 21% de estos jóvenes no ha concluido el ciclo de educación primaria, que por su edad ya debería estar finalizado, lo que indicaría un significativo grado de deserción. En cuanto al nivel terciario o universitario, un escaso porcentaje lo alcanza. Esto último puede relacionarse con la falta de conclusión de los niveles anteriores, ya que sólo el 7,5% cuenta con la secundaria completa. (Tabla 11).

Tabla 11: Jóvenes rurales por nivel educativo, cantidad y porcentaje- Nivel Nacional

Nivel educativo	Total jóvenes de 15-29 años que habitan viviendas rurales	Porcentaje
Sin educación formal	25.808	2,8%
Primaria incompleta	192.551	21,0%
Primaria completa	313.960	34,3%
Secundaria incompleta	246.043	26,9%
Secundaria completa	68.677	7,5%
Universitario o terciario incompleto	49.296	5,4%
Universitario o terciario completo	19.922	2,2%
Total	916.257	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNPHyV 2001 procesados por la Unidad Conjunta INTA-INDEC.

La siguiente tabla hace referencia a una de las pocas preguntas censales que buscan indagar sobre la migración. En este caso es la vinculada a la migración interna permanente, ya que se pregunta la provincia donde la persona vivía cinco años atrás de la fecha del censo, es decir en 1996, dado que para que la migración sea considerada permanente tiene que haber un abandono del lugar de origen por una duración de cinco años o más.

Tabla 12: Jóvenes rurales según provincia donde vivía en 1996, por provincia, cantidad y porcentaje

Provincia	Misma Prov.	%	Otra Prov.	%	Total
Buenos Aires	102.593	93,4	7.211	6,6	109.804
Catamarca	19.612	93,1	1.458	6,9	21.070
Córdoba	74.673	94,6	4.291	5,4	78.964
Corrientes	43.794	96,1	1.788	3,9	45.582
Chaco	47.545	98,1	938	1,9	48.483
Chubut	9.283	92,0	804	8,0	10.087
Entre Ríos	43.801	95,7	1.971	4,3	45.772
Formosa	24.632	97,8	558	2,2	25.190
Jujuy	21.283	93,6	1.462	6,4	22.745
La Pampa	11.355	91,4	1.065	8,6	12.420
La Rioja	10.958	93,3	790	6,7	11.748
Mendoza	80.154	96,0	3.359	4,0	83.513
Misiones	69.138	98,0	1.407	2,0	70.545
Neuquén	13.019	91,8	1.160	8,2	14.179
Río Negro	18.380	91,7	1.673	8,3	20.053
Salta	41.175	95,9	1.766	4,1	42.941
San Juan	21.769	97,3	610	2,7	22.379
San Luis	9.337	89,8	1.056	10,2	10.393
Santa Cruz	1.088	55,0	889	45,0	1.977
Santa Fe	72.462	95,8	3.192	4,2	75.654

Provincia	Misma Prov.	%	Otra Prov.	%	Total
Santiago del Estero	72.462	95,8	3.192	4,2	75.654
Tucumán	68.689	97,5	1.726	2,5	70.415
Tierra del Fuego	330	51,4	312	48,6	642

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNPHyV 2001 procesados por la Unidad Conjunta INTA-INDEC.

Aquí se observa un comportamiento muy diferente entre dos provincias y el resto del país, es el caso de Tierra del Fuego y Santa Cruz, en las cuales el 48,6% y el 45% respectivamente de los jóvenes rurales manifiestan que en 1996 vivían en otra provincia. En un distante tercer lugar se ubica San Luis (10,2%). Corresponden coincidentemente a situaciones de importante atracción de población. En el otro extremo encontramos a las provincias del NEA Chaco (1,9%), Misiones (2%) y Formosa (2,2%). (Tabla 12).

Esta información nos indica que en promedio a nivel nacional el 91,1% de los jóvenes rurales viven en la misma provincia en 2001 que en 1996 y sólo el 8,9% vivía en otra provincia pero no indica si hubo o no migración rural-urbana o viceversa.

En el próximo cuadro se presenta información concerniente a la condición de actividad desagregada de los jóvenes rurales a nivel nacional. Se reagruparon los datos en dos rangos etáreos, de 15 a 18 años y de 19 a 29 considerando que en el primero de ellos se ubicarían los jóvenes que asisten al sistema educativo, mientras que los otros ya estarían participando del mercado laboral y/o en un nivel educativo terciario o universitario.

Si observamos los datos totales sin distinción etárea se encuentran en primer lugar los jóvenes que sólo trabajan (33,4%) y en segundo los que están en “otra situación”³⁰ (30,8%). En tercer lugar están los jóvenes que sólo estudian (17,1%). Los que solamente buscan trabajo alcanzan un 12,1%, estos representan a los jóvenes desocupados que no están estudiando. En cuanto a los que estudian y trabajan al mismo tiempo el porcentaje es escaso, llegando a un 2,8%. (Tabla 13).

Ahora bien, si consideramos las categorías en base a los dos rangos etéreos propuestos se encuentran algunas diferencias. Por ejemplo, entre los que sólo trabajan, el 85,5% corresponde a los jóvenes rurales de 19 a 29 años. Entre los que sólo estudian el 76,8% tienen entre 15 y 18 años. En cuanto a los desocupados, el 77,8% tienen de 19 a 29 años, mientras que el 22,2% tienen entre 15 y 18 años. Los jóvenes rurales que trabajan y estudian no presentan diferencias tan marcadas entre los dos rangos etéreos. Los de 19 a 29 años representan el 58,6% de esta categoría, mientras que los de 15 a 18 años alcanzan el 41,4%. (Tabla 13).

³⁰ Esta categoría, usualmente residual, presenta un peso llamativamente elevado, el cual es de difícil comprensión por su escasa precisión. El INDEC (2001) lo definió como “resto de los económicamente inactivos no contemplados en las tres categorías mencionadas con anterioridad”. Posiblemente aquí estén incluidos trabajadores temporarios que en ese momento se encontraban inactivos por cuestiones vinculadas al ciclo productivo, o beneficiarios de planes sociales.

Tabla 13: Jóvenes rurales según condición de actividad desagregada, por edad, cantidad, porcentaje.

Edad	Solo trabaja	Trabaja/estudia	Trabaja/es jubilado	Trabaja/estudia/es jubilado	Solo busca trabajo	Busca trabajo/estudia	Busca trabajo/es jubilado	Busca trabajo/estudia/es jubilado	Solo es jubilado	Es jubilado/estudia	Solo estudia	Otra situación	Total
15-18 años	44.197	10.641	418	127	24.723	12.059	215	115	1.070	1.458	120.382	71.062	286.467
19-29 años	261.481	15.061	3.315	202	86.491	10.336	895	114	4.049	566	36.448	210.967	629.925
Total	305.678	25.702	3.733	329	111.214	22.395	1.110	229	5.119	2.024	156.830	282.029	916.392
% total	33,4	2,8	0,4	0,04	12,1	2,4	0,1	0,02	0,6	0,2	17,1	30,8	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNPHyV 2001 procesados por la Unidad Conjunta INTA-INDEC.

En síntesis, considerando los datos censales del 2001 expuestos, es posible decir que los jóvenes que habitan áreas rurales se caracterizan por concentrarse mayormente en las provincias de Buenos Aires, Mendoza, Córdoba y Santa Fe, siendo muy escasa su presencia en la región patagónica. Sin embargo, el peso de estos jóvenes sobre el total de jóvenes provinciales se da con mayor fuerza en las provincias de Santiago del Estero, Misiones, Catamarca y Mendoza. Presentan un elevado porcentaje de pobreza, 31,6% de los jóvenes rurales presentan al menos un indicador de NBI, agudizándose aún más esta situación en las provincias del NOA y NEA. Con respecto al nivel educativo, un gran porcentaje de jóvenes rurales (21%) no ha concluido el nivel primario a pesar de tener más de 15 años, los que si lo han finalizado alcanzan un 34,3%. En cuanto a la migración, considerando las dificultades que presenta el indicador para comprender la complejidad de este fenómeno, lo único que se puede señalar es que la gran mayoría de los jóvenes rurales vivían en 1996 en la misma provincia que en 2001, sin poder establecer su movilidad, ya sea rural-urbana o de otro tipo. Con respecto a la condición de actividad, se destaca que los desocupados alcanzan un 12,1%, siendo en su gran mayoría jóvenes de 19 a 29 años. Estos últimos serían, potencialmente, la principal población objetivo de políticas públicas orientadas a brindar opciones laborales y productivas a los jóvenes de áreas rurales.

CAPÍTULO IV

PROYECTOS VINCULADOS AL DESARROLLO RURAL DESTINADOS A LA JUVENTUD RURAL – EL PROYECTO JÓVENES EMPRENDEDORES RURALES

En este capítulo se desarrolla la presentación y análisis del Proyecto Jóvenes Emprendedores Rurales como acción pública orientada al desarrollo rural destinada a los jóvenes rurales de la Argentina. Este proyecto es la única acción pública de alcance nacional vigente en la actualidad orientada a los jóvenes rurales para que desarrollen un emprendimiento productivo agropecuario. Si bien no registra antecedentes de proyectos similares, se presentan algunas iniciativas públicas que hayan trabajado con jóvenes de ámbitos rurales. Luego se realiza el análisis del PJER a nivel nacional (sus características, objetivos, metodología, entre otros aspectos) y se indaga en la visión de sus protagonistas a través de las entrevistas hechas a sus dos principales coordinadores.

4.1- Antecedentes

Una de las principales revisiones sobre los antecedentes de políticas y proyectos destinados a juventudes rurales es el realizado por Marcela Román (2003). Menciona que el interés en apoyar a la juventud rural se inició en la década del '50 en acciones destinadas a la familia rural, como los clubes de hogar rural.

En su recorrido se evidencia que han existido varios programas destinados a la juventud en sí, pero que no han tenido suficiente alcance a nivel rural. Dichos programas han tenido características comunes como la capacitación y asistencia técnica para el desarrollo de actividades productivas, el financiamiento para el armado y puesta en marcha de proyectos productivos.

Desde la creación en 1987 de la DINAJU³¹ las políticas destinadas a la juventud se nuclean en ese organismo público, sin embargo, existen otras instancias de gobierno que también elaboran acciones destinadas en forma completa o parcial a la juventud. La mayoría de los programas fueron destinados a juventudes de áreas urbanas, y han sido desarrollados en gran medida a través de financiamiento internacional (BID). Dentro de los programas vinculados a juventud se encuentran el Proyecto Joven (finalizó en 1999 con baja incidencia en lo rural), el Programa Capacitar (con el objeto de brindar capacitación laboral a jóvenes desocupados que se presenten en oficinas locales de empleo para que creen formas de autoempleo y microemprendimientos, con baja incidencia en lo rural), el Plan Trabajar (no es exclusivo para jóvenes), el programa Crear Trabajo (comenzó a fines del 2000 destinado a desocupados mayores de 18 años con el fin de generar empleo productivo genuino a nivel local).

En cuanto a programas vinculados a la juventud rural, Román indica la vigencia hasta 1999 del Programa de Fortalecimiento del Desarrollo Juvenil llevado adelante por el ahora Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente. “Los requisitos de participación se reducían a la edad (15 a 30 años), la pertenencia a una comunidad con NBI y la disposición para el trabajo voluntario. Ese programa dio lugar a los llamados proyectos innovadores (de los que se excluían explícitamente los micro emprendimientos productivos) y a las jornadas solidarias para resolver problemas comunitarios”. (Román, 2003: 63). Brindaba capacitación y asistencia técnica para los proyectos.

La autora menciona también que en 1995 se crea la REJUR (Red de Juventud Rural) compuesta por instituciones públicas y privadas del Cono Sur con el objeto de promover la participación de la juventud rural en procesos de desarrollo.

³¹ Al momento de su creación la DINAJU dependía del Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación. En 1990 pasó al Ministerio del Interior y desde 1999 se encuentra bajo la órbita del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Este organismo es el encargado de llevar adelante las políticas públicas vinculadas a los jóvenes de entre 15 y 29 años.

En el caso de Argentina diversos autores (Román, Caputo y Kessler) indican que existe una invisibilización de la situación propia de la juventud rural y que han sido prácticamente nulas las políticas o programas de alcance nacional destinados a ellos, es por ello que se destaca la experiencia que se analizará a continuación, el Proyecto Jóvenes Emprendedores Rurales.

4.2- Proyecto Jóvenes Emprendedores Rurales (PJER)

El Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, a través del PROSAP, con financiamiento del Banco Mundial³², junto con el INTA, la DINAJU, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, el INET y el INAES desarrollan el “Proyecto Jóvenes Emprendedores Rurales, promoción de la cultura emprendedora”. El PJER comienza a implementarse en 2005 bajo la figura de proyecto piloto, que si bien tenía planteada una duración de un año, terminó extendiéndose hasta fines del 2009. La llamada etapa piloto del proyecto es el período que se analizó en el presente trabajo, el cual de ninguna manera pretendió ser una evaluación de su impacto en el medio rural, sino que el interés analítico se encuentra en que es la única política pública actual perteneciente al área del desarrollo rural, de ámbito nacional y vinculada a lo agropecuario, dirigida a los jóvenes rurales argentinos.

Los objetivos generales que el PJER se ha planteado son los siguientes:

- “Promover la permanencia de los jóvenes rurales, reducir la migración y fortalecer el desarrollo sostenible del sector agropecuario argentino.
- Fortalecer instituciones del medio rural para que impulsen políticas, programas y servicios orientados a la juventud rural.

³² El costo total planteado en la formulación del proyecto piloto fue de US\$ 640.995.- El financiamiento comprometido por el BIRF – Banco Mundial era de US\$ 367.802, mientras que el aporte local (Gobierno Nacional) era de US\$ 116.773, y el interinstitucional (Público-Privado) era de US\$ 156.420. los fondos se distribuían por componente de la siguiente manera: Fortalecimiento Institucional. US\$ 243.530, Desarrollo de Competencias Emprendedoras. US\$ 279.490, Apoyo a Nuevos Emprendimientos US\$ 117.975. (SAGPyA, 2005)

- Desarrollar el espíritu emprendedor de los jóvenes rurales, promoviendo la diversificación productiva y la actividad innovadora a través de la creación de nuevos negocios”. (SAGPyA, 2005: 2).

Mientras que los objetivos específicos hacen referencia a:

- “Establecer en organizaciones del medio rural una red de servicios de apoyo a la actividad emprendedora de los jóvenes rurales.
- Desarrollar en los jóvenes rurales la motivación, la capacidad para identificar y aprovechar nuevas oportunidades de negocios y las competencias y habilidades para emprender y gestionar nuevas empresas.
- Contribuir a la creación de emprendimientos innovadores de carácter agropecuario, agroindustrial y de servicio, con valor demostrativo y de validación tecnológica que a modo de experiencia piloto logren un efecto multiplicador.
- Desarrollar en la juventud rural nuevas capacidades de liderazgo y competencias para la resolución de los problemas productivos, económicos y sociales de sus comunidades”. (SAGPyA, 2005: 3).

El proyecto piloto se estructura en tres componentes (SAGPyA, 2005: 3) con sus respectivas actividades:

- Fortalecimiento Institucional: coordinación, desarrollo organizacional y gestión en red.
- Desarrollo de Competencias Emprendedoras: difusión, sensibilización y capacitación.
- Apoyo a Nuevos Emprendimientos: servicios de asistencia técnica y consultoría, promoción de proyectos demostrativos y acceso a redes y mercados de agronegocios.

En el documento fundacional del PJER se han esgrimido algunos aspectos que justifican su formulación, que surgió teniendo en cuenta el intercambio realizado con instituciones públicas y

privadas vinculadas al medio rural, sobre la relevancia del trabajo con la juventud rural y la creación de nuevas empresas.

En primer lugar se destaca que “la falta de oportunidades para encontrar medios de vida en las actividades tradicionales es una de las causas del despoblamiento y deterioro de la calidad de vida rural” (SAGPyA, 2005:4). Se indica que la desocupación y la dificultad para insertarse en la actividad productiva impactan en mayor medida en la juventud. Ante esta situación, la alternativa de crear nuevos emprendimientos cobra razonabilidad, para lo cual es necesario el fomento de las capacidades emprendedoras. Se destaca que “las capacidades emprendedoras son una construcción social, y en ello los procesos de educación, la capacitación y la asistencia técnica juegan un rol importante para desarrollar la cultura empresaria en una comunidad” (SAGPyA, 2005:4).

A su vez, se señala que uno de los propósitos del proyecto es atenuar la migración a la ciudad, a través de la creación de nuevas empresas de jóvenes rurales, dado que reconocen que éstos “presentan grandes ventajas respecto al resto de la población rural, debido a sus energías y motivaciones para enfrentar los problemas que se presentan, la facilidad con la cual adoptan nuevas tecnologías, la mayor aceptación y flexibilidad al cambio y la capacidad de innovación que caracteriza esta etapa evolutiva” (SAGPyA, 2005:5).

Si bien el proyecto tiene alcance nacional, la ejecución es de base local, a través de una metodología de aplicación descentralizada que utiliza cada Centro de Desarrollo Emprendedor (CDE) para ejecutar el proyecto. Los CDE, que funcionan en instituciones públicas o privadas reconocidas en el medio local, son los encargados de ejecutar el proyecto a través de los cursos de formación y capacitación, el apoyo a emprendimientos, la asistencia técnica y la consultoría en su zona de influencia. Así, las capacitaciones brindadas por los CDE “transferirán las

herramientas que permitan identificar oportunidades, acceder a redes de apoyo, desarrollar comportamientos emprendedores, formular diagnósticos, preparar planes de negocios y gestionar la microempresa” (SAGPyA, 2005:7).

Es decir que a nivel local, el proyecto llega a los jóvenes rurales a través de los CDE. Estos centros funcionan dentro de instituciones reconocidas en el sector agropecuario local, ya sean organizaciones de productores, Cooperativas, escuelas agrotécnicas, agencias de Desarrollo Local, ONG`s y AER`s del INTA. Los CDE son los encargados de fomentar la vocación y la motivación emprendedora y de brindar apoyo directo a los emprendedores a través del tutorío de todo el proceso implicado en un emprendimiento, desde la generación de la idea hasta la puesta en marcha. Brindan a los jóvenes emprendedores asesoramiento, capacitación y redes de apoyo, convirtiéndose en espacios de acumulación de capital social.

Se identifica como beneficiarios del proyecto a los jóvenes rurales argentinos, los cuales son definidos de la siguiente manera:

“Son considerados “jóvenes” de acuerdo con la definición de la Dirección Nacional de Juventud, aquellas personas que se encuentran entre los 15 y los 29 años de edad. Entendemos como jóvenes rurales, dentro de la concepción de nueva ruralidad, no solo a los jóvenes de las pequeñas localidades sino también a los jóvenes de los ámbitos urbanos que a causa de la migración rural se ven obligados a residir en localidades urbanas con una dinámica y dependencia rural. Los beneficios alcanzan aproximadamente a 1000 jóvenes en forma directa, 2000 que recibirán capacitación y 4.500 en forma indirecta a través de las actividades de sensibilización”. (SAGPyA, 2005: 7).

4.2.1- Visión de los coordinadores del Proyecto Jóvenes Emprendedores Rurales

A fin de realizar el análisis del PJER como acción pública a nivel nacional se efectuaron, además de una revisión de sus documentos oficiales, dos entrevistas a profesionales con cargos de coordinación. Se consideró que era pertinente llevarlas a cabo cuando el nivel de análisis sobre el proyecto contara con un elevado grado de avance para que las preguntas fueran más pertinentes. Ambas fueron realizadas en base a una guía semiestructurada de preguntas que permitiera indagar sobre aspectos considerados previamente relevantes y que a su vez, dejara la oportunidad de que los entrevistados se expresaran sobre temas y experiencias de su interés. Los entrevistados son el Coordinador Nacional del PJER (de aquí en más C1) y el Coordinador a nivel nacional sobre aspectos institucionales (de aquí en más C2).

A fin de considerar la información surgida de las entrevistas se diseñó un esquema de análisis por eje temático. Se identificaron los temas más relevantes, para luego conectarlos con la visión de los protagonistas. De esta manera, se eligió presentar la información surgida de primera mano dividida en cada eje junto con elementos presentados en el marco conceptual, en los casos en que fue posible, a fin de lograr una mayor comprensión de cada tema.

Origen, surgimiento y objetivos del PJER: Aquí se buscó indagar sobre cuáles habían sido los antecedentes y la forma en que se había originado el PJER, así como también conocer cuál era la problemática identificada y sus principales objetivos.

Con respecto a la existencia de algún antecedente o proyecto similar ambos entrevistados reconocen no identificar ninguno. “En lo rural somos únicos en su tipo”(C2). Lo que hicieron fue “tomar los conceptos de la creación de empresas, esto que se llama entrepreneurship, (...) y meterlo en lo rural, en la lógica rural, en cultura rural, en la cosmovisión rural, en las cadenas productivas” (C1). Como origen reconocen los años 2003-2004 cuando la DINAJU se acerca a la

SAGPyA, “la DINAJU era sinónimo de políticas juveniles urbanas”. Ya que “después de la década del '90 con semejante deterioro del aparato productivo, parecía muy importante la creación de un stock de nuevas empresas (...)”(C1). Asegura que esto se basa en que desde la teoría emprendedora hay investigación sobre la correlación entre la tasa de creación de empresas y los niveles de equidad. Así, “el proyecto se pensó en el 2004, arrancó en el 2005 con condiciones macroeconómicas excelentes para el desarrollo de la actividad agropecuaria por el tipo de cambio y algunos otros elementos, y de un deterioro impresionante del tejido productivo rural, en ese sentido parecía muy oportuno crear oportunidades”(C1). La problemática que identificaron era la inserción productiva de los jóvenes y el desarrollo productivo, es decir que el problema estaba vinculado al empleo, “Falta de oportunidades laborales, ese es el tema”(C1). Así se buscó que los jóvenes tengan una oportunidad laboral en su lugar de origen. Sin embargo, reconoce que “El tema emprendedor no es un tema sentido, no es un tema de la agenda sentido, las organizaciones lo han valorado en un segundo momento, en un primer momento como había algún recurso, propio, local, para contratar a alguna persona más, y una oferta metodología y asistencia, capacitación, seguimiento, muchas organizaciones se sumaron a esto, se decidió cierta pluralidad regional, cierta pluralidad de organizaciones, algunas públicas, otras privadas, en distintos escenarios, en distintos medio rurales, más de sectores medios, NOA y NEA con base en la agricultura familiar y contextos de pobreza rural, pero la verdad el tema emprendedor no es un tema de la agenda, (...) en principio la palabra empresa hace mucho ruido en el mundo del desarrollo rural y de la agricultura familiar, suena a negocio o a empresa de lucro. En realidad el tema emprendedor es crear mundo...(C1)”.

El hecho de que los entrevistados no reconozcan antecedentes de proyectos similares destinados a la juventud rural desde el ámbito de acción nacional denota el estado de invisibilidad en el que, según Durston, se encuentra la juventud rural latinoamericana. A su vez, se relaciona con lo señalado por Román (2003) en cuanto a la ausencia de una política orientadora sobre juventud

rural a nivel nacional. Por otra parte, en base a lo expuesto pareciera que el origen del PJER no responde a una demanda surgida explícitamente desde los propios jóvenes rurales, sino que tendría más relación con un tipo de política gestada de “arriba hacia abajo”.

Características de funcionamiento y logros del PJER: Se buscó conocer cómo se implementa el proyecto tanto a nivel nacional como local y cuáles son los principales logros identificados en la etapa piloto.

Los entrevistados señalan que el PJER como estrategia reconoce las organizaciones que están trabajando en el medio rural y junto con ellas realizan la implementación. Generalmente el PJER financia un facilitador y la institución con la que se vinculan a nivel local otorga otra persona para que ejerza también de facilitador. “El facilitador es un animador social, tiene que convocar, tiene que atraer jóvenes, tiene que animar socialmente y también tiene que dar algunos servicios técnicos...”(C1). Afirma que el PJER otorga a los jóvenes redes de apoyo, pero con metodología. En cuanto a los logros que identifican de la etapa piloto “para nosotros el proyecto piloto tiene tres resultados. Primero la acción territorial, lo que hizo en estos 15 lugares. Trabajó con 10.000 jóvenes en sensibilización, hizo procesos de capacitación, de asistencia técnica, y de consultoría, los ayudó a avanzar en el proceso emprendedor a 2.000 – 3.000 jóvenes. Y tiene un logro de 700 emprendimientos o empresas nuevas.”. “El segundo elemento que nos parece importante es la metodología, el proyecto desarrolló una metodología”(C1). Como tercer logro identifica la red institucional creada. Haciendo un balance del proceso vivido asegura que “la palabra emprendedora ha trabado más de lo que ayudó, (...) ha retrasado totalmente porque no es una palabra apropiada (...) en el mundo rural, y si es del mundo del desarrollo rural y de la agricultura familiar más todavía...”(C1). Sin embargo, considera que “el creador de empresa es un innovador social...”. El entrevistado indica que otra enseñanza es “la importancia de la elección de la institución local, a veces las instituciones cambian sus agendas”. Por otra parte,

reconoce que tienen flexibilidad en la implementación del proyecto “sirve para los objetivos, sobre todo en una etapa fundacional”. Sin embargo, agrega que “hay una tensión entre las libertades locales y que cada uno le da su sentido institucional al lugar, con que hay algunas cosas que hay que hacer, hay algunas prácticas, de última la efectividad tiene que ver con que la herramienta se use de manera correcta o con que la teoría sea la correcta, es una mezcla rara, puede hacer algunas libertades para los beneficiarios, para los socios institucionales, para la elección de los grupos pero hay algunas herramientas...”.(C1).

Financiamiento: Se consultó sobre las fuentes de financiamiento del PJER.

Los entrevistados señalan que empezaron con un financiamiento del Banco Mundial de 600.000 dólares por un año, pero que tuvo alargues sucesivos por más de tres años. Sin embargo, la etapa final del proyecto piloto contó con financiamiento propio de la Subsecretaría de la Agricultura Familiar, dependiente del MAGyP. Indican que la inserción dentro de la Subsecretaría les da una visión más de largo plazo, “como que está instalado el proyecto”(C2)

Metodología del PJER: Se buscó indagar sobre las particularidades de la metodología empleada, señalada por los diversos actores consultados como un elemento relevante del PJER.

Los entrevistados indican que la metodología creada fue modificada y adaptada según los requerimientos del proceso. Así, “lo que si quedó muy fuerte en este proyecto es como una suerte de metodología de intervención muy importante y exitosa, entonces es la transferencia y la aplicación de estas metodologías de intervención, del proyecto a los CDE, de los CDE en el trabajo con jóvenes. Sería como se desarrollan las competencias, este proyecto va por competencias, que mirada necesitan los emprendedores (...) hay una sistematización de este trabajo que es el que transferimos.”(C2). Tuvieron que adaptar el tema emprendedor porque éste

se origina en el medio urbano. “De ahí tenemos esta metodología que yo llamaría apropiada para desarrollar empresariedad en el medio rural”(C2). Con respecto a la diversidad de situaciones que deben enfrentar, dada la heterogeneidad regional, explica que “La flexibilidad la tiene la misma metodología, tiene un diseño muy flexible para ir y responder y acoplarse hacia los locales y hay un trabajo importante en este acople del facilitador”(C2). Así, los facilitadores identifican las demandas de los jóvenes y se las sugieren al proyecto. “Es clave la figura del facilitador (...) es el que tiene el contacto con el emprendedor...”(C2). También resalta que el enfoque interdisciplinario de los capacitadores les permite atender las distintas demandas regionales. Dentro de los aspectos metodológicos que les han resultado útiles señalan la capacitación y la asistencia técnica, mientras la primera es un formato general sobre algún tema, la asistencia técnica “es más personalizada, tiene que ver con el proceso propio”(C1). También destacan lo valioso que resultó que los jóvenes aprendan de otros jóvenes que han avanzado en el proceso emprendedor. Otro aspecto que les dio un resultado positivo es el concurso³³ “el concurso fue un descubrimiento, un gran organizador de la actividad de un centro”(C1) “Donde hacemos concursos ese CDE trabaja sistemáticamente todo el año porque crea su propia demanda, son organizadores, va siguiendo un proceso ordenado”(C1). Los realizaron en los CDE de Mendoza, América y Azul.

Centros de Desarrollo Emprendedor (CDE): Se indagó sobre el proceso de formación de los CDE y sus características principales.

Los entrevistados informan que en el inicio del PJER se formaron 14 CDE y en la actualidad cuentan con 21. “El CDE es el nudo o la base operativa del proyecto, en esto hay FeCoAgro, agencias de INTA, escuelas y demás, hay una variedad y heterogeneidad de instituciones como CDE”(C2). Con respecto a cómo se conforman los CDE indica que en la etapa piloto se eligieron

³³ Surgieron en la etapa final de la implementación del proyecto y consisten en un concurso de iniciativas rurales organizado en procesos de seis meses, complementado por las capacitaciones y tutorías.

instituciones representativas del ámbito rural, se eligieron heterogeneidad de instituciones (con el propósito de que la institución capitalice mejor el desarrollo o promoción del emprendedorismo). Así surgieron vinculaciones con organizaciones rurales como FeCoAgro, el INTA, escuelas rurales, agencias de desarrollo, municipios. “Buscamos, aparte de heterogeneidad institucional, distintas regiones porque no es lo mismo emprender en una zona núcleo con commodities que emprender en productos diferenciados, no es lo mismo servicio que agregado de valor, entonces ahí buscábamos heterogeneidad”(C2). Con respecto a la vinculación para que se forme un CDE “hacemos como un acuerdo institucional, primero deben conocer y compartir la visión y misión del proyecto y debe existir compatibilidad entre el objetivo de ellos y el proyecto, esto es básico, luego empezamos con la selección del facilitador y la transferencia de las buenas prácticas”.

Juventud y jóvenes participantes: Aquí se consultó sobre qué definición de juventud utiliza el PJER para delimitar a los jóvenes participantes y cuáles son sus características principales.

En cuanto al primer punto indica, “nosotros decimos (...) jóvenes son todos, jóvenes como es Argentina 15 a 29 años, la clasificación que da el INDEC eso viene de la OIT, también conocemos los procesos de alargamiento. Nosotros, el aprendizaje que hemos hecho, que para nosotros jóvenes para el caso de crear un emprendimiento o una empresa depende de la envergadura, es 18 a 35 años, pero la verdad, a veces los 17, pensando que la juventud en la ruralidad no se ha puesto tan adolescente como la juventud en lo urbano (...). Nosotros hoy trabajamos con egresados de las escuelas agrotécnicas, puede ser que haya un estudiante de último año, un hijo de un productor, pero el aprendizaje nuestro es que la decisión de emprender, de crear algo, una fuente de vida, de ingresos tiene que ver cuando ya al joven le cayó la ficha de un proyecto independiente, de una pareja, una familia o un deseo de emprender...”(C1). Aquí se observa que el límite del rango etéreo es flexible y en la práctica no necesariamente se limita al establecido en la formulación formal del proyecto (15 a 29 años). Esta flexibilidad es producto

de la experiencia surgida en la etapa piloto, que también les enseñó a subir el límite inferior a los 17 o 18 años para no competir con la escuela. Con respecto al segundo punto, los entrevistados distinguen dos tipos principales de participantes que se corresponden con dos targets sociales distintos por las características propias de las instituciones en las que funcionan los CDE. Así, en “...FeCoAgro, Lomas de Empedrado en Corrientes, hay algunos CDE cuyos jóvenes por la región y por la institución son jóvenes de los sectores populares. En otros lugares, la UARMIS, en Abra Pampa, en Catamarca estamos, en otros sectores, depende de la institución y el ambiente, Pergamino por ejemplo hay un CDE que funciona en la Facultad de Agronomía y en la secretaría de la producción del municipio, en ese caso los usuarios, los beneficiarios no son jóvenes de los sectores populares, son jóvenes de las clases medias, un estudiante de agronomía, un hijo de un productor capitalizado, son de alguna manera dos targets”(C1). “Hemos tratamos de no quedar embretados en ninguno de estos dos targets, para nosotros jóvenes son todos, cuando hablamos de todos, estamos hablando de medios y de contextos de pobreza rural”(C1). Es decir que el PJER no se dirige explícitamente a jóvenes vulnerables o capitalizados, sino al joven rural en general, las diferencias están dadas por el contexto en el que se inserta la institución local. “Cedemos al CDE la elección del target”(C1).

En relación a los apartados 1.1 y 1.2 se observa que la definición formal del PJER se corresponde con el criterio demográfico utilizado por el INDEC y Caputo (2002), sin embargo, en la práctica denota un corrimiento al subir el límite inferior y alargar el período juvenil más allá de los 29 años. A su vez, se observa que la etapa juvenil descripta no sólo se corresponde con un período de moratoria o preparación para la vida adulta, sino que los jóvenes participantes ya han asumido responsabilidades que los llevan a desarrollar la necesidad o el deseo de emprender. También se destaca la gran heterogeneidad con la que los autores consultados caracterizan a la juventud rural que, sin embargo, no ha representado un impedimento para la implementación del proyecto por su adaptabilidad a las circunstancias locales.

Ruralidad: En este eje se indagó sobre qué definición de ruralidad asumía el proyecto, considerando que es un aspecto determinante para la delimitación de su población objetivo.

Según los entrevistados es definido “en un sentido amplísimo, mucho más de 2.000 o 5.000, para nosotros Las Flores³⁴ es una localidad rural. Aquel territorio, donde las redes son personalizadas, (...) donde en algún sentido la actividad agropecuaria es una base de esa sociedad eso es ruralidad, para nosotros los lugares de 20.000, 30.000, 40.000 habitantes son rurales”(C1). También lo vincula “con la tarea, con la cultura rural, que haya una base agropecuaria primaria o de transformación, pero no con el tamaño, la cantidad de población”(C1). Reconoce que si no usaran una definición amplia de ruralidad sería muy difícil trabajar con los jóvenes. Así, “lo rural como un espacio... donde no está definido por la ubicación del predio, sino está definido por el tipo de actividad que realiza y que de alguna manera tenga algún nexo con la actividad agropecuaria, forestal o pesquera, eso es rural para nosotros”(C2). Por lo que indica que “el joven rural puede vivir en una ciudad como Pergamino, en el centro, al lado de la plaza, pero de alguna manera está desarrollando una actividad que está vinculada a lo agropecuario, ya sea en lo productivo como en el tema servicios”(C2).

Al retomar lo expuesto en el apartado 1.4 es posible observar que la definición que asume el PJER sobre lo rural se encuentra más vinculada a una visión de nueva ruralidad, que al enfoque rural clásico, basado en el criterio demográfico. Es decir, que el joven participante puede o no ser habitante de un espacio rural clásico (de menos de 2000 habitantes), lo que interesa es que desarrolle actividades vinculadas a lo agropecuario o al área de servicios y comparta la cultura del medio rural. En un proyecto de este tipo podría ser útil para la identificación de la “población objetivo” la aplicación de la escala de gradientes planteada por Castro y Reboratti (2007).

³⁴ Es un localidad de aproximadamente 20.700 habitantes según CNPHyV 2001.

Considerando los ejes de juventud y de ruralidad, es posible observar que la definición de juventud rural que asume el PJER se acerca a la que Kessler identifica como mayoritaria, “jóvenes cuya vida se desarrolla en torno al mundo rural, habitando zonas rurales o poblados adyacentes, se dediquen o no a actividades rurales”(Kessler, 2007:24).

Enfoque de Desarrollo: En este punto se indagó sobre el enfoque de desarrollo que da sustento al proyecto.

Los entrevistados informan que se enmarcan en el enfoque de “desarrollo territorial (...) de desarrollo local y desarrollo territorial, de ver los activos locales, de valorar los recursos locales, (...) una valoración de la institucionalidad existente, de las redes que hay, un intento de valoración y una actitud modesta del técnico sobre los saberes locales, como actitud de acercamiento, una visión de proceso”(C2). En este sentido, “para nosotros el enfoque es desarrollo territorial local, (...) es decir, tomar el territorio, a partir de ese territorio, recursos, potencialidades, y ver como se desarrolla desde esa localidad, región a definir, la actividad productiva, donde el excedente, que no es un dato menor, quede ahí”(C2). Hace especial mención a este último punto, “el tema es ese, que no se vaya, porque esto es lo que pasa en las comunidades rurales, queda el trabajo no calificado (...) el excedente se viene a Rosario o a Buenos Aires y no queda, por eso para nosotros el enfoque de desarrollo local es muy importante”(C2). Al indagar acerca de cómo aplican este enfoque, responden que “es un eje transversal del proyecto, nosotros buscamos esto y un poco el proyecto con la metodología, con la acción está desarrollando las capacidades locales”(C2). Destacan que el propósito es que quede la capacidad de la empresarialidad, que el excedente permanezca en el lugar y se reinvierta.

Si se considera lo expuesto en el punto 1.5 junto con lo expresado por los entrevistados, pareciera que la visión de DTR en la que se enmarca el PJER se acerca más a la posición de Schejtman y Berdegué (2004) que enfatiza la identidad, el consenso y la coincidencia de intereses. Destacan la valorización de los recursos y saberes locales, pero a su vez, remarcaban lo señalado por Sili (2009) con respecto a la problemática de la deslocalización de la renta y la falta de acumulación de capital en el sector rural. De todas formas, el PJER se centra fundamentalmente en los aspectos vinculados a los productivo y laboral.

Migración: Con este eje se pretendió obtener opinión sobre uno de los principales problemas de la juventud rural identificados en el tema por los autores consultados.

Cuando se les consulta sobre si el proyecto tiene la finalidad de lograr el arraigo de los jóvenes en su lugar de origen, uno de los entrevistados responde: “yo no se si que se queden, yo digo que tengan la posibilidad de optar, si se quieren quedar tengan herramientas para hacerlo y que puedan vivir con calidad de vida y demás. El proyecto lo que sí busca es algo, o es un dique de contención contra algo, contra la migración obligada, es decir, no hay opciones me tengo que ir, el proyecto lo que trata de acercarte, si querés hacer algo, alguna opción para desarrollarlo”(C2). Por su parte, el otro entrevistado destaca que se ha despertado el interés de los jóvenes en permanecer en el sector rural. “Algunas ideas del `90 de que la ciudad y emplearse en los servicios era una gran atracción, después del 2004 esto también empezó a bajar, por ahí las condiciones materiales no cambiaron en el interior en algunos lugares, pero si el imaginario de que seguir quedándose en el mismo pueblo es un proyecto de vida interesante, eso en una segunda etapa de esta década empezó a cambiar, tal vez por la imagen de la ciudad, de la delincuencia, de la violencia”(C1). Agrega que los jóvenes tienen interés de quedarse en el medio rural “el interés está”(C1).

Al considerar estas opiniones junto con lo expuesto por Kessler (2007) pareciera que los entrevistados no presentan una visión negativa sobre la migración en sí, sino que el problema se haya cuando ésta es la única opción posible para el desarrollo de los jóvenes rurales. Así, siguiendo a Durston (1996), el PJER busca otorgarles a los jóvenes las herramientas y capacidades para que se desarrollen y amplíen sus oportunidades en el medio rural a través de un proyecto de vida viable. El testimonio de los entrevistados también se vincula con lo señalado por Kessler sobre la existencia de una revalorización y de un deseo de los jóvenes de permanecer en el medio rural.

Futuro del PJER: Se buscó conocer cuál era la visión que tenían los coordinadores sobre el futuro del PJER una vez terminada la etapa piloto.

Los entrevistados informan que en Mayo de 2010 comienza un proyecto nuevo, con una duración estimada de tres años. El nuevo proyecto es una expansión del piloto, “creará 60 CDE más, ninguna provincia va a dejar de tener por lo menos un CDE. Lo otro que tiene el proyecto nuevo con respecto al anterior es que incorpora un componente de financiamiento para los jóvenes, el proyecto viejo no tenía”(C1). Se incorpora un subsidio para el desarrollo de los emprendimientos de los jóvenes “el proyecto nuevo tiene 2 millones de dólares, el 25 % previsto para apoyar a los jóvenes en tres modalidades...”(C1). Se considera que “es plata que tiene un alto impacto, aunque tenga alguna tasa de fracaso, porque permite que alguien de ese salto, que al principio es difícil...”(C1). Además de esta expansión se quiere “ahora ya buscar un aumento fuerte de la empresarialidad rural, que es el objetivo central del proyecto”(C2). Tiene más que ver con “generar capacidades para que este joven vinculado a lo agropecuario pueda emprender, en el campo hay trabajo pero no hay trabajo en relación de dependencia, entonces tenga las herramientas para que cuando identifique un trabajo lo pueda hacer (...) su propio trabajo, su propia empresa, sino siempre lo hace otro, no lo hace el joven rural”(C2).

Siguiendo a Krauskopf (2000) se observa que el proyecto se vincula con un enfoque de juventud más cercano al que lo considera como un actor estratégico del desarrollo que al de período preparatorio o de etapa problema. Por esta razón, su estrategia es de promoción, ya que reconoce y busca fortalecer las propias capacidades de los jóvenes rurales para generar un cambio en su situación que les permita construir su propia fuente de trabajo ante un contexto de escasez de oportunidades.

4.2.2. Información relativa a la etapa piloto del PJER

En el Informe final del PJER (2010) se realiza un balance de las acciones llevadas a cabo durante la llamada etapa piloto, abarcando desde el 2006 hasta fines del 2009. Se informa que en el 2004 “se incorpora a la agenda la necesidad de fortalecer las acciones orientadas a mejorar las condiciones de la juventud rural” (PJER, 2010: 1). Se considera que el 2005 fue un período de consolidación del equipo de trabajo y de elaboración del documento que daría forma al proyecto.

Se destaca que durante la implementación del PJER se creó la llamada Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar. En el 2008 el PJER se incorpora a la estructura de dicha Subsecretaría, lo que le otorga un marco de acción dentro de una estrategia de mayor alcance. A su vez, la Subsecretaría fue la encargada de financiar la ejecución del PJER durante el 2009.

En el Informe Final del PJER se hace una clasificación de sus participantes en tres tipos:

A: los jóvenes que participaron de alguna actividad o conocen en detalle las acciones y los servicios del proyecto.

B: jóvenes que recibieron capacitación – consultoría asistemática

C: jóvenes que recibieron asistencia de manera sistemática

Datos totales correspondientes al período 2006- 2009 de todos los CDE:

A	8.787
B	3.522
C	1.220

Al sumar los tres tipos de jóvenes participantes se obtiene un total 13.529 jóvenes en todo el país que tienen o tuvieron algún tipo de vinculación con el PJER durante el período 2006-2009. Es válido preguntarse cuánto representan estos jóvenes sobre el total de jóvenes rurales del país. Para ello se realiza el siguiente cálculo en combinación con datos censales:

Tabla 14: Jóvenes participantes del PJER sobre el total de jóvenes rurales del país, cantidad y porcentaje

Total de jóvenes rurales en el país	916.392	100%
Total de jóvenes participantes del PJER	13.529	1.5%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Informe Final del PJER, 2010 y del CNPHyV 2001 procesados por la Unidad Conjunta INTA-INDEC.

Esto significa que un 1,5% del total de jóvenes rurales del país³⁵ se vinculó de alguna manera con el PJER, aunque es posible suponer que no todos los jóvenes que participan son netamente rurales, sino que algunos entrarían dentro de la categoría censal de joven urbano.

Es posible realizar el mismo cálculo para observar qué porcentaje de jóvenes participaron del PJER considerando el total de jóvenes rurales por provincia.

Tabla 15: Jóvenes participantes del PJER sobre el total de jóvenes rurales por provincia, cantidad y porcentaje

Provincia	Total de jóvenes rurales	Total de jóvenes participantes del PJER (A, B y C)	% jóvenes participantes sobre el total de jóvenes rurales provinciales
Buenos Aires*	111.112	2.615	2,4
Catamarca	21.084	384	1,8
Corrientes	45.674	1.640	3,6
Sgo. Estero	66.775	1.295	1,9
San Juan	22.408	720	3,2
Mendoza	84.391	2.000	2,4
Chubut	10.171	805	7,9
Tucumán	70.514	4.070	5,8

Fuente: elaboración propia en base a datos del Informe Final del PJER, 2010 y del CNPHyV 2001 procesados por la Unidad Conjunta INTA-INDEC. (Ver Tabla I- Anexo III)

* Para el caso de la provincia de Buenos Aires se han sumado los totales correspondientes a los cinco CDE existentes en esa provincia (América, Coronel Vidal, Pergamino, Olavarría y Azul).

³⁵ Se ha calculado el porcentaje teniendo en cuenta la categorización empleada por INDEC (15-29 años) y no la sugerida por el coordinador del PJER (18-35 años)

Aquí se observa que las provincias donde el PJER cuenta con mayor participación de jóvenes con respecto al total de jóvenes rurales provinciales son Chubut (7.9%) y Tucumán (5.8%), siendo esta última la que tiene la mayor cantidad de participantes a nivel nacional (4070 jóvenes). Por el contrario, las provincias con menos porcentaje son Catamarca (1.8%) y Sgo. del Estero (1.9%).

En la siguiente Tabla, reelaborada en base a los datos publicados en el Informe, se observa información relevante con respecto a las acciones llevadas adelante por el PJER. Esta reelaboración de la información tiene el propósito de avanzar en la descripción del PJER, no pretende ser explicativa de su comportamiento en las distintas regiones del país.

Tabla 16: Jóvenes, emprendimientos, planes de negocios y financiamiento en 12 CDE, por tipo, cantidad y porcentaje

CDE	AMÉRICA	% del total nac	CATAMARCA	% del total nac	CNEL. VIDAL	% del total nac	LOMAS DE EMPEDRADO	% del total nac	FRIAS (Sgo. del Estero)	% del total nac
A	498	5,7	211	2,4	375	4,3	970	11,0	1100	12,5
B	227	6,4	117	3,3	265	7,5	490	13,9	140	4,0
C	106	9,5	56	5,0	130	11,6	180	16,1	55	4,9
EF	39	6,9	90	15,8	40	7,0	30	5,3	30	5,3
EC	6	3,0	11	5,4	15	7,4	40	19,8	5	2,5
Planes de Negocios	45	10,0	15	3,3	4	0,9	70	15,5	20	4,4
FINANCIAMIENTO	21	13,4	20	12,7	0	0,0	28	17,8	4	2,5

SAN JUAN	% del total nac	MENDOZA	% del total nac	TREVELIN (Chubut)	% del total nac	PERGAMINO	% del total nac	OLAVARRÍA	% del total nac	AZUL	% del total nac	TUCUMAN	% del total nac	TOTAL NACIONAL
500	5,7	1.130	12,9	500	5,7	177	2,0	326	3,7	150	1,7	2.850	32,4	8.787
180	5,1	590	16,8	240	6,8	162	4,6	76	2,2	35	1,0	1.000	28,4	3.522
40	3,6	280	25,0	65	5,8	30	2,7	43	3,8	15	1,3	220	19,6	1.120
10	1,8	165	29,0	15	2,6	17	3,0	7	1,2	5	0,9	120	21,1	568
20	9,9	35	17,3	35	17,3	3	1,5	2	1,0	0	0,0	30	14,9	202
30	6,7	150	33,3	46	10,2	30	6,7	1	0,2	20	4,4	20	4,4	451
12	7,6	40	25,5	11	7,0	10	6,4	0	0,0	3	1,9	8	5,1	157

Fuente: elaboración propia en base a datos del Informe Final del PJER, 2010. (Ver Tabla1- Anexo III)

Referencias:

A: Jóvenes que participaron de alguna actividad o conocen en detalle las acciones y los servicios del proyecto

B: Jóvenes que recibieron capacitación - Consultoría asistemática

C: Jóvenes que recibieron Asistencia de manera sistemática

EF: Emprendimientos fortalecidos

EC: Emprendimientos creados

Planes de negocios: Planes de Negocios realizados durante la Asistencia del Proyecto

Financiamiento: Financiamiento conseguido por el emprendedor (individual o asociado) tanto comercial como de proveedores, etc

En base a esta información es posible observar que los CDE con mayor porcentaje de creación de emprendimientos (EC) con respecto al total nacional (202) son Lomas de Empedrado en Corrientes (19.8%), en segundo lugar con el 17.3% se encuentran los CDE de Mendoza y Trévelin, y en tercer lugar Tucumán (14.9%).

Si se observa el comportamiento de los CDE cuando se consideran los emprendimientos fortalecidos³⁶ (EF) se repiten dos CDE con alta incidencia en el total nacional. En este caso los CDE con mayor porcentaje de emprendimientos fortalecidos con respecto al total nacional (568) son Mendoza (29%), Tucumán (21.1%) y Catamarca (15.8%). Así se ve que tanto el CDE de Mendoza como el de Tucumán tienen gran parte de los EF dentro del PJER a nivel nacional (entre ambos suman 285 EF, representando el 50% del total nacional).

Si se considera el tema del financiamiento conseguido por los jóvenes emprendedores se destaca que sólo 157 de los 770 emprendimientos (tanto los creados como los fortalecidos) han podido acceder a algún tipo de fuente de financiamiento, representando así un 20.4% del total.

Por otra parte, el Informe indica que la forma de implementación del PJER a nivel local se da a través de instituciones que cuentan con reconocimiento y aceptación en el territorio. A su vez, se promovió que ellas generaran una red interinstitucional para darle sustentabilidad al proceso. En total se han establecido vinculaciones con 220 instituciones de distinto tipo (municipalidades, agencias de desarrollo, establecimientos educativos, cooperativas, instituciones nacionales, etc.)

Para la aplicación del PJER se ha desarrollado a lo largo de estos años una metodología específica de apoyo a la generación de empresas en el ámbito rural. La misma se divide en cinco

³⁶ A diferencia de los EC los EF hacen referencia a emprendimientos que ya habían sido creados por los jóvenes antes de comenzar a participar en el PJER, sin embargo, dentro del proyecto se han visto fortalecidos en su funcionamiento.

pilares: contexto cultural, competencias emprendedoras, redes y capital social, acceso a recursos y financiamiento, y seguimiento del facilitador.

Así como se destaca la importancia de la generación de una metodología propia y específica para trabajar la temática, también se destaca el rol fundamental que cumple el facilitador³⁷, figura que hace de intermediario entre el PJER a nivel nacional, la institución involucrada en la implementación y los jóvenes participantes.

³⁷ “Las actividades que desarrolla el Facilitador en su zona son: a- Convocatoria de jóvenes; b- Conocer el nivel de formación y experiencia que poseen los jóvenes; c- Identificación de sus necesidades para el desarrollo de emprendimientos; d- Proveer formación para la generación de emprendimientos; e- Tutorar a los jóvenes, aplicando conocimientos de consultoría en la identificación de oportunidades y puesta en marcha de emprendimientos sustentables; f- Construir redes de apoyo para los jóvenes; g- Ayudar al joven a desarrollar sus redes personales, de negocios e institucionales que sirvan a su emprendimiento; h- Evaluar los riesgos para el emprendedor y su emprendimiento; i- Analizar los recursos del emprendedor; j- Facilitar el acceso a recursos no financieros; k- Conocer el acceso a recursos financieros que puedan ser de utilidad al emprendedor”. (Informe Final del PJER, 2010:11).

CAPÍTULO V

ANÁLISIS DE CASO: IMPLEMENTACIÓN DEL PROYECTO JÓVENES EMPREENDEDORES RURALES EN LA PROVINCIA DE SAN JUAN

En el capítulo precedente se analizó el PJER como proyecto a nivel nacional, a continuación se realiza el estudio de un caso de implementación del PJER a nivel local. Se seleccionó como caso al CDE instalado en la provincia de San Juan, cuya sede de funcionamiento se lleva adelante en FeCoAgro, que ejerce como socia institucional a nivel local. La elección del caso se hizo considerando que se trata de un CDE que funciona desde el inicio del PJER, que se desarrolla en conjunto con una institución emblemática del mundo rural como es FeCoAgro³⁸, y también gracias a la factibilidad técnica debido a que las personas involucradas en el proceso accedieron a colaborar para la realización de este trabajo.

En primera instancia se presenta una caracterización de la juventud rural en la provincia de San Juan retomando algunos de los datos del CNPHyV 2001 presentados en el tercer capítulo. Luego se analizaron por eje temático las entrevistas realizadas a las dos facilitadoras del PJER y a los ocho jóvenes emprendedores participantes del proyecto.

5.1- Caracterización provincial en base a datos del CNPHyV 2001:

A fin de caracterizar brevemente la provincia de San Juan para dar un contexto al caso del CDE en análisis, se seleccionaron algunos datos censales presentados en el tercer capítulo. La provincia de San Juan cuenta con una población total de 620.023 personas. La población rural es de 87.001 habitantes. En cuanto a la población joven (15-29 años) la cantidad asciende a 160.108, representando un 25,8% del total de la población provincial. Por su parte, la población

³⁸ En FeCoAgro, como cooperativa de segundo grado, tienen especial interés en la formación de los jóvenes rurales para que emprendan actividades productivas. “La Federación de Cooperativas Agropecuarias de la Provincia de San Juan FeCoAgro es una entidad de segundo grado integrada por Cooperativas dedicadas a las producción, procesamiento, fraccionamiento y venta de semillas hortícolas y forrajeras nacionales de calidad. Esta organización esta integrada por 27 cooperativas, integradas por 460 productores dentro de la Provincia de San Juan. Actualmente ha iniciado nuevas actividades para el desarrollo de las juventudes agrarias de la Provincia de San Juan”. (SAGPyA, 2005: 21)

de jóvenes rurales es de 22.408, por lo que representa un 14% del total de jóvenes provinciales, y un 2,4% del total de jóvenes rurales nacionales. Con respecto al nivel de pobreza de los jóvenes rurales sanjuaninos, se observa que el 28,2% (6.255) cumple al menos con una condición de NBI³⁹.

La siguiente tabla muestra el nivel educativo de los jóvenes rurales pertenecientes a la provincia de San Juan. Allí se observa que la mayor parte de ellos han alcanzado el nivel primario completo (35,9%), seguidos por los que cuentan con secundaria incompleta (27,6%). Si se comparan estos valores con los correspondientes al agregado nacional es posible observar que los jóvenes rurales sanjuaninos presentan porcentajes muy similares a la tendencia nacional en cada nivel educativo. (Tabla 17)

Tabla 17: Jóvenes rurales por nivel educativo, cantidad y porcentaje- San Juan

Nivel educativo	Total jóvenes de 15-29 años que habitan viviendas rurales	Porcentaje
Sin educación formal	582	2,6%
Primaria incompleta	4.209	18,8%
Primaria completa	8.043	35,9%
Secundaria incompleta	6.193	27,6%
Secundaria completa	1.974	8,8%
Universitario o terciario incompleto	1.015	4,5%
Universitario o terciario completo	392	1,7%
Total	22.408	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNPhyV 2001 procesados por la Unidad Conjunta INTA-INDEC.

En cuanto a la condición de actividad, se diferenciaron, al igual que en el caso del agregado nacional, dos rangos de edad, uno de 15 a 18 años y otro de 19 a 29 años. Es posible observar que la mayoría de los jóvenes rurales sanjuaninos se encuentran Solamente trabajando (33,8%). Pero en el interior de dicha categoría, el 85,7% corresponde al rango de 19-29 años. En segundo lugar, llama la atención la categoría Otra situación, con el 27,1%, aunque ya se indicó que no es

³⁹ Este dato es relevante, ya que duplica el porcentaje de jóvenes urbanos que cumplen alguna condición de NBI en San Juan (14,3%, 19.540 jóvenes). (Elaboración propia en base a datos del CNPhyV 2001).

clara su interpretación. En tercer lugar se encuentran los jóvenes rurales que Sólo estudian, con el 16,7%, de los cuales el 78% corresponde a los jóvenes de 15 a 18 años. En cuarto lugar se ubican los jóvenes que Sólo buscan trabajo, es decir que no se encuentran estudiando y están desocupados, estos alcanzan el 15,1% del total. Las diferencias en el interior de esta categoría también son marcadas, dado que el 78,9% corresponden a los jóvenes de 19 a 29 años. (Tabla 18)

Tabla 18: Jóvenes rurales según condición de actividad desagregada, por rango de edad, cantidad y porcentaje- San Juan

Edad	Solo trabaja	Trabaja/estudia	Trabaja/es jubilado	Trabaja/estudia/es jubilado	Solo busca trabajo	Busca trabajo/estudia	Busca trabajo/es jubilado	Busca trabajo/estudia/es jubilado	Solo es jubilado	Es jubilado/estudia	Solo estudia	Otra situación	Total
15-18 Años	1.085	301	11	6	712	404	9	5	27	48	2916	1.226	6.750
19-29 Años	6.488	311	77	2	2.663	259	31	5	144	16	824	4.838	15.658
Total	7.573	612	88	8	3.375	663	40	10	171	64	3740	6.064	22.408
%	33,8	2,7	0,4	0,0	15,1	3,0	0,2	0,0	0,8	0,3	16,7	27,1	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNPHyV 2001 procesados por la Unidad Conjunta INTA-INDEC.

En cuanto al indicador que hace referencia a la migración permanente, se observa que el 97,3% de los jóvenes rurales sanjuaninos vivía en 1996 en la misma provincia que al momento del relevamiento censal, mientras que sólo el 2,7% residía en otra. Al compararlo con el total nacional se observa que el desplazamiento territorial es menor en esta provincia, puesto que en el agregado nacional el 8,9% de los jóvenes rurales residía en 1996 en una provincia diferente. Sin embargo, como ya se indicó en el tercer capítulo, este dato no indica si hubo o no migración rural-urbana o viceversa. (Tabla 19)

Tabla 19: Jóvenes rurales según provincia donde vivía hace 5 años (1996), cantidad y porcentaje-
San Juan

Misma Prov.	%	Otra Prov.	%	Total
21.769	97,3	610	2,7	22.379

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNPHyV 2001 procesados por la Unidad Conjunta INTA-INDEC.

A fin de complementar esta información se han retomado algunos de los datos surgidos del Informe final del PJER, analizados en el capítulo anterior. Si consideramos que en San Juan hay 22.408 jóvenes rurales y 720 participan en el PJER, se puede decir que el proyecto llega al 3.2% de ellos. Durante el período piloto han recibido asistencia técnica de forma continua 40 jóvenes, 180 recibieron capacitación de manera no sistemática y 500 participaron de alguna actividad o conocen las acciones del proyecto. Comparativamente con los demás CDE la cantidad de jóvenes participantes en San Juan (720) se ubica en un nivel medio, siendo Tucumán el CDE con mayor cantidad de participantes (4070) y Catamarca el menor (384).

En cuanto a los emprendimientos se da un hecho diferenciador respecto a la mayoría de los CDE, siendo uno de los pocos donde los emprendimientos creados (20) superan a los emprendimientos fortalecidos (10). Los EC representan un 9.9% del total nacional.

Si consideramos únicamente a los jóvenes que han recibido asistencia técnica y capacitación en forma continua (40) podemos inferir que la mitad de ellos han creado un emprendimiento nuevo dentro del PJER.

Con respecto al acceso a un financiamiento, 12 del total de emprendimientos creados y fortalecidos (30) lo han logrado, alcanzando así un 40%, cifra superior al 20.4% que se da a nivel nacional.

En suma, el CDE de San Juan no es uno de los centros con mayor cantidad de jóvenes participantes, sin embargo, presenta cifras alentadoras comparativamente con las que se dan a nivel nacional en cuanto a su funcionamiento, como son la cantidad de jóvenes participantes que han creado un emprendimiento y los que han accedido a un financiamiento. Posiblemente esto se deba a las características particulares de la institución con la que actúa el PJER para implementar el CDE en San Juan.

A fin de analizar la manera en que se desarrolla el PJER en la provincia de San Juan se utilizó la información surgida de las entrevistas realizadas tanto a las facilitadoras del proyecto como a los jóvenes emprendedores participantes del mismo. En primera instancia se analizaron las entrevistas realizadas a las facilitadoras del proyecto con el objetivo de comprender la estructura y dinámica que adquiere el proyecto en esa provincia, así como también cuestiones vinculadas a la migración, la ruralidad, la vinculación interinstitucional, el acceso o la necesidad de financiamiento, entre otras cuestiones. En segunda instancia se tomaron las entrevistas realizadas a los ocho jóvenes emprendedores participantes del PJER a fin de comprender su visión sobre el proyecto, sobre el emprendimiento que realizan, sobre la juventud, la migración, su futuro y el dinero o financiamiento requerido para los emprendimientos.

5.2.1- Visión de las facilitadoras del Proyecto Jóvenes Emprendedores Rurales

Como parte de la implementación a nivel local del PJER se entrevistaron a las dos personas que ejercer el rol de facilitadoras, es decir las encargadas de llevar adelante el proyecto en la provincia de San Juan. Ambas entrevistas fueron realizadas en Diciembre de 2008. Las facilitadoras son dos mujeres jóvenes, una es Ingeniera Agrónoma y la otra es docente. Las mismas serán identificadas de aquí en adelante de la siguiente manera: F1: facilitadora N° 1; F2: facilitadora N° 2, respectivamente.

Se utilizó una guía semiestructurada de preguntas, que permitiera que las facilitadoras pudieran expresar su experiencia libremente. Sin embargo, se buscó tratar algunos temas con mayor profundidad, a saber: surgimiento del PJER, problemática que busca resolver, su estructura y dinámica, convocatoria y características de los jóvenes participantes, tipos de emprendimientos desarrollados, capacitaciones brindadas por el PJER, acceso al financiamiento, vinculación interinstitucional, migración y ruralidad. El análisis de las entrevistas también se realiza en función de los ejes temáticos considerados más relevantes para los objetivos planteados, y en los casos en que fue posible se utilizó lo expuesto en el marco conceptual para complementar su estudio y comprensión.

Surgimiento del PJER: Aquí se consultó sobre el proceso de surgimiento del PJER en la provincia de San Juan.

Las entrevistadas informan que en el 2006 el proyecto piloto crea 10 CDE en Argentina, lo hace a través de organizaciones reconocidas en el medio rural. En el caso de San Juan, el CDE se formó al inicio del PJER junto con FeCoAgro como contraparte institucional local. “FeCoAgro en realidad apuntó al proyecto con una visión de progreso porque las cooperativas la mayoría están conformadas por socios grandes, entonces si no se fortalece la parte de jóvenes es como

que se pierde el esfuerzo de tantos años, entonces FeCoAgro tenía un sentido y un objetivo de que el proyecto funcione en su sede”(F2). “Entonces la FeCoAgro lo que vio fue eso, esto, que los chicos tenían por ahí en el tema de capacitación y formación herramientas que les iban a ser útiles para generar sus propias actividades y seguir dentro de la parte agraria y rural”(F2). Indican que al inicio participaron 70 jóvenes y hoy cuentan con 33, pero los emprendimientos han ido cambiando. La cantidad de jóvenes “es como muy fluctuante, no hay un número concreto y determinado, entran y salen permanentemente” (F2). También señalan que algunos de los CDE que se crearon al comienzo ya se han disuelto, pero hay algunos nuevos. Actualmente el PJER funciona en San Rafael, Trévelin, Pergamino, América, Frías, Catamarca, Tucumán, entre otros lugares.

Problemática: Se preguntó cuál era a su entender la problemática que busca resolver el PJER.

Ambas coinciden en que se apunta a generar una oportunidad laboral en el lugar de origen de los jóvenes para evitar su migración. Una de ellas dice que “la principal era buscar la oportunidad de un negocio donde yo vivo, donde él vive, dónde vos vivís, en el lugar de origen. Despertar la capacidad de poder buscar la oportunidad de negocio”(F1). Agrega, “...las oportunidades no estaban desarrolladas o ellos no las desarrollaban y era una constante salida de los lugares donde vivían hacia el centro”(F1). En este mismo sentido la otra facilitadora señala como problemática “la migración, que los jóvenes parten de su lugar de origen buscando alternativas diferentes en la ciudad y descontextualizados de su realidad social, porque llegan a un lugar donde no tienen una manera muy accesible de poder insertarse y manejarse con autonomía y empiezan a tener un montón de contratiempos...”(F2). Por esa razón, “la experiencia piloto surge en base a eso, a esta cuestión de los jóvenes de buscar lugares alternativos para trabajar y para desarrollarse sin darse cuenta que por ahí las posibilidades las tenían en su propio espacio, en su propio terreno”(F2). Agrega que “el proyecto lo que ha intentado es poder acercarse a estos jóvenes

dándoles estas herramientas necesarias para que ellos puedan fortalecer su autoestima y desarrollar sus propios emprendimientos en su lugar de origen y con lo que ellos saben y están acostumbrados a hacer desde que son niños”. A su vez, ambas coinciden en que la problemática que dio origen al proyecto continúa estando “la problemática sigue estando, sin duda, sin duda”(F1).

En relación a lo expuesto en el marco conceptual, se observa que las facilitadoras señalan como problemática dos de los aspectos que los diversos autores consultados indican (Durston, Caputo, Román, Kessler) como los más relevantes en el análisis de la juventud rural. Uno, la falta de oportunidades laborales, que tiene diversas causas, y otro, la migración que puede ser en parte motivada por la búsqueda de un horizonte tanto laboral como educativo.

Estructura del PJER: Aquí se indagó sobre cómo se encuentra estructurado el funcionamiento del PJER a nivel local. Este eje se subdividió en dos partes, una referida al funcionamiento interno del proyecto a través de la figura del facilitador, y la otra sobre qué acciones se realizan para los jóvenes.

- **Sobre los facilitadores:** Las entrevistadas señalan que en San Juan se dio un caso particular, ya que originalmente la estructura del PJER indicaba la selección, por concurso, de un facilitador y un asistente técnico institucional (ATI – es un secretario), esos dos contratos eran financiados por el PJER. En San Juan seleccionaron a dos personas ajenas a FeCoAgro que armaron un equipo sin marcar la diferencia entre el facilitador y el ATI. Si bien luego las personas que iniciaron el proyecto a nivel local se desvincularon, esta adaptación propia es considerada como un acierto, “lo que funcionó muy bien es el equipo facilitador, la figura de un solo facilitador y una secretaria que firmara los papeles o hiciera los informes, no. El hecho de tener dos personas

comprometidas de la misma manera para mí fue lo que empezó a funcionar, acá está el quid de la cuestión, porque son dos miradas con el mismo compromiso...”(F1)

- **Sobre las acciones del PJER:** Las acciones principales que han señalado son la capacitación de los jóvenes para armar los emprendimientos y brindar redes de apoyo, “el programa les proponía la capacitación, no proponía ni financiamiento ni nada por el estilo, el programa era muy claro....los ayudaba a ellos a meterse en el análisis de su emprendimiento y en la posibilidad de establecer redes de apoyo para el financiamiento, para la búsqueda de negocios, el programa estaba centrado en eso, en la capacitación y en el tema de redes”(F1). En este sentido señalan que uno de los aspectos más destacables de este proceso es “el poder brindarle a los jóvenes la posibilidad de armar un proyecto sustentable en el tiempo, creo que eso es sumamente rico y valioso y creo que ni el joven rural ni el de la ciudad lo tienen”(F2). El brindarles herramientas para armar un proyecto sustentable es visto como valioso dado que “hay sectores dentro de la ruralidad que tienen esta cuestión del asistencialismo, y salir de ese lugar no es tan fácil, entonces creo que el proyecto, el esfuerzo que ha hecho es muy grande para poder permitir un cambio y un crecimiento dentro de los jóvenes rurales y pensar en ellos y brindarles esta oportunidad a ellos concretamente”(F2).

Este último punto refuerza lo que se había señalado en el capítulo anterior en cuanto a que el PJER como estrategia de acción tiene un enfoque de promoción de los jóvenes rurales y no de asistencia o control. Es por eso que se vincula con una mirada del joven rural más cercana a la de actor estratégico para el desarrollo, que resalta la importancia del fortalecimiento de sus capacidades. De esta manera, parece estar en concordancia con lo señalado por Kessler (2007) sobre la necesidad de fortalecer el trabajo autogestivo y cooperativo como alternativa laboral y educativa.

Dinámica: Se buscó indagar sobre la forma en que se implementa y desarrolla el PJER a nivel local, tanto internamente, en su relación con los participantes, como en su relación con la coordinación nacional.

En primera instancia, informan que cada CDE solicita a la coordinación nacional del proyecto las capacitaciones que requiere en base a las necesidades planteadas por los jóvenes. Las capacitaciones las dan los docentes que dependen de la coordinación nacional, pero éstos a su vez instruyen a los facilitadores para que realicen el seguimiento de lo aprendido por los jóvenes. Si bien hay un lineamiento metodológico desde la instancia nacional, indican que la dinámica de implementación es propia de cada CDE, cada centro puede tener modalidades totalmente diferentes, así como “tipos de emprendimientos totalmente diferentes”(F1). Con respecto a los emprendedores, en este CDE las facilitadoras visitan los emprendimientos con periodicidad, y una vez al mes se juntan todos los emprendedores, con una participación voluntaria. Luego deben elevar un informe mensual y otro trimestral sobre las actividades que desarrollaron. “El programa nos pide que nosotros, en el informe trimestral que hacemos digamos quién está, cuántos emprendedores están siendo tutorados, cuántos han sido capacitados...”(F1). En cuanto a la formalización de que un joven es un participante del PJER informan que existe un cuestionario que se realiza cuando viene por primera vez al CDE, se les pregunta “...si lo que él tiene es una idea, un negocio, si lo que había visto es una oportunidad”(F1), pero se utiliza como diagnóstico, sin ser algo obligatorio. Por otra parte, indican que los jóvenes “se pueden desvincular y volverse a vincular, nunca se desvinculan, sino que no articulan más, pero el día que lo necesitan al CDE para alguna cuestión, van”(F1). Con respecto a la relación con los jóvenes afirman que “nunca pierden la autonomía, porque en realidad lo que hace el facilitador es el estímulo al despertar de él, no es el sostén que si vos te vas, el chico se cae su emprendimiento. La idea es un poco despertar la capacidad emprendedora (...). Que sepan como buscar, que sepan como hacer un proyecto, que sepan donde buscar las oportunidades, como

detectarlas, como no, porque sino el día que vos te salgas de al lado, chau, se caen ellos”(F1).

Una actividad que marcan como un acierto es el testimonio de los emprendedores más avanzados, algo que los coordinadores también destacaron. “Lo que nos sirvió de estímulo es llevar a otros chicos, emprendedores a que cuenten su historia”(F1). Otro aspecto positivo que destacan de la dinámica del proyecto es su flexibilidad, “la posibilidad de decir, bueno a ver, ustedes arman el centro, ustedes están ahí y construyen lo que los chicos están necesitando”(F1).

Al poseer una estructura muy flexible esto posibilita cambios permanentes. “Al principio el eje de la fusión del proyecto con FeCoAgro era brindar capacitación y hoy por hoy las capacitaciones no es el fuerte del proyecto, el fuerte del proyecto estaría en la consultoría y en la tutoría. Eso es a nivel nacional. Fue cambiando un poco la estructura, si bien los objetivos y el eje creo que es el mismo, la manera de brindar las herramientas y de llegar a los jóvenes y a los facilitadores, eso si creo que ha ido modificándose en base a las necesidades”(F2). En este sentido, “...no hay una bajada que diga: así deben funcionar todos los centros, porque las realidades son totalmente diferentes, con el de la pampa húmeda no tiene nada que ver”(F1).

Ante la consulta sobre la existencia de una evaluación del CDE por parte de la coordinación nacional, informan que ésta se da pero no de manera directa, “es parte del seguimiento del proyecto, el proyecto sigue porque también los CDE han respondido de una cierta forma”, ya que “son los CDE los que tienen que proveer información al proyecto para que justifique su funcionamiento”(F1). Por último, se destaca el rol fundamental que ha cumplido FeCoAgro en el sostenimiento del proyecto, dado que “en realidad el proyecto lo que financia es el sueldo de la gente que tiene a cargo, de los facilitadores y el brindarles la capacitación, herramientas, material para lectura y formación de uno, eso si está brindado desde el proyecto, pero todo lo que hace a la labor de todos los días depende de la institución donde uno está insertado”(F2). Por lo que afirman que “...lo que le ha dado solvencia al proyecto ha sido FeCoAgro, que ha podido acompañar el proceso y sostenerlo y ayudarlo”(F2).

La flexibilidad con la que muestra ser implementado el proyecto es concordante con la heterogeneidad que, según los diversos autores consultados (Caputo, Kessler), caracteriza a la juventud rural. La posibilidad de adaptar un proyecto de alcance nacional a las realidades y necesidades locales parece ser un elemento a su favor, así como también la elección de las instituciones intervinientes.

Convocatoria: Se consultó de qué manera realizaban la convocatoria para que los jóvenes participen del proyecto, y qué requisitos debían cumplir.

Informan que los facilitadores hicieron la difusión del proyecto a través de medios de comunicación locales (radios, diarios), así como también a través de instituciones locales como las escuelas rurales, las AER's y la Municipalidad. “Ellos (el proyecto a nivel nacional) llamaban a esos encuentros como para dar a conocer el programa “Encuentros de sensibilización”, donde se invitaba a todas las instituciones y a todos los jóvenes a participar”(F1). “Esos talleres de sensibilización tenían el objetivo de presentar el programa y después empezar a hacer las reuniones y ahí si ya participaba la gente que le interesaba, pero las primeras eran reuniones más masivas, vos tenías 100 personas y después en la reunión, tal vez eran 20 o 15”(F1). En el caso de San Juan se dio la particularidad que FeCoAgro tenía los grupos de jóvenes, los hijos de los asociados, en el inicio era una población de 70 chicos, pero luego empezaron a incorporar jóvenes que no eran de FeCoAgro. “Hay chicos que no tienen su relación con FeCoAgro y no tienen por qué tenerla y también se les da una capacitación”(F1). Esta apertura les presentó la siguiente situación “...nosotros tenemos emprendedores hoy con un nivel económico mucho más alto que cualquiera dentro de la FeCoAgro, no es que solamente atendemos a los emprendedores rurales, pequeños, minifundistas”(F1). Al principio trabajaron más con ese tipo de población, “jóvenes con una necesidad absoluta de tener un tema productivo, un ingreso”(F1). En cambio, “ahora es como que hay chicos que nos buscan en el centro, porque se enteran o porque nos

buscan en Internet, o por lo que sea, pero que están interesados en hacer algo productivo, no como una necesidad”, “buscan el emprendimiento, no es algo que surge como una necesidad de subsistencia”(F1). Es decir, que en el mismo CDE se da la existencia de los dos targets sociales que plantearon los coordinadores. Con respecto a los requisitos que debían cumplir los jóvenes agregan que el rango es amplio, pero se respeta que no estén en edad escolar, es decir que participan jóvenes a partir de los 17 o 18 años. “Ellos (desde el proyecto a nivel nacional) tenían un rango de población, de edad, no de urbano, más de rural que de urbano”, “pero había emprendimientos que uno podía pensar que podían ser urbanos y que también funcionaban en lo rural, la parte de panadería que está instalado en un lugar rural”(F1). La localización del PJER en FeCoAgro contribuyó a la delimitación de los participantes, “por eso, no es que esté limitado a un cierto sector, creo que en FeCoAgro se dio la particularidad de que quizás se segmentó más esto por estar dentro de una cooperativa donde los socios son rurales. Pero en otras localidades, o en otros lugares del país hay de todo. Funciona en Pergamino, en Trévelin, en Frías, en muchísimos lugares donde por ahí la situación... de Pergamino no es la misma que la de acá”(F2). En esos casos, los jóvenes se vinculan porque la actividad productiva que plantean en el emprendimiento está relacionada a lo rural.

Lo expuesto en este eje refuerza lo señalado en el punto anterior.

Características de los jóvenes participantes: Se preguntó cuáles eran las características de los jóvenes que se encontraban participando del CDE a fin de conocer las particularidades del caso.

Aquí se reafirman los dos tipos de poblaciones que se señalaron en el punto anterior, por un lado los participantes asociados a FeCoAgro, que son jóvenes de explotaciones familiares y minifundistas, con cierto grado de vulnerabilidad, y por el otro los que no pertenecen a FeCoAgro y presentan una mejor situación económica. “FeCoAgro tenía una característica muy

diferente o la tiene aún y es que dentro de las cooperativas, por eso al principio se trabajó únicamente con los chicos de FeCoAgro, porque era la población más cercana y después se abrió un poco el juego, pero los jóvenes de FeCoAgro, no todos, pero algunos de los grupos son de una alta vulnerabilidad, son de cuestiones de autoconsumo, de NBI, con lo cual la metodología de trabajo con ellos no es sobre el emprendimiento, no es sobre un emprendimiento productivo o comercial, pero el programa también nos permite eso (...) porque es flexible”(F1). “Nosotros estamos trabajando, si bien con chicos que no tienen nada que ver con FeCoAgro y tienen una posición económica o patrimonial mayor que los que están dentro de FeCoAgro, algunos de FeCoAgro están iniciando un proceso productivo y otros están con una vulnerabilidad de autoproducción, o sea hay un rango muy diferente”(F1). En cuanto a cómo se adaptan para trabajar con dos situaciones diferentes, señalan que “en algunos casos es el mismo contenido metodológico, pero con el tema de los chicos con vulnerabilidad es otro trabajo, es más un trabajo de trabajar sobre ese tema, de la alimentación, de los vínculos, terminamos haciendo títeres, que no tiene nada que ver con una cuestión productiva”(F1). Eso lo hacen en el CDE porque “eran jóvenes, eran rurales y estaban en una situación límite”(F1). “Eso el programa lo entiende perfectamente, está blanqueado, está blanqueada esa situación, miren este grupo tienen estas características, nosotros accionamos en este sentido, hacemos estas actividades. En ningún momento nos dijeron no, no, no con ellos no trabajen. Ahora si nosotros trabajáramos únicamente con ellos, yo creo que el programa diría bueno chicas... pero como hay un abanico bastante importante es como que nos da la libertad”(F1). En cuanto al nivel educativo indican que en general los jóvenes participantes tienen secundario incompleto, muy difícilmente alcancen el nivel universitario y terciario (como es posible observar en los expuesto sobre los datos censales). De todas formas afirman que el nivel educativo no es un requisito para participar, lo que tienen que tener son “ganas de empezar, básicamente, y de hacer algo...”(F2). Otro aspecto que destacan es que en general los jóvenes tienen dificultades para acceder a la tierra, dada la alta concentración y la ley de diferimientos impositivos. Eso hace que “no hay

tierra para alquilar, no hay tierra para comprar, no hay tierra en la zona...deja de haber disponibilidad para los más chicos”(F1), por lo que “esos eran los que más migraban” (en referencia a los chicos que se encuentran en esa situación)(F1).

El relato de las entrevistadas es concordante con la alta vulnerabilidad en la que los diversos autores consultados indican que se encuentran los jóvenes rurales. Su escaso nivel educativo, sus limitadas oportunidades laborales y como señalan Dirven (2003) y Kessler (2007) la dificultad en el acceso a la tierra, constituye una barrera a la inserción productiva y social de estos jóvenes, siendo un factor determinante en su decisión de migrar.

Tipos de emprendimientos: Se consultó sobre qué tipos de emprendimientos se habían creado dentro del CDE y cuál había sido su proceso de formación.

Señalan que existe variedad de emprendimientos, desde lo más productivos y vinculados a lo rural hasta otros menos relacionados a la producción agropecuaria. Por ejemplo, hay algunos sobre producción de semillas para FeCoAgro, conejos para mascota, granja de huevos, tomates deshidratados, turismo rural y hasta uno sobre cosmetología en base a miel. La manera en que se forman “puede ser de infinitas maneras”(F2), pero en general han venido de antemano, los grupos no se formaron a través de las capacitaciones, sino que son jóvenes que ya se conocían por ser vecinos o amigos.

Esta diversidad de emprendimientos hace referencia al planteo de Castro y Reboratti (2007) con respecto a la necesidad de definir una PEA agropecuaria ampliada, ya que denota que la actividad agropecuaria ya no se limita únicamente a lo productivo, sino que incluye “ocupaciones en el sector de los servicios, las actividades de poscosecha, el turismo, el comercio, entre otros” (Castro y Reboratti, 2007:53).

Capacitación: Se preguntó qué tipo de capacitaciones brinda el CDE a los jóvenes.

Las entrevistadas indican que “en un primer momento el programa comprendía todo lo que era la capacitación para el emprendimiento”(F1). Es decir, como convertir todas las ideas que podían tener los chicos en un emprendimiento productivo. “Como pasar de esa situación, de pensar o de volar en “que linda idea, mirá que lindo criar ranas”, a la bajada real de un análisis de un emprendimiento”(F1). El CDE tomó un perfil de consultoría y de tutoría. En una primera instancia, trabajaron el tema de que los participantes conocieran a las cooperativas en las que están insertos. Luego hicieron un sondeo de las necesidades de capacitación de los jóvenes, en el que surgieron los temas de cooperativismo, producciones específicas, maquinaria agrícola y otras que tienen que ver con el proceso emprendedor. “Una de las falencias en los grupos y el proyecto eso sí ha tratado de fortalecerlo mucho este último tiempo, es el tema de los números, de los costos, de cuanto se necesita, cual es el punto de equilibrio, cuanto tengo que vender para poder tener ganancias. Esas son cosas que los jóvenes no manejan.”(F2).

Financiamiento: Aquí se indagó sobre la necesidad de contar con financiamiento para desarrollar los emprendimientos.

Señalan que para comenzar no hace falta contar con financiamiento, éste es necesario recién cuando se quiere dar un salto cuantitativo en la producción. “Un poco lo de jóvenes emprendedores apunta a que uno cree que para hacer algo tiene que tener un financiamiento, un préstamo, o que alguien se los de y no, muchas veces para empezar no hace falta eso, para empezar hace falta ver con qué recurso, qué es lo que puedo hacer en este momento y sí, hay un momento que uno para hacer el clic, uno necesita de un ingreso mayor para poder crecer, pero no para empezar, entonces nosotros lo que tratamos de hacer con los chicos es eso, mostrarles que

para empezar uno puede empezar con poco”, “... para empezar se empieza (...) pero para poder crecer se necesita un empuje (en referencia a un financiamiento)”(F2)

Vinculaciones interinstitucionales: Se consultó sobre las vinculaciones que estableció el CDE para implementar el PJER.

Informan que las instituciones con las que articulan ahora son el INTA, el Ministerio de Trabajo de San Juan, la Subsecretaría de Medio Ambiente de San Juan, el Consorcio de Microcrédito provincial, algunas municipalidades. Las vinculaciones interinstitucionales “nos han permitido establecer algunas cuestiones beneficiosas para los chicos...”(F1).

Este último punto se vincula con el eje anterior, ya que la densidad de la red interinstitucional genera un intercambio de bienes y servicios que hace que para comenzar el emprendimiento los jóvenes prácticamente no necesiten recursos económicos, sino que se abastecen en base a esa red de apoyo. Sin embargo, en el momento de la expansión se manifiesta la necesidad del financiamiento, por lo que el PJER contempló este aspecto para su nueva etapa.

Migración: Con este eje se pretendió obtener su opinión sobre uno de los principales problemas de la juventud rural identificados por los autores consultados.

Destacan que además del problema de la tierra y de la escasez de opciones laborales, otra causa posible para migrar es la falta de oportunidades educativas. “El secundario no está en los lugares rurales, si el primario, por eso la mayoría tiene el primario completo, porque el primario está en todas partes y lo hacen, lo cumplen”(F1). Cuando se les pregunta si los chicos piensan en irse de su lugar dicen, “sí, totalmente, constantemente lo evalúan”(F1), “Creo que está presente”(F2). Y agregan un dato llamativo sobre la decisión de migrar, “Creo que también va en los padres, por

ahí los padres no siempre quieren que estén en el campo, que se queden, quieren que vayan y busquen otra alternativa diferente”(F2). “Creo que se da una mezcla de muchas cosas, creo que básicamente los padres lo que quieren es que los chicos tengan otro futuro diferente al que ellos han vivido, otras posibilidades, otro crecimiento, muchas veces son ellos los que los empujan a que los chicos se vayan” (F2). En muchos casos hay jóvenes que “están con un trabajo y tratan de armar un proyecto propio, hay muchos que están en esa situación porque probablemente necesitan sostenerse y vivir”, “no es que se dediquen pura y exclusivamente al proyecto, porque no les da para hacerlo, no es porque no quieran”(F2). Esto se debe a que los emprendimientos no los hacen independientes a nivel económico. Sin embargo, indican que los emprendedores que logran poner en marcha el emprendimiento se quedan en su lugar de residencia. “Los emprendimientos que están en marcha están en esos lugares”(F1). De todas formas, se vinculan con lo urbano, en gran parte por la comercialización de lo que producen. “Es que en realidad, por ahí la producción no es únicamente para lo rural, es pensando en lo urbano”(F1). Un hecho que destaca es que “los hace quedar el hecho de poder construir algo que les guste, que les guste”(F2). “No a todos les gusta producir semillas o si vos los ponés a hacer dulces y no a todos les gusta, al que no le gusta hacer dulces le va a dar lo mismo quedarse a hacer dulces o irse a cualquier lado, se queda cuando le gusta algo”(F1). Sin embargo, afirman que los jóvenes no idealizan el afuera porque tienen mucha cercanía con la capital, “ya no existe esa lejanía del monte, el monte alejado de todo, tienen una cierta conexión, no idealizan tanto la ciudad porque algunos elementos tienen”(F1). “Tienen elementos que son atractivos para ellos (...) no son tantos como en la ciudad, pero tienen su grupo de amigos, sus salidas”(F1).

En este eje se destacan varios puntos. En primer lugar, la relevancia del tema, dado que según las entrevistadas, se presenta de manera constante en los jóvenes el cuestionamiento sobre la opción de migrar. También se denota lo señalado por Kessler (2007) sobre la relevancia de la inversión en educación para evitar la migración. Además se agrega que en muchos casos la decisión no es

sólo individual sino parte de una estrategia familiar. Como indican Dirven (1995) y PNUD (2009) el anhelo de migrar no es exclusivo de los jóvenes, sino que es parte de una estrategia familiar, ya que puede ser incentivado por el deseo de los padres de brindarles a sus hijos un mayor bienestar. También se destaca, siguiendo a Durston (1996), que cuando se crean las condiciones para que los jóvenes rurales generen ingresos para superar la mera supervivencia, es posible disminuir la salida de los jóvenes de sus lugares de origen. Si esto se acompaña como señalan la entrevistada (F1) y Durston (1996) con políticas y programas que tengan en cuenta los gustos y aspiraciones de los propios jóvenes, es posible conseguir un mayor arraigo de los jóvenes en el medio rural. Por otra parte, se destacan las imbricaciones señaladas por Giarraca et. al. (2003) entre el mundo rural y el urbano, que no pueden ser analizados como espacios separados, sino de intercambio y mutua influencia.

Ruralidad: En este eje se indagó sobre qué definición de ruralidad asumía el proyecto, lo cual se consideró un aspecto determinante para la delimitación de su población objetivo.

Ambas entrevistadas señalan que no se rigen por una definición estricta como la utilizada a nivel censal. “No es tan rigurosa en ese sentido, por ahí si lo tomáramos nos achicaríamos o nos agrandaríamos, pero no lo hemos tomado”(F1). El target que identifican sería el de los jóvenes periurbanos y rurales “si no vive en la ciudad o si no vive en el casco urbano para nosotros...o sea periurbano o rural”(F1). De todas formas, ambas destacan que el vínculo con FeCoAgro fue fundamental para identificar a los posibles participantes del proyecto, “...acá en San Juan, al estar dentro de una organización como FeCoAgro, la tarea se simplificó un montón porque los jóvenes están. En otras provincias o en otros lugares donde se ha tenido que armar el CDE, les ha costado mucho más porque han tenido que empezar de cero en algunas cosas”(F2).

Como ya se destacó en el análisis de la visión de los coordinadores del PJER, el proyecto asume una definición amplia de lo rural, cercana al enfoque de la nueva ruralidad. Sin embargo, en el caso puntual de San Juan se da la singularidad de que el recorte del target viene dado por la institución local, es decir por FeCoAgro que cuenta con un cúmulo importante de jóvenes vinculados al mundo agropecuario. De todas formas, luego el CDE amplió su convocatoria hacia jóvenes con un menor nivel de cercanía con la definición clásica de ruralidad, no sólo por su lugar de residencia, sino por estar más vinculados a actividades que en términos de Castro y Reboratti (2007) se acercan más a la de PEA agropecuaria ampliada.

5.2.2- Visión de los jóvenes participantes del Proyecto Jóvenes Emprendedores Rurales

Como parte del trabajo de campo, además de las facilitadoras, se entrevistó a ocho jóvenes emprendedores participantes del PJER., dos de ellos fueron entrevistados en Diciembre de 2008 y los seis restantes en Diciembre de 2009. Se utilizó una guía semiestructurada de preguntas, que permitiera que los jóvenes pudieran expresar su experiencia libremente y que la conversación fluyera hacia temáticas de interés de los entrevistados.

Las preguntas buscaban indagar la opinión de los entrevistados sobre los siguientes ejes temáticos⁴⁰: su origen familiar, el emprendimiento que desarrollan, su nivel educativo, las oportunidades laborales, la migración (tanto propia como de su grupo de amigos o conocidos), su visión de futuro, su visión sobre la juventud actual en general, su visión sobre la necesidad de contar con recursos económicos/ financieros para llevar adelante el emprendimiento. Al análisis por eje temático se le han incorporado, en los casos en que ha sido posible, elementos conceptuales expuestos en el primer capítulo del presente trabajo.

⁴⁰ En cada eje se rescatan testimonios sólo de los jóvenes que han brindado información relativa a las dimensiones recortadas como significativas, por lo que puede suceder que en algunos casos no se encuentren opiniones del total de entrevistados.

Los jóvenes emprendedores entrevistados pertenecen a distintas localidades de la provincial de San Juan. Tres de ellos pertenecen a Jáchal, dos a Albardón, uno a Angaco, uno a Chimbas, uno⁴¹ a Caucete. En el caso del emprendimiento de Turismo comunitario rural de Jáchal se da la particularidad de que se entrevistó a un joven en Diciembre de 2008 y a otro joven participante en Diciembre de 2009, por lo que se pudo observar la evolución que ha tenido el grupo.

Tabla 20: Clasificación de los jóvenes emprendedores participantes del PJER que fueron entrevistados durante el trabajo de campo

Joven Emprendedor (JE)	Edad	Localidad	Emprendimiento	Nivel Educativo
Nº1	22	Jáchal	Turismo comunitario rural	Terciario en curso
Nº2	31	Albardón	Pollos	Secundario incompleto
Nº3	30	Angaco	Variado (semillas, alfalfa, cabras, conejos, pollos y sus derivados)	Universitario en curso
Nº4	24	Chimbas	Agroindustria (purés de frutas, salsa de tomate, dulces)	Secundario incompleto
Nº5	18 y 24	Caucete	Plantines de aromáticas	Terciario en curso
Nº6	23	Albardón	Cunicultura	Secundario completo
Nº7	20	Jáchal	Turismo comunitario rural (=JE1)	Terciario en curso
Nº8	22	Jáchal	Plantines de aromáticas	Terciario en curso

⁴¹ Esta entrevista en realidad corresponde a una realizada en forma conjunta a dos hermanas que llevan adelante un mismo emprendimiento. Fue su deseo realizar la entrevista de esa manera. Se la trabajó como una sola entrevista dado que en la desgrabación no fue posible marcar la diferencia entre ambas, además, en general cada una de ellas respondió diferentes preguntas, por lo que no hay respuestas duplicadas.

Vinculación, experiencia y opinión sobre el PJER: Se consultó sobre la forma en que se vincularon al PJER, cómo ha sido su experiencia de participación hasta el momento y qué opinión tenían sobre el PJER.

Todos los jóvenes afirman que se acercaron al PJER a raíz de su vinculación con FeCoAgro, por ser socios o hijos de socios, lo que muestra lo importante que es contar como contraparte institucional local con una organización de la envergadura y alcance de esta cooperativa. El tiempo de vinculación al PJER se extiende desde poco más de un año, en el caso más antiguo, hasta dos o tres meses en los más recientes.

A nivel general los jóvenes se muestran muy conformes con lo que les ofrece el PJER, su dinámica, las capacitaciones y sobre todo valoran el tener la posibilidad de conocer otras experiencias, de vincularse con otros jóvenes, lo que los motiva a seguir y les sirve como ejemplo para las dificultades que ellos mismo enfrentan en el desarrollo de su emprendimiento. Uno de los jóvenes afirma que el proyecto lo ha ayudado “un montonazo”(JE1). Otro (JE2) señala que las herramientas le resultan útiles, “me ha servido bastante”, “los logros que yo siempre he tenido ha sido por eso, a través de eso, de ver las problemáticas de los demás... los mismos problemas y como se solucionan... y otros que les gusta seguir empujando para adelante y los proyectos que salen”. “Que vos por ahí tenés muchas más herramientas y no te das cuenta”. En relación a las capacitaciones uno dice que “nos han hablado de comercialización, como armar un folleto, como comercializar, como convencer a la gente, como expresarse ante la gente. Nos ha ayudado muchísimo.” “La dinámica estaba buena”(JE3). Otro participante destaca que les han enseñado “cómo armar el proyecto, como manejarlo, para que no se venga abajo, el tema de la confianza, del grupo” y agrega “han hecho muy bien en hacer esto, porque los grupos reciben mucha ayuda”(JE4). Otro joven comenta que recomendaría a otros chicos a que participen en el proyecto, dado que “nos ha parecido muy interesante y aparte nos está yendo

bien así que diríamos que si, que hagan algo”; “no teníamos nada y ahora como que tenemos...”(JE5). A su vez, uno destaca el apoyo que recibe del grupo, “se ha hecho muy bonito grupo, entonces trabajamos en equipo todos”, “(...) entre todos nos damos una mano.” (JE6). En este sentido, otro participante agrega que “ahí noté cual es la diferencia del trabajo en equipo (...) en cuanto a trabajo se simplifica mucho más...”(JE8).

También destacan que gracias al PJER han podido crecer a nivel personal, dado que les ha dado más confianza consigo mismos y les ha permitido expresarse con soltura ante otras personas. Uno de ellos indica que su intención inicial de participar fue la siguiente “...Que yo busco para mi familia con esto, que se genere diversificar los ingresos a través del turismo (...) la onda es diversificar los ingresos”(JE7). Sin embargo, también descubrió un cambio a nivel personal que ha hecho que el proyecto sobrepase sus expectativas, “a mi me ha hecho crecer personalmente, yo antes no podía estar conversando con vos, soy tímido...”(JE7). Dice que ahora se siente seguro de contar su experiencia y aconsejar a los demás jóvenes emprendedores “me siento seguro de lo que digo, me siento bien porque me parece buenísima la idea de turismo entonces me gusta ponerlo como ejemplo donde esté”(JE7). A su vez, valora la independencia que le da el emprendimiento, “con esto de los jóvenes emprendedores se que soy una persona estable, y que más o menos podés tener lo tuyo”(JE7). A nivel personal otro de los jóvenes destaca que el trabajo en equipo le ha enseñado a compartir y a su vez le da apoyo para seguir adelante, “es muy positiva porque uno aprende mucho del trabajo en equipo, una de las cosas que aprende es a compartir, por ejemplo un problema, muchas veces amanecemos con el día y decimos no quiero seguir más, pero ahí está muchas veces el grupo que es el que a uno lo fortalece a través de la palabras (...) es lo que a uno lo empuja a seguir para delante trabajando”(JE8). Por último, uno agrega que se ha vuelto más solidario ya que “antes yo pensaba nada más en mí”, “trabajaba en una cooperativa.... lo que tenías que hacer y nada más”, “después a partir de los cursos no, ahí es como que pensás más en los demás y en querer armar todo esto y no pensaba tanto en mí, como

ahora que seguimos pensando más en todos los demás, que todos tengan una buena estabilidad (...) ya no pasan mucho los problemas por uno, es como que ya un poquito lo dejás de lado al problema tuyo y te centrás un poco más en los problemas de los demás”, “lo tuyo lo estás dejando de lado pero te sentís mejor, te preocupás por los demás”(JE2).

En términos generales, es posible observar que estos jóvenes han tenido experiencias positivas a raíz de su participación en el PJER, se han capacitado, han creado una alternativa laboral que si bien no les permite vivir plenamente de ello si les da cierta independencia, por otra parte, en algunos casos se han visto fortalecidos a nivel personal a través del trabajo en equipo.

Tipos de emprendimientos: Aquí se consultó sobre el tipo de emprendimiento que estaban desarrollando y sus principales características.

Se observó que los emprendimientos desarrollados por los jóvenes entrevistados son de diverso tipo y tamaño (desde 3 hasta 12 integrantes), abarcan desde aspectos netamente productivos (elaboración de semillas, plantas aromáticas, criadero de gallinas ponedoras, cunicultura), otros relacionados con la agroindustria (elaboración de dulces, salsas, purés), hasta los vinculados con el turismo rural. Esto muestra la diversidad de temáticas y problemáticas que deben contemplar los facilitadores del PJER para llevar adelante la planificación de las capacitaciones. Por otra parte, casi todos los emprendimientos a excepción del de turismo comunitario rural de Jáchal y el de agroindustria de Chimbas tienen una corta duración, en algunos casos se trata de emprendimientos que se habían formado tiempo atrás, pero que se habían detenido y en octubre de 2009 volvieron a tomar impulso gracias a las capacitaciones del PJER.

En cuanto al origen, en general los emprendimientos surgen a raíz de la vinculación de estos jóvenes con una cooperativa local quien les plantea a los jóvenes asociados o a los hijos de los

asociados que emprendan algún tipo de proyecto con la ayuda de los recursos cooperativos. Posiblemente esto se deba al proceso de envejecimiento y desmembramiento que están viviendo las cooperativas, por lo que la participación de sus jóvenes las revitaliza. Por ejemplo, en el caso del emprendimiento de turismo comunitario rural la idea surgió porque la cooperativa tenía un predio con instalaciones que no estaban utilizando, entonces lo ofreció a sus jóvenes para que en el lapso de producción de semillas en que no se trabaja se dediquen a un proyecto que le diera utilidad al predio. En base a eso y con la colaboración de un técnico del INTA armaron un proyecto de turismo comunitario rural. La idea era promocionar el estilo de vida local, para lo que a través de una asamblea armaron una organización de organizaciones locales que se vinculan para proveer los distintos aspectos implicados en el circuito turístico. En un año y tres meses el proyecto creció y actualmente toda la comunidad se encuentra con algún grado de involucramiento (60 familias, 320 personas). “Que si nos iba bien a nosotros no nos vaya bien a nosotros solamente, sino que podamos ir a la comunidad y que le vaya bien a la comunidad también”(JE7). Es decir que en este caso la idea es general un desarrollo de la comunidad en general y no solamente de los jóvenes. “Ahí nos pusimos a pensar mira que movimiento que estamos haciendo y somos tres personas, o sea que se puede trabajar si la voluntad... si tenés los recursos humanos bien definidos se puede trabajar con 3 con 20, se puede trabajar, en una forma organizada obviamente”(JE7). “... Hemos crecido, no se si mucho, pero hemos crecido...de la nada a esto”(JE7). Y agrega que “peso que queda, peso invertido en el proyecto”(JE7). Si bien comenta que con sus padres se dedica a la actividad agrícola este proyecto le da un ingreso que le da cierta independencia. A su vez menciona que “nuestro proyecto busca eso en realidad, mantener a los jóvenes, que no se vayan”(JE7).

Otro ejemplo interesante es el caso del emprendimiento de Chimbas en el que se destaca la utilidad de la convergencia institucional para desarrollar un proyecto de implicancias no sólo productivas y económicas sino también sociales. La joven comenta que el emprendimiento

comenzó en el 2004 a través del programa Prohuerta (INTA-Ministerio de Desarrollo Social de la Nación) en un puesto sanitario empezaron a tratar la problemática de los niños desnutridos. El INTA les proveía soja y frutas para que un grupo de 64 mujeres elabore comidas para sacar a sus hijos de la desnutrición. Luego comenzaron a vender el excedente de su producción. El grupo tuvo diversos altibajos, pero ganó algunos premios (FAO y Solidagro). En la actualidad se vincularon al PJER, a través de su relación con FeCoAgro que les provee tomates y botellas para que ellas realicen y les vendan salsas. Destaca que si bien este grupo se había formado con anterioridad, el PJER les da las capacitaciones y “nos ha hecho ser un grupo más unido, más fuerte y saber llevar las cosas, que no por un problema nos caigamos, varias veces hemos estado por caernos y terminar con el grupo, porque al no haber materia prima teníamos que estar sacando del bolsillo de nosotras”(JE4). “Nos está yendo bien, porque el INTA nos provee ahora que hay fruta (...) y con el tema de la FAO que hemos ganado el premio en máquina (...) y nos dan 500 kilos de azúcar, entonces nos están salvando un montón...”(JE4). Considera que todavía “tenemos muchas cosas para llevar adelante porque creemos que es un proyecto rentable y que va a poder sacar a mucha gente de los problemas que tienen”(JE4).

En general, los jóvenes que desarrollan los emprendimientos tienen una vinculación con el mundo rural, ya sea por trayectoria familiar (por pertenecer a una familia de agricultores) como por su propia experiencia independiente, fundamentalmente en trabajos relacionados con la producción de semillas en la finca familiar. Claramente la factibilidad inicial de los proyectos se debe al canje o trueque de recursos e insumos del que participan tanto su cooperativa local de origen como FeCoAgro que actúa como el gran comprador de los servicios y productos producidos por los asociados de las cooperativas que nuclea. Es decir que la vinculación interinstitucional es uno de los elementos fundamentales para que los jóvenes adquieran los recursos y capacidades que hagan viables sus proyectos.

Los jóvenes valoran la generación de una fuente de trabajo propia que permite contrarrestar la escasez de oportunidades laborales de la zona en la que viven. Así, la idea es que los jóvenes sean su propia fuente de trabajo. “...muchos chicos que si bien por ahí tienen muchas ganas pero muchas veces solos no se puede llegar a una meta, sino que la meta compartida es lo que va a hacer que la persona alcance sus logros”(JE8).

Juventud: Este eje buscó indagar sobre sus percepciones en relación a la juventud actual, sus problemáticas y características.

En general los jóvenes entrevistados consideran que la juventud actual está desorientada, que no tiene rumbo, que se encuentra perdida al carecer de objetivos. Ellos mismos no se identifican con esa situación y buscan diferenciarse de ellos. Las problemáticas que destacan como más recurrentes son la falta de oportunidades laborales en los lugares de origen, el abandono escolar y la vinculación con el consumo de drogas y alcohol.

Uno de los jóvenes indica que el problema de la falta de oportunidades pasa por la visión de los adultos que no consideran capaces a los jóvenes. “Dicen que somos vagos, chantas o que somos el futuro, pero creo que somos el presente”(JE1). “No nos dan muchas oportunidades”(JE1). Sin embargo él mismo señala que hay jóvenes que “trabajan por el día, para el alcohol, no tienen una visión de futuro, están desmoralizados”(JE1). Otro joven dice que “...tenés chicos de 13 – 14 años que dejan los estudios en la primaria nomás... y no trabajan, no hacen nada”(JE2). En este sentido uno señala “en mi localidad lo que yo veo es que los jóvenes no tienen un objetivo, viste que por ahí vos te trazás metas en la vida, yo veo que ellos no tienen metas, como que están desorientados. Ponele, el que termina el secundario no sabe para que lo terminó, el que no lo hizo no sabe por que no lo hizo. Yo veo que los jóvenes por ahí desgraciadamente los ves tomando en los bares, por ahí los ves perdidos, digamos”(JE3). Además una joven agrega que

“hay muchos jóvenes que tienen problemas con la droga”(JE4). Por otra parte, uno de los grandes problemas que destacan es la falta de oportunidades laborales, “en Jáchal una de las problemáticas que existe es la falta de fuentes laborales, allá es muy difícil hoy por hoy encontrar un trabajo digno que no sea tan sacrificado porque allá al depender de la actividad agrícola son trabajos de campo, son trabajos muy sacrificados...”(JE8)

En contraposición con las características recién descritas, los entrevistados no se identifican con esta situación, sino que se muestran entusiastas de emprender responsabilidades, para lo cual señalan como fundamental el ejemplo que les han dado sus padres sobre el trabajo y el esfuerzo para lograr una vida digna. En ese sentido, uno piensa que es algo de familia, que se “transmite de generación en generación”(JE1), a él le transmitieron “tratar de buscar lo mejor y una vida digna”(JE1). Otro de ellos cuenta que “nosotros veníamos medio con esas raíces de ser siempre agricultores y que se yo, que veías que tu viejo trabajaba y se mataba laburando por vos y tu vieja también, que tenía que salir a hacer una changa para poder mantenerse, por ahí también te ayudó mucho y ellos (en referencia a los jóvenes de hoy) quizás en este momento no lo están viendo así”(JE2).

Algunos creen que hace falta incentivar a los jóvenes para que encuentren algo productivo para hacer, para lo cual es necesario saber qué es lo que quieren hacer, “lo que queremos a través de esto es incentivarlos (...) la cooperativa abarca un abanico muy grande de actividades que pueden hacer, (...) hacer pequeños grupos para ver qué quieren. De verdad, de verdad, a los socios de la cooperativa nos preocupa bastante y a muchos padres porque son sus hijos los que están perdidos”(JE3). Otro joven señala que hay que seguir los sueños y tener confianza en que es posible realizar algo, “a mi me parece que si muchos de los jóvenes se pusieran a pensar y llevaran a cabo sus sueños, sus proyecto sería otra cosa...”(JE8), “...pasa por la confianza de uno mismo, si uno mismo cree en sus sueños puede llegar muy lejos, es luchar y meterle para

adelante”(JE8). Pero también destaca la importancia de la inversión por parte del Estado en la formación de los jóvenes, “creo que el gobierno debería invertir en los jóvenes, en dar capacitación para que los jóvenes generen sus propias PyMEs que en un futuro pueda llegar a ser su medio de vida”(JE8), “a mi me parece que sería lindo armar grupos de jóvenes por los menos conversarles, mostrarles otros emprendimientos que ellos trabajen...”(JE8) Sin embargo, considera que “al gobierno no le conviene que los jóvenes se inserten en el mundo laboral, que tengan su propio trabajo porque gracias a eso ellos los pueden manejar como quieren, con un plan (...) pero eso no es bueno, se genera mucho clientelismo y le hace mal a la juventud porque en un futuro no van a saber hacer nada, no van a tener ni iniciativa, para mi esto que se genera, esos focos de violencia va por ahí, por ese clientelismo que se pregona desde arriba”. Pareciera que no se percibe que el PJER es una inversión del Estado hacia la juventud rural.

En relación a lo expuesto, resulta de utilidad el esquema planteado por Krauskopf (2000) sobre la juventud, ya que los entrevistados creen ser vistos por los adultos como la juventud identificada como “etapa problema”, ya que nos los creen capaces ni merecedores de oportunidades. Sin embargo, ellos mismos identifican al resto de los jóvenes con esta misma característica, dado que consideran que están perdidos, desorientados y poco afectos al estudio y el esfuerzo en el trabajo. Por otra parte, uno de los entrevistados (JE1) hace referencia a lo señalado por Fonseca Hernández y Quintero Soto (2006) en relación a que la identidad de los jóvenes también se sitúa en el presente y no sólo en el futuro, es decir que existe un “ahora” con características y necesidades que los hacen únicos.

Visión de futuro: Aquí se consultó cuáles eran sus expectativas a futuro en relación a sus emprendimientos.

Se observó que en general el deseo de los jóvenes emprendedores entrevistados es poder continuar con su proyecto, que este crezca y sea sostenible en el tiempo. Algunos manifiestan su deseo de que se convierta en su única ocupación y principal fuente de ingresos, otros creen que sólo podrá ser una actividad complementaria, que les permita tener un ingreso extra al proveniente de otra actividad principal, que habitualmente se vincula a la producción de semillas para la cooperativa o al trabajo en la finca familiar. Esto denota la estrategia de pluriactividad en la que se insertan algunos sectores de los jóvenes rurales según ciertos autores (Kessler).

Uno de los entrevistados comenta que su deseo es “que esto sea un buen proyecto y que todos podamos subsistir de esto”(JE2), “que sea viable más que nada”(JE2) y que “perdure en el tiempo, que es muy complicado hoy en día”(JE2). Agrega que “como parte individual del grupo, trabajo con el tema de las semillas”(JE2), “siempre ha sido lo mío eso”. Sin embargo, su expectativa es poder vivir del emprendimiento. “Dedicarte al proyecto nada más”(JE2). Piensa que eso se podría dar si accedieran a financiamiento para ampliar el emprendimiento. En esta misma posición se halla este joven que manifiesta su deseo de consolidar bien el proyecto, ampliarlo, capacitarse, crear más redes e intercambios. “Uno tiene la idea que esto a la larga o la corta genere sus frutos”(JE8). Quiere ser un trabajador independiente porque le da más libertad y más comodidad “trabajar para otro es muy sacrificado y por ahí no se es bien pagado...” (JE8). Por eso su idea es recibirse y seguir trabajando en el campo.

En otra postura se encuentra una joven cuya idea a futuro es que el emprendimiento les de “una ayuda económica”(JE5), no cree que pueda dedicarse exclusivamente a eso, principalmente porque además estudia y su idea es trabajar en relación a eso.

Financiamiento: Este eje buscó conocer si los jóvenes consideraban fundamental la existencia de dinero y/o financiamiento para poner en marcha los emprendimientos.

Se observó que la mayoría de los emprendimientos comenzaron con recursos otorgados por las cooperativas, es decir que no necesitaron de dinero para empezar, además en general venden sus productos a FeCoAgro, por lo cual no hay dinero de por medio en la transacción. Esto denota una fuerte presencia de la economía informal basada en el canje o trueque de insumos, productos y servicios. Sin embargo, la necesidad de financiamiento se hace presente en el momento de querer expandir o aumentar la producción. Es decir que para que los emprendimientos crezcan y sean sostenibles y sustentables en el tiempo sería necesario acceder a algún tipo de crédito acorde a sus circunstancias. Para ello sería necesario el accionar de las instituciones que acompañan a los jóvenes en el desarrollo de su emprendimiento, por lo cual la vinculación interinstitucional debería afianzarse para facilitar el acceso al financiamiento, ya que difícilmente los jóvenes puedan ser sujetos de créditos.

Con respecto a la necesidad de financiamiento para comenzar uno de los jóvenes dice que “siempre se necesita de un brazo fuerte, una institución que te apoye porque como dije anteriormente uno solo no puede con todo, por ahí una institución nos puede ceder algo, algún elemento, otra otro y así vamos complementando nuestras necesidades y enriqueciendo el proyecto”(JE8). Otro joven afirma lo mismo al decir que “la plata por ahí, si vos tenés definido los recursos humanos y lo demás, capaz que la plata.... podés ver la manera de adquirir las otras cosas por otro lado....”(JE7). “A veces la plata en vez de unirte te destruye”(JE7). “Si la plata está y va a venir, tengamos definido en que la queremos gastar y en que la vamos a invertir y estemos todos de acuerdo”(JE7)

En cambio, otro joven menciona la necesidad de financiamiento para poder expandirse. “Para tener más volumen y todo eso tenés que tener una inversión”(JE2), “la parte monetaria... si no hay cash.... no se puede... en algunos proyectos pasa todo por ahí.... tenés que armar infraestructura, tenés que tener un lugar... eso más que nada, pasa por ahí”(JE2). “Si tenemos

que seguir el proyecto todo pasa por eso (en referencia a un financiamiento) por tener algo.... hacer una inversión para que vos te podás, más o menos, dedicar de lleno a eso y tener que dejar eso que estás haciendo”(JE2).

Migración: Se indagó sobre su opinión con respecto a la migración teniendo en cuenta su propia experiencia y la de sus amigos. En este eje se dio la particularidad que en el momento de realizar una de las entrevistas se acercó un técnico del INTA que colaboraba con el emprendimiento y dio su opinión exclusivamente sobre este tema. La misma fue considerada por ofrecer una visión diferente y calificada sobre el tema.

Si bien los jóvenes entrevistados no manifiestan haber tenido la intención de abandonar su lugar de origen y migran a otro lugar, la mayoría de ellos considera que es algo muy común en los jóvenes y que la mayor parte de sus amigos o conocidos se han ido a buscar tanto oportunidades laborales como educativas a San Juan, Mendoza, Córdoba y Buenos Aires. Es posible que los jóvenes entrevistados tengan la particularidad de querer permanecer en su lugar de origen y que por eso buscan todas las alternativas posibles para no tener que migrar. Es posible que por eso participen de un proyecto como el de PJER, al buscar algo que les permita diversificar sus ingresos, ampliar sus conocimientos y que les de independencia laboral.

Uno de los jóvenes señala que los padres y la gente mayor le transmiten siempre “irte”(JE1), “acá no tenés futuro”(JE1). Esto coincide con lo indicado por Dirven (1995) y PNUD (2009) con relación a que el anhelo de migrar no es exclusivo de los jóvenes, sino que puede ser incentivado por el deseo de los padres de brindarles a sus hijos un mayor bienestar. El entrevistado agrega que junto con los chicos de la cooperativa “estamos viendo de revertir esa historia de siempre irse”(JE1). “Los compañeros de la secundaria son muy poquitos los que quedamos y los que están se quieren ir. Todos están estudiando acá (Ciudad de San Juan) o están trabajando en

alguna otra parte del país. En Jáchal no quedó ninguno creo”(JE1). Indica que gran parte se van a estudiar a San Juan o a Buenos Aires, por lo que la capacitación en el lugar de origen podría servir para que los jóvenes no se vean obligados a migrar.

Otra joven cuenta que en Caucete hay problemas de trabajo porque es un lugar chico, “hay chicos de nuestra edad que dicen termino de estudiar y se van a trabajar a otro lado, no todos tienen las mismas posibilidades”(JE5). Se van a San Juan, a Córdoba, a Mendoza. Otro indica que “vemos que la juventud se va al centro, pero lamentablemente se va y no está capacitada para irse, porque se va sin terminar un secundario, mucho menos una universidad. Entonces vemos que se va a trabajar de cualquier cosa, prefiere irse y no quedarse a defender lo que por ahí le va a dar un futuro mejor”(JE3). Otro de los entrevistados también señala que de “mi promoción quedé yo, los demás: gendarmes, algunos están estudiando acá (en referencia a la ciudad de San Juan)...”(JE7)

Por otro lado, uno de los jóvenes que vive en un departamento cercano a la ciudad de San Juan manifiesta que él no pensó en irse. “Es un lugar muy tranquilo donde vos trabajás, descansás, podés criar bien a tus hijos”(JE2). En su localidad encuentra todo lo que necesita. “Lo que es trabajo, educación, eso lo podés encontrar”(JE2). En este sentido, el emprendedor de Albardón también dice que nunca pensó en irse “no, me gusta lo que hago”(JE6). “Por ahí es más fácil salir a trabajar afuera y tener tu sueldo permanente, (...) pero el hecho de salir afuera es salir a tener un patrón, nosotros si bien no trabajamos solos, porque tenemos técnicos que siguen nuestro trabajo, nos acompañan más que nada, más que un jefe son compañeros...”(JE6). Siguiendo estas opiniones, un joven de Jáchal también indica que nunca pensó en irse, pero que decidió estudiar para contar con una herramienta que le puede ser útil en caso de tener que irse, “al estudio lo tengo como una herramienta”(JE8). Busca ampliar y diversificar sus conocimientos para no quedarse limitado a sus saberes vinculados a lo agropecuario, que tal vez

pueden no servirle en otro lugar “...uno piensa, por ahí si me tengo que ir a otro lado, uno lo que sabe hacer es esto (...) por eso decidí un estudio porque el estudio, si me tengo que ir en cualquier lado puedo trabajar de maestro...”(JE8)

Por último, es importante destacar el comentario realizado por el técnico del INTA en relación a la migración de los jóvenes rurales. Evalúa que “la migración en si no es tan mala, por si misma, (...) nosotros también hemos migrados, pero la onda es que cuando migra es para desarrollarse personalmente ya sea profesionalmente, lo que fuese, hacia una condición mejor, no hacia una condición peor, (...) la cuestión es los que se quieren quedar y los que quieren vivir de la tierra dignamente...”. “Me parece que la cuestión de la migración debería estar relacionado con el proyecto de vida de cada persona, si vos migrás para estar mejor, a lo mejor te querés quedar pero para cagarte de hambre... muchas veces lo que pasa con la migración es que te vas y te cagás de hambre peor que en tu lugar de origen”. “La cuestión es los que se quieren quedar, que tienen una vocación agrícola, por decir de alguna forma, que se pueda vivir dignamente, y eso está relacionado con un montón de cosas (...), con cuestiones estructurales de tenencia de la tierra, de acceso a tecnología apropiada, poder capitalizarse o que la producción tenga un precio que te permita desarrollarte en forma íntegra como persona...”

Este testimonio pone en evidencia la complejidad del tema, su multidimensionalidad y la necesidad de políticas integrales, que traten a la problemática desde todos los aspectos implicados. Como señala Durston (1996, 1998, 2000) no es conveniente orientar una estrategia para la juventud rural únicamente con el propósito de inhibir su migración, ya que la migración es válida en las circunstancias en que contribuye a garantizar el bienestar de los jóvenes rurales. Según dicho autor, hay que otorgarles las herramientas y capacidades para que se desarrollen, ya sea en el campo como en la ciudad, a fin de garantizarles un proyecto de vida viable.

CAPÍTULO VI

CONSIDERACIONES FINALES

El objetivo general de la presente tesis se centró en la indagación acerca de las principales características de los jóvenes rurales argentinos, y la forma en que las políticas públicas orientadas a este sector poblacional desde el área de Desarrollo rural tratan su problemática. De esta manera se buscó contribuir a un mejor conocimiento de la juventud rural argentina y de las acciones públicas a ellos dirigidas, a fin de aportar al debate, análisis y diseño de políticas públicas.

Como objetivos específicos se planteó en primer lugar, caracterizar a los jóvenes rurales argentinos identificando sus principales problemáticas (nivel de NBI, nivel educativo, condición de actividad y migración permanente). En segundo lugar, analizar el PJER como programa de Desarrollo Rural de alcance nacional vinculado al sector productivo agropecuario dirigido a los jóvenes rurales. En tercer lugar, analizar como caso de implementación del PJER a nivel local el CDE de la provincia de San Juan. Por último, analizar la adecuación del PJER con respecto a la problemática de este segmento poblacional a través de la percepción de los jóvenes participantes del CDE en San Juan

Con este propósito, se elaboró un diseño de investigación exploratorio-descriptivo cuya estrategia metodológica incluyó elementos cuantitativos y cualitativos distribuidos en dos ejes principales. Por un lado, la caracterización de la juventud rural a través del análisis de la información del CNPHyV 2001, y por el otro el análisis del PJER como acción pública. El primer eje se relaciona con el primer objetivo específico planteado, mientras que el otro se vincula con el segundo objetivos. A su vez, estos dos grandes ejes del diseño se vinculan a través del estudio de caso del PJER en San Juan (tercer objetivo específico), con el propósito de

intentar dar respuesta al interrogante de en qué forma las políticas públicas vinculadas al Desarrollo rural se adecuan a las problemáticas de la juventud rural argentina.

Al tratarse de un diseño exploratorio-descriptivo no correspondía el planteamiento de hipótesis que guiaran el recorrido conceptual y empírico del proceso de investigación. Sin embargo, dicho proceso fue motivado por las siguientes preguntas problematizadoras: ¿Cuáles son las principales características que nos pueden brindar los datos censales sobre los jóvenes que habitan áreas rurales? ¿Cómo son definidos los jóvenes rurales? ¿Es la definición censal de ruralidad suficiente para captar el peso que estos jóvenes tienen en el medio rural o subestima su peso real? ¿Jóvenes rurales son los que se encuentran vinculados al mundo de las actividades agropecuarias o únicamente los que habitan en localidades de menos de 2000 habitantes? ¿En qué medida se atiende desde la política pública a las necesidades de este segmento poblacional? ¿Cómo son definidos los jóvenes rurales por las acciones públicas dirigidas a ellos? ¿Qué visión tienen ellos mismos sobre estas acciones y sobre su futuro en el medio rural?

En consideración a lo expuesto, a continuación se plantean algunas de las conclusiones a las que ha sido posible arribar. Se presentan en primera instancia las consideraciones surgidas del análisis conceptual junto con el derivado de la indagación censal. En segunda instancia se muestran los hallazgos surgidos del análisis del PJER a nivel nacional y del estudio de caso del CDE de San Juan, junto con algunos aspectos conceptuales.

En primer lugar, en base a la revisión bibliográfica y al análisis conceptual se han encontrado aspectos de relevancia para la comprensión de las particularidades que caracterizan a los jóvenes rurales. Se ha observado que no existe una definición única de juventud rural, sino que ésta presenta variaciones en cuanto a lo que se entienda por “joven” y por “rural”.

La delimitación del rango etáreo varía, según diversos autores y organismos públicos, en algunos casos de 15 a 24 años y en otros de 15 a 29 años, sin embargo ambos límites son variables pudiendo así extender o reducir la etapa juvenil.

La definición de ruralidad es aún más compleja que la anterior. En el caso de la información estadística lo rural está definido en base a la cantidad de habitantes de la localidad, siendo el máximo de 2.000 habitantes en el caso argentino, y de hasta 5.000 en otros países. Sin embargo, en los últimos tiempos el debate en torno a la nueva ruralidad plantea la existencia de imbricaciones y superposiciones entre los ámbitos urbano y rural, lo que imposibilita el establecimiento de límites tajantes que los diferencien. Los constantes intercambios, la pluriactividad, la mayor residencia urbana de los trabajadores vinculados al trabajo agrícola y la mayor incidencia del trabajo no agrícola en las economías rurales hacen cada vez más difícil equiparar lo rural a lo netamente agropecuario.

La inexistencia de una definición que aúne a los jóvenes rurales complejiza su análisis comparativo a nivel provincial, nacional y regional. Sin embargo, deja entrever la gran heterogeneidad con la que los autores consultados caracterizan a la juventud rural.

En este sentido, en el capítulo donde se realiza la caracterización de la juventud rural argentina en base a datos del CNPHyV 2001 es posible observar algunas de sus particularidades. En primera instancia, que los jóvenes rurales no está homogéneamente distribuidos en el territorio nacional, ya que se concentran en mayor medida en las provincias de Buenos Aires, Mendoza, Córdoba y Santa Fe, siendo muy escasa su presencia en la región patagónica. Sin embargo, el peso de estos jóvenes sobre el total de jóvenes provinciales se da con mayor fuerza en las provincias de Santiago del Estero, Misiones, Catamarca y Mendoza.

En segundo lugar, se observa el alto nivel de vulnerabilidad descrito por los estudios sobre el tema, dado que en general los jóvenes rurales duplican el nivel de pobreza por NBI de sus pares urbanos y presentan un menor nivel educativo que aquellos. En cuanto a la pobreza, el 31,6% de los jóvenes rurales cumple al menos con un indicador de NBI, mientras que en el caso urbano llega al 15,7%. Esta situación se agudiza más en las provincias del NEA y NOA, mientras que es menos apremiante en la región patagónica. En relación al nivel educativo, un gran porcentaje de jóvenes rurales (21%) no ha concluido el nivel primario a pesar de tener más de 15 años, los que si lo han finalizado alcanzan un 34,3%, mientras que sólo el 7,5% ha podido completar el nivel secundario y una ínfima parte (2,2%) ha podido completar sus estudios universitarios o terciarios.

Otro de los inconvenientes que según los investigadores en juventud rural debe afrontar este segmento poblacional es su dificultad para acceder a un empleo. Si bien se ha mencionado que los jóvenes rurales tienen un acceso más temprano al mundo laboral y un mayor nivel de ocupación que los jóvenes de áreas urbanas, este acceso se da en circunstancias muchas veces precarias. Si se consideran los datos censales presentados para la juventud rural con respecto a la condición de actividad, se destaca que los desocupados alcanzan un 12,1%, siendo en su gran mayoría jóvenes de 19 a 29 años. Éstos podrían ser, potencialmente, la principal población objetivo de políticas públicas orientadas a brindar opciones laborales y productivas a los jóvenes de áreas rurales.

Ahora bien, las dificultades en el acceso al empleo, a la educación y en algunos casos las precarias condiciones de vida, llevan a pensar en otro de los grandes temas vinculados al estudio de los jóvenes de áreas rurales, la llamada migración permanente.

Es de destacar que, a pesar de ser una de las temáticas más importante en los análisis consultados sobre juventud rural, sea en realidad un fenómeno de muy difícil medición a nivel de las estadísticas internacionales. Por esta razón es válido preguntarse cómo es posible que un fenómeno multidimensional como este adquiriera tanta relevancia si no es posible calcular su real dimensión. Para el caso argentino, se ha mencionado que en el último censo de población no es posible estimar la movilidad interna, sea rural-urbana o de otro tipo. Es por eso que en cuanto a la migración permanente, considerando las dificultades que presenta el indicador para comprender la complejidad de este fenómeno, lo único que se puede señalar es que la gran mayoría de los jóvenes rurales argentinos (91,1%) vivían en 1996 en la misma provincia que en 2001, lo cual no indica si se produjo o no algún tipo de migración interna.

Por otra parte, en cuanto al análisis del PJER a nivel nacional y del estudio de caso del CDE de San Juan es posible encontrar algunos aspectos a destacar. En primer lugar, al retomar el análisis conceptual, cabe remarcar el rol protagónico para el desarrollo rural con el que diversos autores identifican a la juventud rural, debido a su capacidad innovativa, su adaptación al cambio y su mayor acceso a la educación e información. Sin embargo, en Argentina es escaso el avance en la indagación de las principales características de este segmento poblacional, así como también resulta insuficiente la información estadística disponible que permita describir de manera actualizada a los jóvenes de áreas rurales.

A su vez, los autores consultados destacan la existencia de cierta invisibilidad de los jóvenes rurales en el espacio de la agenda de las políticas públicas nacionales, ante la práctica ausencia de una política nacional dirigida en forma integral a la juventud rural en la mayor parte de los países latinoamericanos. Y algunos agregan que el sesgo urbano de las políticas de juventud puede contribuir a perpetuar la exclusión de los jóvenes rurales.

Esto ubica a los jóvenes rurales en una situación paradójica al ser considerados agentes importantes para el desarrollo, pero a su vez, escasamente visualizados en el espacio de la agenda pública. Posiblemente la invisibilidad en la que se encuentra la juventud rural argentina se deba a que no se ha constituido como actor social, probablemente por su heterogeneidad, capaz de ejercer presión para que sus problemáticas ingresen en la agenda pública. Sin embargo, la existencia del PJER, como acción pública de alcance nacional, es un paso para empezar a conocer sus características y necesidades específicas, lo que puede contribuir a delinear una política integral de juventud rural, que abarque los aspectos productivos, laborales, educativos, de salud, entre otros.

A fin de continuar en esta dirección, cabe destacar la importancia de llegar a una delimitación acabada y consensuada de lo que se entiende por juventud rural, dado que ésta incidirá en la definición de políticas públicas orientadas hacia este sector poblacional. La experiencia del PJER puede contribuir a esta delimitación, ya que se observa que el corte etáreo censal (15-29 años) no se ajusta con total precisión a las necesidades resultantes de la etapa piloto del PJER, que parece requerir un rango más alargado, cercano a los 18-35 años.

En este sentido, a fin de avanzar en la definición de lo que se considera juventud rural, es valiosa la experiencia del PJER. En el trabajo de campo fue posible observar que los jóvenes entrevistados, emprendedores que participan en el PJER a través del CDE de San Juan, en realidad pertenecen en su mayoría a localidades que según el INDEC no serían consideradas como rurales, dado que tienen más de 2000 habitantes. Sin embargo, su identidad se podría identificar con el mundo rural por su historia familiar ligada al trabajo agropecuario, por su propia rama de actividad, ya que la mayoría de los entrevistados se desempeñan en tareas relacionadas con el ámbito agropecuario. A pesar de ello, estos jóvenes no entrarían dentro de la

clasificación censal de población rural, por lo que es posible suponer que los jóvenes rurales argentinos se encuentran subvalorados por los datos censales.

La flexibilidad que demuestra tener el PJER en la definición de juventud rural, así como la posibilidad de ser adaptada a las circunstancias y necesidades regionales parece ir en consonancia con las recomendaciones brindadas por los expertos en el tema. Éstos recomiendan que las políticas de juventud rural sean flexibles para captar la heterogeneidad que la caracteriza y que fomenten su potencial a través del trabajo asociativo, tanto agrícola como no agrícola. A su vez, aconsejan que estas estrategias sean delineadas con el involucramiento de los jóvenes rurales a fin de que se acomoden mejor a sus necesidades.

Otro aprendizaje surgido del análisis de este caso es el relevante rol que juegan las instituciones locales en la implementación de los proyectos, en el caso de FeCoAgro resulta ser un sostén fundamental para el desarrollo del PJER, ya que su estructura permite sostener y acompañar lo generado por los jóvenes emprendedores.

En síntesis, en consideración de todo lo expuesto a lo largo de la presente tesis, es posible encontrar en los jóvenes rurales a los mejores representantes de esta nueva ruralidad, dado que su vida oscila en mayor medida, en comparación con las generaciones que los preceden, entre escenarios urbanos y rurales. Rurales por origen, por trayectoria familiar, por estar vinculados a la agricultura, que es en gran medida su fuente de trabajo. Urbanos por su vinculación con la educación, con el consumo, con los medios masivos de comunicación y también en muchos casos por el empleo. Esta característica de los jóvenes rurales actuales plantea un desafío para la acción pública, ya que debe comprender esta complejidad para proponer acciones acordes a fin de mejorar su situación, puesto que no es posible construir una estrategia integral de desarrollo rural sin la presencia fundamental de los jóvenes rurales.

BIBLIOGRAFÍA

- Belmartino, S., Levín, S. y Repetto, F. (2001). “Políticas sociales y derechos sociales en la Argentina: breve historia de un retroceso.” Revista Socialis, Volumen N°5, Rosario.
- Caputo, L (2002). “Informe de Situación juventud rural argentina. 2000.” Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente, Dirección Nacional de Juventud. Buenos Aires.
- Caputo, L. (1999). “Jóvenes rurales formoseños y los obstáculos a las prácticas participativas.” Trabajo preparado para la Reunión del Grupo de Trabajo Juventud, CLACSO: “La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo”, Buenos Aires, 16 y 17 de diciembre.
- Castro, H.; Reboratti, C. (2007). “Revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y alternativas posibles para su redefinición.” 1ª Ed. Bs. As. SAGPyA. Serie Estudios e Investigaciones N° 15.
- CEPAL. (2007). “Migración interna y desarrollo en América Latina y el Caribe: continuidades, cambios y desafíos de política.” En Panorama Social de América Latina 2007. Capítulo IV, CEPAL, Versión no editada. Link: www.eclac.org/publicaciones/xml/5/30305/pse2007_cap4_migracion_pdf
- CEPAL- OIJ (2007). “La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias”. Bs. As.
- CEPAL (2006) “América Latina y el Caribe: Migración interna muestra signos de transformación.” CELADE, N° 6. Link: http://www.eclac.cl/celade/noticias/noticias/4/26404/pydmi_6.pdf (consultado 13/01/10)
- Cetrángolo, O. y Jiménez, J. P. (2003) “Política fiscal en Argentina durante el régimen de convertibilidad.” CEPAL.
- Cortés, R. y Marshall, A. (1994) “Política Social y regulación de la fuerza de trabajo.” Cuadernos Médico Sociales de Rosario N° 65-66.

- Di Filippo, S. y Mathey, D. (2008). “Los indicadores sociales en la formulación de proyectos de desarrollo con enfoque territorial.” Documento de trabajo N° 2 del Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios. Buenos Aires. Ediciones INTA.
- Dirección Nacional de Juventud: www.juventud.gov.ar
- Dirven, M. (2003). “Algunos datos y reflexiones en torno al rejuvenecimiento de la población en los territorios rurales.” CEPAL, Unidad de Desarrollo Agrícola.
- Dirven, M (1995). “¿Desarrollo rural sin jóvenes?”, CEPAL.
- Draibe, S. (1994). “Neoliberalismo y políticas sociales: reflexiones a partir de las experiencias latinoamericanas.” Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales, número 134.
- Durston, J. (2000). “Juventud rural y desarrollo en América Latina. Estereotipos y realidades.” CEPAL, División de Desarrollo Social, Sgo. de Chile.
- Durston, J. (1998). “Juventud y Desarrollo rural: marco conceptual y contextual.” CEPAL, Serie Políticas Sociales N° 28. Sgo. de Chile.
- Durston, J. (1996a). “Juventud rural: fuerza de modernidad y democracia.” División de Desarrollo Social, CEPAL. En Cepal, Juventud rural, modernidad y democracia en América Latina. Sgo. de Chile, CEPAL/UNICEF/OIJ.
- Durston, J. (1996b). “Estrategias de vida de los jóvenes rurales en América Latina.” En CEPAL, Juventud rural, modernidad y democracia en América Latina. Sgo. de Chile, CEPAL/UNICEF/OIJ.
- Espíndola, D. (2002). “Nuevo enfoque en Políticas Públicas de Juventud Rural.” Documento presentado en el Seminario Internacional “La revalorización de los grupos prioritarios en el medio rural”, SAGARPA – AC-INCA Rural – IICA. México D.F. 1 y 2 Agosto 2002.

- Fonseca Hernández, C. y Quintero Soto, M. L. (2006) “La juventud como categoría analítica: la relación entre violencia y pobreza”. Ponencia presentada en ALASRU: Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Quito. <http://www.alasru.org/cdaldasru2006/02%20GT%20Carlos%20Fonseca%20Hernández,%20Ma.%20Luisa%20Quintero%20Soto.pdf> (consultado 10/09/09).
- Giarraca, N. (Coord.); Mariotti, D.; Barbetta, P.; Bidaseca, K.; Gras, C.; Rivas, A. I. (2003). “Territorios y lugares. Entre las fincas y la ciudad. Lules en Tucumán”. Ed. La Colmena. Bs. As.
- Gibson, C.; Argent, N. (2008). “Getting on, getting up and getting out? Broadening perspectives on rural youth migration”. Institute of Australian Geographers. Journal compilation.
- Hintze, S. (2006). “Políticas Sociales argentinas en el cambio de siglo. Conjeturas sobre lo posible.” Ed. Espacio. Buenos Aires.
- INDEC (2001). “Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001. Base de datos. Definiciones de la base de datos”. Disponible en http://www.indec.gov.ar/redatam/CPV2001ARG/docs/Definiciones%20CD%20Base%20CNPHV2001_d.pdf
- Kessler, G. (2007). “Juventud rural en América Latina. Panorama de las investigaciones actuales”. En Bruniard, R. (coordinador) “Educación, desarrollo rural y juventud. La educación de los jóvenes de provincias del NEA y NOA en la Argentina”. IPE-UNESCO. Bs. As.
- Krauskopf, D. (2000) “La inclusión de la juventud rural en políticas y estrategias.” <http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/not/libro188/libro188.pdf> (consultado 08/10/09)
- Manzanal, M. (2009). “Desarrollo, poder y dominación. Una reflexión en torno a la problemática del desarrollo rural en Argentina”. En Manzanal, M. y Villareal, F.

(organizadores) “El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino”. Ed. Ciccus, Buenos Aires.

- Oszlak, O. (2000). “El mito del Estado mínimo: una década de reforma estatal en Argentina”. V Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Sto. Domingo, Rep. Dominicana, 24-27 Octubre.
- Oszlak, O. (1999). “De menor a mejor: el desafío de la “segunda” reforma del Estado”. Revista Nueva Sociedad, N° 160, Venezuela.
- Oszlak, O. (1997). “Estado y sociedad: ¿nuevas reglas del juego?”. Revista del CLAD Reforma y Democracia, N° 9, Caracas.
- PNUD (2009). “Informe sobre Desarrollo Humano 2009. Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos”. Disponible en <http://hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh2009/> (consultado 15/01/10)
- Proyecto Jóvenes Emprendedores Rurales (2010). “Informe Final del Proyecto”. MAGyP, Banco Mundial, Prosap. Publicación interna.
- Rodríguez Vignoli, J. (2004). “Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000.” Centro Latinoamericano y Caribeño de demografía (CELADE, División de Población de la CEPAL), Sgo. de Chile.
- Román, M. (2003). “Los jóvenes rurales en Argentina. Elementos para una estrategia de desarrollo rural.” SAGPyA- PROINDER, Serie de Estudios e Investigaciones, Buenos Aires.
- SAGPyA, (2005). “Proyecto Piloto para Jóvenes Emprendedores Rurales. Promoción de la cultura emprendedora”. Buenos Aires. Publicación interna.
- Schejtman, A. y Berdegué, J. A. (2004). “Desarrollo Territorial Rural”. Debates y Temas Rurales N° 1. RIMISP. Santiago de Chile.
- Schneider, S. y Peyré Tartaruga, I. G. (2006). “Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales.”

En Manzanal, M.; Neiman, G. y Lattuada, M. (Comp.) “Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios.” Bs. As., Ed. CICCUS.

- Sili, M. (2009). “Visión sobre el enfoque de desarrollo territorial.” En Documento de trabajo N° 4 del Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios. “Seminario enfoque de desarrollo territorial.” Coraggio, J. L. Quetglas, F. y Sili, M. Ed. INTA. Bs. As.
- Sili, M. (2005). “La Argentina rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales.” Buenos Aires. Ediciones INTA.
- Truffer, I. (2010). “Reflexiones y aprendizajes sobre estudio de casos.” En Tort et. al (2010). “Estudios de caso de procesos de innovación y desarrollo. Metodología y análisis comparativo. Nivel nacional.” Documento de trabajo N° 7- Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios. Ed. INTA. (En prensa).
- Vignoli, J. R. (2004) “Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000.” CEPAL-CELADE, Serie Población y Desarrollo N° 50. Sgo. Chile.

ANEXO I

TABLAS DEL CNPHyV 2001

Se presentan a continuación los Tablas con datos provenientes del CNPHyV 2001 que fueron solicitados a la Unidad Conjunta INTA – INDEC. Si bien la información fue pedida para todas las provincias, aquí se muestran únicamente los Tablas correspondientes a la provincia de San Juan y la Tabla resumen en la que se consolida la información de todas las provincias argentinas. En base a esta información se retrabajaron los datos presentados a lo largo de la presente investigación.

Tabla 1: Jóvenes que habitan viviendas rurales según indicador de NBI, por edad – Resumen Nacional

Edad en años simples	Al menos un indicador NBI		Total
	No cumple con ninguna condición	Cumple con alguna condición	
15 años	49.073	27.192	76.265
16 años	47.190	25.169	72.359
17 años	45.510	22.649	68.159
18 años	45.261	22.047	67.308
19 años	44.436	20.712	65.148
20 años	43.968	20.459	64.427
21 años	44.005	19.389	63.394
22 años	43.010	18.855	61.865
23 años	41.382	18.279	59.661
24 años	39.332	16.613	55.945
25 años	37.409	16.175	53.584
26 años	35.294	15.228	50.522
27 años	34.930	15.067	49.997
28 años	34.391	14.550	48.941
29 años	31.969	12.888	44.857
Total	617.160	285.272	902.432

Tabla 2: Jóvenes que habitan viviendas rurales según indicador de NBI, por edad, provincia de San Juan

Edad en años simples	Al menos un indicador NBI		Total
	No cumple con ninguna condición	Cumple con alguna condición	
15 años	1.187	573	1.760
16 años	1.173	545	1.718
17 años	1.124	480	1.604
18 años	1.160	475	1.635
19 años	1.147	452	1.599
20 años	1.202	437	1.639
21 años	1.222	421	1.643
22 años	1.174	395	1.569
23 años	1.091	403	1.494
24 años	985	335	1.320

25 años	987	402	1.389
26 años	983	371	1.354
27 años	919	362	1.281
28 años	832	303	1.135
29 años	742	301	1.043
Total	15.928	6.255	22.183

Tabla 3: Jóvenes que habitan viviendas rurales por nivel educativo, por edad- Resumen Nacional

Edad	Sin Educación Formal	Primaria Incompleta	Primaria Completa	Secundaria Incompleta	Secundaria Completa	Universitario o Terciario Incompleto	Universitario o Terciario Completo	Total
15 años	1.146	21.105	11.394	43.209	-	-	-	76.854
16 años	1.318	16.640	15.753	39.120	-	59	-	72.890
17 años	1.341	13.873	18.832	34.159	350	163	-	68.718
18 años	1.560	13.455	22.175	24.454	2.899	3.366	-	67.909
19 años	1.557	13.136	24.113	15.708	5.347	5.995	53	65.909
20 años	1.928	12.952	25.001	12.519	6.330	6.453	195	65.378
21 años	1.887	12.255	25.228	11.397	6.908	6.363	581	64.619
22 años	2.082	12.085	24.903	10.300	7.012	5.426	1.198	63.006
23 años	2.058	12.234	23.970	9.526	6.735	4.693	1.671	60.887
24 años	1.946	11.475	22.534	8.737	6.390	3.956	2.136	57.174
25 años	1.864	11.498	21.640	8.167	5.823	3.273	2.437	54.702
26 años	1.869	10.823	20.317	7.642	5.477	2.818	2.684	51.630
27 años	1.822	10.582	20.418	7.484	5.311	2.524	2.902	51.043
28 años	1.824	10.910	19.680	7.073	5.154	2.190	2.974	49.805
29 años	1.606	9.528	18.002	6.548	4.941	2.017	3.091	45.733
Total	25.808	192551	313.960	246.043	68.677	49.296	19.922	916257

Tabla 4: Jóvenes que habitan viviendas rurales por nivel educativo, por edad- San Juan

Edad	Sin Educación Formal	Primaria Incompleta	Primaria Completa	Secundaria Incompleta	Secundaria Completa	Universitario o Terciario Incompleto	Universitario o Terciario Completo	Total
15 años	20	485	163	1.097	-	-	-	1.765
16 años	33	412	301	978	-	2	-	1.726
17 años	29	347	411	798	8	16	-	1.609
18 años	35	311	532	631	69	72	-	1.650
19 años	47	320	584	393	146	112	6	1.608
20 años	47	271	629	361	179	161	6	1.654
21 años	58	258	712	299	186	138	13	1.664
22 años	46	241	651	273	233	122	19	1.585
23 años	47	255	628	244	208	87	37	1.506
24 años	36	224	590	178	198	71	41	1.338
25 años	39	262	622	191	170	61	54	1.399
26 años	47	239	625	173	171	62	61	1.378
27 años	44	231	552	235	155	33	53	1.303
28 años	28	186	556	182	116	36	53	1.157
29 años	26	167	487	160	135	42	49	1.066
Total	582	4.209	8.043	6.193	1.974	1.015	392	22.408

Tabla 5: Jóvenes rurales según asistencia a establecimiento educativo por provincia⁴² - Resumen Nacional

Provincia	Nunca asistió	%	Asiste	%	No asiste pero asistió	%	Total
Buenos Aires	1.738	1,6%	32535	29,3%	76.839	69,2%	111.112
Catamarca	378	1,8%	6160	29,2%	14.546	69,0%	21.084
Córdoba	1.153	1,5%	19185	24,2%	58.995	74,4%	79.333
Corrientes	1.904	4,2%	8351	18,3%	35.419	77,5%	45.674
Chaco	3.237	6,7%	8133	16,8%	37.144	76,6%	48.514
Chubut	228	2,2%	2649	26,0%	7.294	71,7%	10.171
Entre Ríos	791	1,7%	10995	24,0%	34.053	74,3%	45.839
Formosa	1.167	4,6%	5069	20,0%	19.076	75,4%	25.312
Jujuy	598	2,6%	5316	22,8%	17.404	74,6%	23.318
La Pampa	504	4,1%	3263	26,2%	8.676	69,7%	12.443
La Rioja	221	1,9%	3741	31,8%	7.808	66,3%	11.770
Mendoza	1.846	2,2%	19341	22,9%	63.204	74,9%	84.391
Misiones	2.989	4,2%	12334	17,4%	55.508	78,4%	70.831
Neuquén	305	2,1%	3113	21,8%	10.831	76,0%	14.249
Río Negro	554	2,7%	5458	26,9%	14.253	70,3%	20.265
Salta	1.878	4,3%	10941	25,1%	30.685	70,5%	43.504
San Juan	582	2,6%	5097	22,7%	16.729	74,7%	22.408
San Luis	232	2,2%	2474	23,8%	7.710	74,0%	10.416
Santa Cruz	18	0,9%	387	19,2%	1.615	80,0%	2.020
Santa Fe	1.171	1,5%	21002	27,7%	53.617	70,7%	75.790
Sgo Estero	2.519	3,8%	9043	13,5%	55.213	82,7%	66.775
Tucumán	1.793	2,5%	12798	18,1%	55.923	79,3%	70.514
T. del Fuego	2	0,3%	124	18,8%	533	80,9%	659
Total	25.808	2,8%	207509	22,6%	68.3075	74,5%	916.392

Tabla 6: Jóvenes rurales según asistencia a establecimiento educativo, en edades simples- San Juan

Edad	Nunca Asistió	Asiste establecimiento público	Asiste establecimiento privado	No asiste pero asistió	Total
15 años	20	1.219	48	478	1.765
16 años	33	963	58	672	1.726
17 años	29	763	38	779	1.609
18 años	35	561	30	1.024	1.650
19 años	47	334	37	1.190	1.608
20 años	47	271	34	1.302	1.654
21 años	58	178	22	1.406	1.664
22 años	46	163	13	1.363	1.585
23 años	47	86	11	1.362	1.506
24 años	36	68	6	1.228	1.338
25 años	39	46	8	1.306	1.399
26 años	47	53	5	1.273	1.378
27 años	44	25	2	1.232	1.303
28 años	28	24	2	1.103	1.157
29 años	26	26	3	1.011	1.066
Total	582	4.780	317	16.729	22.408

⁴² Este cuadro no se utilizó en el capítulo III dado que su categorización no resultó ser esclarecedora en cuanto al nivel educativo de los jóvenes analizados.

Tabla 7: Jóvenes que habitan viviendas rurales según condición de actividad desagregada, por edad- Resumen Nacional

Edad	Solo trabaja	Trabaja/estudia	Trabaja/es jubilado	Trabaja/estudia/es jubilado	Solo busca trabajo	Busca trabajo/estudia	Busca trabajo/es jubilado	Busca trabajo/estudia/es jubilado	Solo es jubilado	Es jubilado/estudia	Solo estudia	Otra situación	Total
15 años	6.384	3.148	51	38	3.855	3.221	31	27	199	509	44.124	15.281	76.868
16 años	9.567	2.727	73	29	5.489	3.092	45	36	259	402	33.768	17.427	72.914
17 años	12.002	2.487	130	28	6.678	2.979	66	27	293	336	25.722	18.007	68.755
18 años	16.244	2.279	164	32	8.701	2.767	73	25	319	211	16.768	20.347	67.930
19 años	18.789	1.983	194	24	9.850	2.270	94	32	343	122	10.627	21.606	65.934
20 años	21.528	1.884	253	24	9.885	1.869	81	17	367	113	7.226	22.139	65.386
21 años	23.272	1.791	236	17	9.847	1.640	97	15	363	81	5.405	21.861	64.625
22 años	24.611	1.654	308	23	9.331	1.211	86	13	385	59	3.799	21.526	63.006
23 años	25.329	1.550	281	20	8.657	956	74	11	382	42	2.750	20.835	60.887
24 años	25.106	1.445	330	18	7.725	689	86	10	372	37	1.986	19.370	57.174
25 años	25.031	1.252	310	20	7.302	564	80	5	367	29	1.444	18.298	54.702
26 años	24.324	1.093	326	14	6.582	396	73	4	337	18	1.074	17.389	51.630
27 años	24.989	928	348	20	6.221	301	83	1	384	23	838	16.907	51.043
28 años	24.963	751	383	14	5.959	248	78	5	388	18	746	16.252	49.805
29 años	23.539	730	346	8	5.132	192	63	1	361	24	553	14.784	45.733
Total	305.678	25.702	3.733	329	111.214	22.395	1.110	229	5.119	2.024	156.830	282.029	916.392

Tabla 8: Jóvenes que habitan viviendas rurales según condición de actividad desagregada, por edad- San Juan

Edad	Solo trabaja	Trabaja/estudia	Trabaja/es jubilado	Trabaja/estudia/es jubilado	Solo busca trabajo	Busca trabajo/estudia	Busca trabajo/es jubilado	Busca trabajo/estudia/es jubilado	Solo es jubilado	Es jubilado/estudia	Solo estudia	Otra situación	Total
15 años	157	100	1	3	104	110	1	2	6	14	1.038	229	1.765
16 años	220	75	3	1	173	98	3	1	7	17	829	299	1.726
17 años	286	73	2	2	182	111	2	1	5	8	606	331	1.609
18 años	422	53	5	-	253	85	3	1	9	9	443	367	1.650
19 años	480	54	4	-	304	63	3	-	9	2	252	437	1.608
20 años	548	49	6	1	304	67	3	-	15	6	182	473	1.654
21 años	627	40	8	-	305	37	4	1	13	-	122	507	1.664
22 años	603	39	9	-	288	37	4	-	11	2	98	494	1.585
23 años	629	24	4	-	267	18	-	2	15	2	51	494	1.506
24 años	597	26	9	-	224	10	5	1	14	2	35	415	1.338
25 años	635	20	11	-	237	6	3	-	15	-	28	444	1.399
26 años	645	24	4	1	208	5	5	1	10	-	27	448	1.378
27 años	607	11	7	-	218	9	1	-	19	-	7	424	1.303
28 años	571	7	8	-	173	6	1	-	9	1	12	369	1.157
29 años	546	17	7	-	135	1	2	-	14	1	10	333	1.066
Total	7.573	612	88	8	3.375	663	40	10	171	64	3.740	6.064	22.408

Tabla 9: Jóvenes que habitan viviendas rurales según provincia donde vivía en 1996- Resumen Nacional

Edad	C.A. B.A.	Buenos Aires	Catamarca	Córdoba	Corrientes	Chaco	Chubut	Entre Ríos	Formosa	Jujuy	La Pampa	La Rioja	Mendoza	Misiones	Neuquén	Río Negro	Salta	San Juan	San Luis	Santa Cruz	Santa Fe	Santiago	Tucumán	Tierra del Fuego	No Especificado	Total
15 años	205	8.438	1.789	6.026	4.118	4.528	831	3.809	2.482	1.947	1.028	968	6.584	6.646	1.103	1.629	4.011	1.756	816	80	6.112	5.835	5.835	31	73	76.680
16 años	198	8.105	1.743	5.723	3.918	4.353	829	3.548	2.199	1.846	905	951	5.991	6.375	1.038	1.517	3.969	1.711	746	61	5.818	5.673	5.394	32	58	72.701
17 años	188	7.745	1.533	5.526	3.502	3.977	695	3.518	2.024	1.787	938	856	5.788	5.707	991	1.499	3.428	1.602	770	68	5.798	5.288	5.195	19	65	68.507
18 años	172	7.259	1.554	5.552	3.578	3.976	748	3.389	1.977	1.716	858	819	5.810	5.713	937	1.461	3.385	1.635	808	57	5.559	5.291	5.194	28	77	67.553
19 años	202	7.172	1.443	5.446	3.383	3.741	650	3.321	1.913	1.703	792	856	5.910	5.262	908	1.424	3.201	1.600	735	71	5.412	4.958	5.338	32	75	65.548
20 años	219	7.207	1.418	5.503	3.400	3.664	698	3.009	1.933	1.715	791	781	5.958	4.944	947	1.361	3.194	1.646	675	77	5.370	4.896	5.449	15	82	64.952
21 años	276	7.559	1.428	5.584	3.168	3.555	654	3.091	1.763	1.700	788	746	5.839	4.775	980	1.309	3.081	1.662	690	80	5.365	4.882	5.157	25	61	64.218
22 años	302	7.342	1.344	5.394	3.209	3.429	648	3.088	1.671	1.631	775	763	5.736	4.692	963	1.315	2.834	1.575	683	98	5.243	4.580	5.169	23	85	62.592
23 años	352	7.191	1.380	5.142	2.989	3.187	624	2.967	1.580	1.595	754	733	5.602	4.346	916	1.289	2.813	1.509	652	87	4.999	4.509	5.107	29	92	60.444
24 años	423	7.143	1.261	4.911	2.698	2.788	586	2.969	1.463	1.456	733	707	5.241	4.082	899	1.195	2.572	1.336	661	116	4.867	4.050	4.508	16	93	56.774
25 años	427	7.007	1.183	4.692	2.685	2.781	588	2.737	1.446	1.306	724	668	4.873	4.043	814	1.167	2.575	1.399	566	111	4.492	3.807	4.117	40	72	54.320
26 años	474	6.789	1.085	4.468	2.448	2.595	599	2.620	1.256	1.328	723	604	4.838	3.637	871	1.063	2.370	1.346	553	125	4.234	3.361	3.816	36	76	51.315
27 años	492	6.765	1.046	4.465	2.357	2.431	570	2.533	1.302	1.266	745	611	4.823	3.526	856	1.157	2.324	1.285	537	118	4.264	3.444	3.719	21	75	50.732
28 años	518	6.822	976	4.558	2.393	2.434	554	2.515	1.158	1.117	717	598	4.625	3.480	803	1.135	2.179	1.146	533	102	4.186	3.311	3.517	45	77	49.499
29 años	489	6.687	948	4.147	2.131	2.025	509	2.559	1.064	1.083	676	508	4.170	3.103	789	1.062	2.020	1.048	507	101	3.950	2.738	3.057	48	61	45.480
Total	4.937	109.231	20.131	77.137	45.977	49.464	9.783	45.673	25.231	23.196	11.947	11.169	81.788	70.331	13.815	19.583	43.956	22.256	9.932	1.352	75.669	66.623	70.572	440	1.122	911.315

Tabla 10: Jóvenes que habitan viviendas rurales según provincia donde vivía en 1996- San Juan

Edad	C.A.B.A.	Buenos Aires	Catamarca	Córdoba	Corrientes	Chaco	Chubut	Entre Ríos	Formosa	Jujuy	La Pampa	La Rioja	Mendoza	Misiones	Neuquén	Río Negro	Salta	San Juan	San Luis	Santa Cruz	Santa Fe	Santiago	Tucumán	Tierra del Fuego	No Especificado	Total
15 años	2	6	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	14	-	-	1	1	1.730	3	-	-	-	5	-	1	1.764
16 años	2	4	-	4	-	-	-	-	-	-	-	3	11	-	-	-	1	1.687	1	-	1	-	6	-	4	1.724
17 años	3	6	-	1	-	-	-	-	-	1	-	1	10	-	-	-	2	1.581	-	-	-	-	1	-	3	1.609
18 años	1	4	-	1	-	-	-	-	-	1	-	2	12	-	-	-	-	1.616	1	-	-	2	7	-	3	1.650
19 años	1	4	-	2	-	1	1	-	1	-	-	2	15	-	-	-	1	1.570	-	-	-	-	4	1	2	1.605
20 años	-	2	-	4	-	-	-	-	-	1	-	4	10	-	-	-	2	1.621	-	-	-	1	8	1	-	1.654
21 años	2	3	1	3	-	-	-	-	-	1	-	6	9	-	-	-	3	1.619	1	-	3	1	6	-	2	1.660
22 años	1	5	2	3	-	-	1	-	-	-	-	1	12	-	2	1	2	1.543	3	-	-	1	4	-	2	1.583
23 años	4	3	1	5	-	-	-	-	-	1	-	-	16	-	-	-	6	1.459	1	-	2	-	2	-	3	1.503
24 años	2	3	-	2	-	-	1	2	-	2	-	3	23	-	1	-	1	1.287	1	1	3	-	3	-	2	1.337
25 años	3	6	1	-	1	-	1	-	-	2	-	3	14	-	1	-	2	1.353	4	1	2	-	1	-	1	1.396
26 años	5	8	-	2	-	-	1	-	-	1	1	4	24	-	-	-	5	1.313	1	-	-	2	5	1	3	1.376
27 años	4	7	4	1	-	-	-	1	-	1	1	3	21	-	-	1	1	1.249	2	-	1	-	1	-	2	1.300
28 años	3	4	1	1	1	-	1	-	2	2	-	2	10	-	-	-	2	1.121	-	1	-	-	2	-	3	1.156
29 años	-	7	1	5	1	-	2	-	-	1	-	1	14	-	-	1	3	1.020	-	-	1	1	2	-	2	1.062
Total	33	72	11	34	3	1	8	3	3	14	2	36	215	-	4	4	32	21.769	18	3	13	8	57	3	33	22.379

ANEXO II

GUIAS DE ENTREVISTAS

Tipos de entrevistados:

- Coordinadores del proyecto
- Facilitadores del proyecto
- Participantes del proyecto (jóvenes emprendedores)

Guía semiestructurada de preguntas para los facilitadores del PJER:

- ¿Cuándo empezó el PJER? ¿Fecha formal y real en el lugar de implementación?
¿Cómo te vinculaste al proyecto?
- ¿Cómo surgió el PJER? ¿A qué problemática busca dar respuesta? ¿En qué lugares funciona el proyecto (en la actualidad y al inicio)?
- ¿Qué estructura de funcionamiento interno tiene el proyecto? ¿Cómo se da el funcionamiento en la realidad?
- ¿A quién está dirigido? ¿Qué características tienen los participantes? ¿Hay una selección de los participantes? ¿Cuál era la cantidad de participantes al inicio del proyecto y cuál es ahora? ¿Cuáles son los principales problemas de los participantes?
- ¿Qué actividades realizan en el proyecto?
- ¿Cuáles son los principales logros alcanzados al momento?
- ¿Qué cosas habría que mejorar considerando la experiencia que ya adquirieron?
- ¿Cuál es la perspectiva a futuro del proyecto? ¿Cambiaron las condiciones iniciales o la problemática es la misma?
- ¿Los jóvenes consiguen trabajo y oportunidades educativas en su lugar de origen o algunos desean / tienen que irse? ¿Considera que la migración es una

problemática importante en la realidad de los jóvenes rurales? Si es así: ¿Cómo contribuye el PJER a esa problemática?

- ¿Qué herramientas les da el PJER a los jóvenes? ¿Crees que el PJER les da a los jóvenes herramientas para que puedan desarrollarse en su lugar de origen y así evitar la migración?
- ¿Qué instituciones (públicas/ privadas) apoyan al PJER localmente?
- ¿Hay o hubo algún otro proyecto dirigido a jóvenes rurales (a nivel nacional, provincial o local)?

Guía semiestructurada de preguntas para los jóvenes emprendedores participantes del

PJER:

- ¿Nombre? ¿Lugar de origen?
- ¿Cuándo empezaste a participar en el proyecto?
- ¿Quién te invitó/ convocó?
- ¿Qué esperabas encontrar en el PJER?
- ¿Cuáles eran tus expectativas?
- ¿Se están cumpliendo?
- ¿Le recomendarías a algún amigo que participe en el PJER?
- ¿Crees que podés armar tu vida en tu lugar de origen o no?
- ¿Tenés amigos que se hayan ido de su lugar de origen? Si es así, ¿por qué?
- ¿Cuáles crees que son tus principales problemas en la actualidad? ¿Son diferentes a los de hace unos años?

Guía semiestructurada de preguntas a los Coordinadores del PJER

- ¿Cuáles son los antecedentes del PJER?

- ¿Existió algún programa similar?
- ¿Cómo surgió el PJER? ¿Cuándo? ¿Con qué instituciones? ¿Con qué financiamiento? ¿Con qué enfoque teórico? ¿Con qué línea de desarrollo se vincula?
- ¿Qué problemática apunta resolver el PJER?
- ¿Cómo define a los jóvenes rurales? ¿Qué criterio de flexibilidad usan?
- ¿Cuál cree que son las principales problemáticas de los jóvenes rurales hoy en día?
- ¿Cuáles son las principales acciones del PJER?
- ¿Cómo es la dinámica de funcionamiento del PJER (relación coordinación nacional y local)?
- Se menciona que hacen consultoría, asistencia técnica y capacitación, ¿cuál es la diferencia entre estas tres acciones?
- ¿Cómo es la creación de cada CDE? ¿Surge por promoción generada por el PJER o porque las instituciones a nivel regional lo piden? ¿Todas las regiones que se quieren incorporar pueden hacerlo o necesitan cumplir algún requisito en particular? ¿Cómo fue el surgimiento del CDE en San Juan? ¿Hay algún CDE con características similares a San Juan?
- ¿Cómo fue el paso de etapa piloto a proyecto?
- ¿Qué balance hicieron de la etapa piloto? ¿Qué cosas positivas rescatan y qué cosas tendrían que cambiar?
- ¿Cuando se creó el Ministerio de Agricultura qué cambio produjo la entrada del PJER a la Subsecretaría de la Agricultura Familiar? ¿Qué implicancias tuvo?

En cuanto a información concreta del PJER:

- ¿Cuántos jóvenes hubo al inicio y hay actualmente involucrados al PJER?

- ¿Cuántos emprendimientos hubo al inicio y hay actualmente en el PJER?
- ¿Cuántos CDE hubo al inicio y hay actualmente en el PJER?

ANEXO III

Datos pertenecientes al Informe final del PJER (2010)

Tabla 1: Jóvenes, emprendimientos, planes de negocios y financiamiento en 12 CDE, por tipo, cantidad y porcentaje

CDE	AMÉRICA		CATAMARCA		CNEL. VIDAL		LOMAS DE EMPEDRADO		FRIAS (Sgo. del Estero)		SAN JUAN	
	2009	2006/08	2009	2006/08	2009	2006/08	2009	2006/08	2009	2006/08	2009	2006/08
ACCIONES												
A	98	400	40	171	35	340	170	800	100	1000	100	400
B	79	148	20	97	15	250	90	400	40	100	30	150
C	11	95	18	38	10	120	30	150	15	40	10	30
EF		39		90		40		30		30		10
EC		6		11		15		40		5		20
Planes de Negocios		45		15		4		70		20		30
FINANCIAMIENTO		21		20		-		28		4		12

CDE	MENDOZA		TREVELIN (Chubut)		PERGAMI-NO		OLAVA-RRÍA		AZUL		TUCUMAN		SUB-TOTAL		TOTAL
	2009	2006/08	2009	2006/08	2009	2006/08	2009	2006/08	2009	2006/08	2009	2006/08	2009	2006/08	2006/09
ACCIONES															
A	430	700	100	400	20	157	105	221	150	-	350	2500	1698	7089	8.787
B	190	400	40	200	18	144	29	47	35	-	100	900	686	2836	3.522
C	80	200	15	50	8	22	18	25	15	-	20	200	250	970	1.220
EF		165		15		17		7		5		120		568	568
EC		35		35		3		2		-		30		202	202
Planes de Negocios		150		46		30		1		20		20		451	451
FINANCIAMIENTO		40		11		10		-		3		8		157	157

REFERENCIAS

A: Jóvenes que participaron de alguna actividad o conocen en detalle las acciones y los servicios del proyecto

B: Jóvenes que recibieron capacitación - Consultoría asistemática

C: Jóvenes que recibieron Asistencia de manera sistemática

EF: Emprendimientos fortalecidos

EC: Emprendimientos creados

Planes de Negocios: Planes de Negocios realizados durante la Asistencia del Proyecto

Financiamiento: Financiamiento conseguido por el emprendedor (individual o asociado) tanto comercial como de proveedores, etc.

Fuente: Informe Final del PJER (2010:4y5).